



Fuller Theological Seminary
Digital Commons @ Fuller

Doctor of Ministry Projects

School of Theology

10-1-2016

La Incidencia Misional de la Iglesia Israel, en las Congregaciones Plantadas en Guayaquil, Ecuador

Jose P.J. Hernandez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.fuller.edu/dmin>

 Part of the [Missions and World Christianity Commons](#)

Recommended Citation

Hernandez, Jose P. J., "La Incidencia Misional de la Iglesia Israel, en las Congregaciones Plantadas en Guayaquil, Ecuador" (2016). *Doctor of Ministry Projects*. 265.
<https://digitalcommons.fuller.edu/dmin/265>

This Project is brought to you for free and open access by the School of Theology at Digital Commons @ Fuller. It has been accepted for inclusion in Doctor of Ministry Projects by an authorized administrator of Digital Commons @ Fuller. For more information, please contact archives@fuller.edu.

Please **HONOR** the copyright of
these documents by not
retransmitting or making any
additional copies in any form

(Except for private personal use).

We appreciate your respectful
cooperation.

Theological Research Exchange Network
(TREN)

P.O. Box 30183
Portland, Oregon 97294
USA

Website: www.tren.com

E-mail: rwjones@tren.com

Phone# 1-800-334-8736

ATTENTION CATALOGING LIBRARIANS

TREN ID#

Online Computer Library Center (OCLC)

MARC Record #

Digital Object Identification

DOI #

Ministry Focus Paper Approval Sheet

This ministry focus paper entitled

LA INCIDENCIA MISIONAL DE LA
IGLESIA ISRAEL EN LAS CONGREGACIONES PLANTADAS EN
GUAYAQUIL, ECUADOR

Written by

JOSE PARRISH JACOME HERNANDEZ

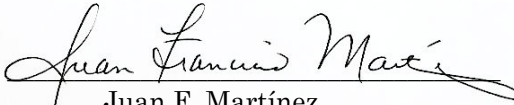
and submitted in partial fulfillment of the

requirements for the degree of

Doctor of Ministry

has been accepted by the Faculty of Fuller Theological Seminary

upon the recommendation of the undersigned readers:


Juan F. Martínez


Kurt Fredrickson

Date Received: January 30, 2017

LA INCIDENCIA MISIONAL DE LA
IGLESIA ISRAEL EN LAS CONGREGACIONES PLANTADAS EN
GUAYAQUIL, ECUADOR

PROYECTO MINISTERIAL
SOMETIDO A LA FACULTAD DE LA
ESCUELA DE TEOLOGÍA
SEMINARIO TEOLÓGICO FULLER

EN CUMPLIMIENTO PARCIAL
DE LOS REQUERIMIENTOS PARA EL TÍTULO
DOCTOR EN MINISTERIO

POR

JOSE PARRISH JACOME HERNANDEZ
OCTUBRE DEL 2016

ABSTRACTO

La Incidencia Misional de la Iglesia Israel, en las Congregaciones Plantadas en Guayaquil, Ecuador

Jose Parrish Jácome Hernandez

Doctor en Ministerio

Escuela de Teología, Seminario Teológico de Fuller

2016

La Iglesia Bautista Israel responde a la formación de una iglesia Bautista clásica de cuarenta y un años, que en los últimos ocho años se desafió a cambiar su modelo, interactuado con la comunidad en diferentes proyectos misionales, donde la filosofía de ser Iglesia en la comunidad ha movilizó a los creyentes a responder a las necesidades manifiestas en la ciudad. Esta interacción es producto de una iglesia que se estructuró en comunidades eclesiales para acompañar a los creyentes en su hábitat, a fin de enseñarles a ser Iglesia donde ellos participan de forma cotidiana. En la actualidad contamos con doce congregaciones que desarrollan todos los servicios de forma descentralizada.

Este estudio busca establecer las razones por las cuales unas congregaciones mantuvieron su identidad misional, a diferencia de otras, que desarrollaron el modelo clásico de una iglesia Bautista, como es conocida en Ecuador. En la primera parte de este proyecto abordaremos los fundamentos de la iglesia, su historia, y trasfondo Bautista del Sur. También se analizará el papel de los misioneros que participaron en su fundación, al igual que consideraremos el marco más amplio, en relación a la conformación de la obra Bautista ecuatoriana y su incidencia en la praxis de la iglesia Israel.

La segunda parte realiza un rastreo de los principios bíblico-teológicos que la iglesia Israel desarrolló en sus primeros treinta años de ministerio, donde la incidencia de una salvación personal es consecuente con una lectura de los Bautistas del Sur, influidos fuertemente por su cosmovisión separatista. Esta realidad el entendimiento de ser Bautista ha cambiado en los últimos ocho años, porque lo que se entiende por ser Bautista se ha ampliado, desarrollándose una teología que responde a la misión integral. En este sentido procuraremos presentar la tensión entre una perspectiva de ser una iglesia con la filosofía clásica, y a la vez ser una iglesia con el enfoque comunitario.

En la tercera parte se establece la metodología y el proceso que se lleva a cabo para el estudio cualitativo. Las conversaciones se desarrollaron mediante una guía pauta con los once líderes de las congregaciones, girando alrededor la identidad misional, perspectiva bíblica-teológica de ser iglesia, responsabilidad social de la iglesia, e incidencia de la congregación en procesos de transformación en la comunidad. Con los resultados alcanzados se levantó una estrategia, que sirve para plantar las nuevas congregaciones, donde la identidad misional se fortalece.

Número de palabras: 395

A la Iglesia Israel, por haber contribuido con mi formación académica, respaldando y permitiendo mi ausencia durante estos años de estudio para alcanzar este logro que es suyo también.

A mi querida esposa Toyi y a mis hijos por la comprensión que han tenido, sobrellevando mi ausencia a lo largo de este período formativo. Ustedes comparten conmigo esta alegría.

A mi Señor por convocarme a ser parte del cambio de vida de cientos de personas que en esta ciudad necesitan conocer al Dios y Salvador al cual sirvo.

TABLA DE CONTENIDOS

DEDICACION	iii
PARTE UNO: EL CONTEXTO MINISTERIAL	iv
INTRODUCCION	2
Capítulo 1. TRASFONDO DE LOS BAUTISTAS EN EL ECUADOR	8
Capitulo 2. LA HISTORIA DE LA IGLESIA ISRAEL Y SUS PRIMEROS TREINTA AÑOS DE MINISTERIO	27
Capitulo 3. EL ATREVIMIENTO A REPRESAR LA IGLESIA	45
PARTE DOS: FUNDAMENTOS DENOMINACIONALES E INFLUENCIA DE LOS BAUTISTAS DEL SUR	
Capitulo 4. LA ECLESIOLOGÍA BAUTISTA ECUATORIANA	55
Capitulo 5. FUNDAMENTO TEOLÓGICO DE NUESTRO MODELO	73
PARTE TRES: ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DEL MODELO	
Capitulo 6. EL MODELO URBANO-COMUNITARIO	94
Capitulo 7. LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA	125
Capitulo 8. ALCANZANDO UNA ESTRATEGIA PARA REPLICAR EL MODELO	141
SUMARIO Y CONCLUSIONES	152
APENDICES	157
BIBLIOGRAFIA	169

PARTE UNO

EL CONTEXTO MINISTERIAL

INTRODUCCIÓN

El respetado historiador Justo González comparte con frecuencia una frase que sin duda tiene su fuerza y razón de ser: “La historia tiene su historia.” Esta sencilla pero profunda expresión nos invita a considerar aspectos que con el pasar del tiempo tienden a dejarse de lado. Aspectos colmados de detalles que, por muy pequeños que parezcan, no son menos importantes. El camino para desarrollar este estudio está lleno de interrogantes. Las posibles tesis nos invitan a descubrir las apreciaciones cualitativas. Los argumentos en retrospectiva se fueron fortaleciendo, y en otras ocasiones desvaneciendo al confrontar un modelo que producía satisfacción y alegría en la vida de un pastor que vio su desarrollo desde sus orígenes. Sin duda no ha sido fácil plasmar objetivamente algunos elementos.

Mantener esa perspectiva profesional, académica, e investigativa ha sido la clave para regresar al trabajo de observación. Se ha intentado dejar atrás vínculos emocionales que, en su momento, podrían sesgar los resultados y pretender inclinar la balanza que en la práctica dista mucho de lo que hoy acontece. Es definitivamente aceptar una fotografía tal como está, sin imponer interpretaciones que busquen acomodar o justificar lo que de forma clara la lente refleja. Es no empañar el brillo de la imagen con apreciaciones arbitrarias y antojadizas. Es contribuir a un buen análisis, sin pretender torcer su contenido. Este estudio cualitativo busca establecer la incidencia misional de la iglesia Israel sobre las comunidades que estableció una opción necesaria luego de haber emprendido un modelo eclesial con una clara variante. Revisarlo a fin de encontrar los principios que se necesitan conservar en la plantación de nuevas congregaciones es vital.

La congregación actual mantiene rasgos de aquella que nació hace cuarenta y un años. Al transcurrir el tiempo, se fueron incorporando elementos que se convirtieron en marcas imborrables de una identidad, que lejos de oscurecerse o anularse, terminó por enriquecerse de forma profunda. La institución conserva muchos de estos elementos como un sello del ideal original. Este modelo pretende rescatar lo mejor de sus treinta años de ministerio inicial, donde el estudio de la Palabra fue una fuerte marca. Un conocimiento bíblico debe ser el motor para impulsar una participación activa en la colectividad. Ser Iglesia en la comunidad emergería como la respuesta de una iglesia que se atreve a mirar su contexto e interactuar desde esa realidad.

Este giro no era solo de forma, sino también de fondo. Era imprescindible proponer cambios a una comprensión teológica de una salvación personal donde la responsabilidad social es olvidada al considerar que no es campo de incumbencia de las iglesias Bautistas. Se exhorta entonces a una participación directa de la iglesia en la sociedad. Esto es cambio complejo de entender en quienes disfrutaron de una iglesia preocupada de sus miembros, enfocando todo su trabajo al interior. Tensión es la mejor forma de describir la respuesta ante lo desconocido; asimilarla sería el desafío para que ese descubrimiento no muera rápido. Nuevas caras con realidades muy diversas a las de la mayoría de la membresía comienzan a tener presencia, despertando incomodidad o preocupación. La iglesia homogénea comienza a expandir, siendo un momento difícil para quienes la amaban como la conocieron. Lo que se pinta en este escenario es lo que desafiaría a sus miembros a replantearse el entendimiento de lo que significa ser Iglesia. El trabajo pastoral de treinta años manifiesto sin variación alguna por el fundador se ve amenazado al incorporarse estas variantes. Asumirlas como necesarias para algunos no

era la opción por los fuertes vínculos emocionales existentes. Sería una vivencia que seguiría abonando a una tensión que no daba tregua.

Los aspectos litúrgicos que, si bien fueron incorporando ciertos elementos de la contextualidad, son influidos por una nueva experiencia donde el ámbito vivencial y espontáneo tendría fuerte incidencia. Es la presencia de los encuentros de fines de semana que oxigena la celebración dominical. Recibir estos cambios fue otro aspecto de permanente tensión. La inversión de los recursos que la iglesia alcanzaba de sus ofrendas y miembros tiene un giro importante, marcando un cambio de prioridades. La necesidad de los sectores en donde la iglesia está participando se concentra en la recaudación de recursos económicos. Este cambio fue muy resistido por los creyentes que tenían más tiempo en la iglesia.

Una inquietud válida era si esos cambios eran necesarios, existiendo razones sustentables para enfrentar desacuerdos que regularmente se buscan evitar. Al principio, el pastor era el único abiertamente convencido, algo que se fue ampliando al participar de realidades que traían gozo y pertinencia. La dinámica de ser Iglesia se amplió y abrió nuevas puertas de servicio impensadas.

Estos cambios permitieron que la iglesia tomara contacto con una realidad desconocida, y lejana para una congregación que reducía su contacto con las personas exclusivamente para evangelizar. Servir a los demás sin esperar nada a cambio no era una huella que se pudiera divisar. Era un elemento que fue dinamizando su comprensión de ser Iglesia para los demás y no para sí misma. El avance en este campo es extraordinario, el número de proyectos comunitarios que surgieron muestra que la tensión fue necesaria para darle a la iglesia ese rostro humano imprescindible. La apertura que generó con los

habitantes de diversos sectores permitió que la orientación y palabra de la iglesia fuera importante. Era un aspecto imposible de haberse logrado sin ese cambio de mentalidad.

La experiencia es puesta a prueba cuando la iglesia, por su modelo de ser Iglesia en la comunidad, comienza a plantarse de forma intencional en diversas colectividades. Esta iniciativa que busca descentralizar el ministerio de la comunidad de fe, enfrentará el desafío de preservar su identidad misional—un aspecto que este estudio busca rastrear para mostrar si fue posible en todas o en algunas, y sus razones. Nuestra tesis sustenta el hecho que el trasfondo denominacional Bautista y el modelo clásico de la iglesia han sido un impedimento para que se realice en todas. Este aspecto aparece de forma casual o intencional en diversos ambientes de diálogo pastoral. La inquietud surge cuando algunos de estos líderes no responden ni en su formación, ni en su influencia, a los primeros años de la congregación.

Un elemento rescatable, es que ninguno de los pastores o líderes de estas congregaciones pone en tela de juicio la responsabilidad que la iglesia debe tener con su entorno. En este sentido, el ámbito teórico y filosófico, se apalanca con una teología que entiende la misión desde una perspectiva integral y holística. Desechar antiguos hábitos frente a los planteamientos sociales es entonces imperante.

La decisión de realizar un estudio cualitativo responde a esta necesidad. Queremos escuchar, y, sobre todo, permitir que los líderes de las congregaciones expresen sus criterios. Recibir sus apreciaciones y observar coincidencias permitirá esclarecer si la tesis tiene su asidero. Entendiendo que, si los líderes tienen claro el modelo y sus implicaciones, lo viven, encarnan, y enseñan.

Al mismo tiempo queremos encontrar hallazgos de las razones que en ciertas congregaciones es notorio que el modelo sucumbió, siendo atrapado por el modelo clásico. Este descubrimiento nos permitirá considerar los elementos que no se pueden descuidar en la plantación de una iglesia misional—un elemento que emerge de una experiencia que tiene el tiempo necesario para validarlo. El estudio busca levantar aquellos aspectos que en la plantación de nuevas congregaciones no se pueden dejar al arbitrio. La identidad de una iglesia va más allá del nombre, denominación, o logotipo. La congregación incorpora este ADN que en el caso misional es imprescindible sostener. Allí radica la contribución a congregaciones que desean seguir este camino para seguir explorándolo. Los estudios cualitativos tienen la particularidad de levantar temas de diálogo acerca de aquellos aspectos que se requieren profundizar o desvirtuar mediante una investigación cuantitativa. En nuestro caso buscamos encontrar similitudes que mantienen las congregaciones que conservan o han perdido la huella misional de la iglesia Israel.

Un elemento determinante a descubrir que permitirá establecer las estrategias requeridas a fin de reafirmar esa identidad misional. Es cada vez más desafiante saber que los resultados dejan preguntas y levantan inquietudes, que un estudio cualitativo no tiene la capacidad de responder inmediatamente. Se plantean nuevas observaciones que al ser consideradas fortalecen la razón por la cual, la incidencia misional de la iglesia no se reprodujo de la misma forma en las diversas congregaciones formadas por la Iglesia Bautista Israel. Los nuevos planteamientos nos llevan a nuevos desafíos y dinámicas y se convierten en una constante de aprendizaje.

Algunos hallazgos en el camino siguen apuntando a la debilidad del modelo para subsistir en toda su dimensión. El pastor o líder tiende a incorporar nuevos énfasis que confunden y desplazan el modelo misional para secuestrarlo en un activismo. A través de la administración total de la comunidad de fe, nuevamente recurren o siguen apostando a programas como un mecanismo para alcanzar respuesta e involucramiento al interior, olvidando una vez más su responsabilidad con el medio y el entorno. Después de ocho años, es un buen tiempo para regresar al punto de origen y revisar las premisas que germinaron para que la filosofía de ser Iglesia en la comunidad comenzara a sembrarse lentamente en el corazón del congregante. El miembro de la comunidad debe involucrarse en este modelo misional y entender que él es un agente determinante para el desafío. Es necesario recalcar el mandato y el propósito de dicho modelo.

Está entonces muy claro que la membresía tiene un fuerte compromiso misional y los diferentes proyectos lo evidencian. El camino de esperanza para el modelo eclesial de ser Iglesia en la comunidad, está a la vista y debe seguir adelante aun con sus limitaciones y dificultades. La clave para perdurar, aun en contra de cualquier adversidad, está en ganarse el corazón del pueblo. Seguir fortaleciendo el compromiso de quienes llegan todos los meses es la responsabilidad, que, a través de un acompañamiento constante, establecerá el liderazgo. Recordar los fundamentos es determinante para no perder el rumbo del camino a través de una labor sin horario. Esta labor basada en el amor, traerá la satisfacción de una iglesia que será incidente en su comunidad.

CAPITULO 1

TRASFONDO DE LOS BAUTISTAS EN EL ECUADOR

Los Bautistas fueron uno de los últimos grupos de las denominaciones históricas en llegar al Ecuador. Las organizaciones cristianas como Alianza Cristiana y Misionera, Unión Misionera, y la Sociedad Misionera (OMS), de corte interdenominacional se habían establecido anteriormente. Los bautistas auspiciados por la Convención Bautista del Sur de los Estados Unidos de América, decidieron ir hasta Cali, Colombia para iniciar con sus proyectos.

Fue en Colombia en donde se realizaron las primeras exploraciones de misioneros, quienes se situaron en sus territorios para un mejor entendimiento de las problemáticas sociales de cada uno de ellos. Se decide luego extender las misiones hacia Ecuador y Perú animados por los comentarios de otros grupos que no dudaron en internarse hacia América del Sur. La apertura al evangelio fue la motivación que llevó a muchos misioneros a este nuevo desafío.

El primer viaje se sitúa entonces en el año 1949. El misionero, Harry Schweinsburg, visita los países antes mencionados y a su retorno envía un informe a la Junta Misionera Foránea de la Convención Bautista del Sur de los Estados Unidos.

En los primeros informes, Schweinsburg comenta sus primeras impresiones con mucho entusiasmo del viaje realizado escribiendo, “De todos los países del Norte de Sud América, Ecuador es el que al presente está más abierto y más receptivo.”¹ Estas expresiones del misionero Schweinsburg fueron determinantes para que la Junta Misionera Foránea tomara la decisión de enviar la primera pareja misionera al Ecuador en un plazo no mayor de un año. Durante este tiempo, se ultiman los detalles para que los escogidos puedan contar con los recursos necesarios para su incursión. Se iniciaría una aventura de aprendizaje en cuanto a la realidad en este país de Sur América.

En este mismo periodo se produjo un encuentro en la ciudad de San José, Costa Rica, que traería repercusiones para la futura obra bautista en el Ecuador. En las instalaciones de la escuela de idiomas, varios misioneros que se preparaban estudiando el español conocieron a Jorge Vásquez, un ecuatoriano que residía en la ciudad. Jorge se encontraba terminando sus estudios teológicos en el Seminario Bíblico Latinoamericano, preparándose para atender el llamado de Dios a servirlo. Vásquez venía de trasfondo de la Alianza Cristiana y Misionera, donde había realizado su profesión de fe por Jesucristo. Había transitado también en las Iglesias Misioneras en Esmeraldas, quienes al conocer a los misioneros Bautistas, se entusiasmaban con la posibilidad de ser parte de este equipo que aperturó la obra en el Ecuador. Su anhelo de iniciar esta nueva obra ahora era posible.

Jorge Carcelén, ecuatoriano, miembro fundador de la Iglesia Bautista Central, en sus cronologías de los primeros cuarenta años de la obra Bautista ecuatoriana,

¹ Ministerios Asociados, *Biografías Misioneras*. (Guayaquil, Ecuador: Convención Bautista Ecuatoriana, 2010), 74.

comparte de la incidencia de Vásquez. Carcelén menciona que el día veinticuatro de Julio de 1950, llega procedente de Cali, Jorge Vásquez, a preparar el camino de los primeros misioneros que llegarían al país. Pocos meses transcurría cuando las primeras parejas comenzarían su ministerio.

El dieciocho de septiembre de ese año fue la llegada de las primeras parejas misioneras, compuestas por Gordon y Betty Crocker, y William y Lois Haverfield. La ciudad de Quito es la ciudad escogida donde se establecería la primera congregación Bautista. Un esfuerzo que usaría para su difusión fue el medio de comunicación de impreso para dar a conocer su apertura.

El Comercio, un periódico de gran circulación en la capital, compartió en dos anuncios la inauguración de la sala de conferencias del Centro Bautista Cristiano. Hubo mucho interés en quienes siendo asiduos lectores del diario observaron la invitación de un grupo religioso en un medio tan selectivo. Sin duda esta decisión fue un elemento innovador que motivó a muchos a ser partícipes de esta primera reunión.

El veintiséis de noviembre de 1950, según lo reseña Jorge Carcelén en su cronología, se realiza el primer culto público en la ciudad de Quito, en las instalaciones del Centro Bautista Cristiano, ubicado en las calles Guayaquil 1167 y Olmedo. Se llevó a cabo a las tres de la tarde, y hubo una asistencia de cuarenta y tres personas. Esta se marcaría entonces como la primera reunión que iniciaría la obra Bautista. Su entusiasmo sin duda fue contagiante para lo que vendría después.

Este primer año se desarrollaron los primeros contactos con familias ecuatorianas que se fueron perfilando como los colaboradores directos en el crecimiento de la obra. Se programaron visitas de misioneros procedentes de

Colombia para animar y conocer los avances de estos primeros meses. El espíritu colaborador de creyentes del vecino país fue determinante.

La Expansión y su Estrategia

La llegada de varias familias misioneras a lo largo de la primera década, fue muy bien utilizada. Las iglesias establecidas los vincularon estratégicamente en la capital en los diferentes centros urbanos. A partir de esto, las posibilidades a la expansión del evangelio se fueron manifestando con mucha claridad.

Cada vez fue más grande el aporte de predicadores que llegaban desde la ciudad de Cali. Al igual que de otras ciudades latinoamericanas, fue importante respaldar las iniciativas de los misioneros norteamericanos quienes, sin contar con un español fluido, compartían las buenas nuevas del evangelio en los diferentes lugares donde llegaban. Los latinos se iban involucrando cada vez más en el llamado a ser parte de este cambio.

Las denominadas campañas evangelistas tenían mucha presencia en los primeros años de la obra. Se utilizaban por lo menos dos o tres periodos para ciclos de conferencias en donde las temáticas de interés bíblico eran compartidas en un ambiente de espontaneidad y calidez. Estas fueron herramientas valiosas de la época. La obra mantenía esta dinámica que continuó por espacio de tres décadas. La plantación de iglesias era constante y cada una de estas iglesias ya establecidas comenzaban nuevos trabajos para alcanzar sectores que hasta ese momento no habían llegado. Los nuevos misioneros locales buscaban así nuevas estrategias de llegada.

El perfil de los misioneros que en su mayoría eran del sur de Texas respondía a esta característica con un espíritu evangelístico. Sus motivaciones principales eran las de plantar congregaciones y en muchos casos comenzar con obras aun sabiendo que no contaban con un lugar físico establecido. Uno de estos casos fue el de Guayaquil, donde antes de establecerse oficialmente la iglesia, ya se habían realizado incursiones exitosas en familias que habían abrazado la fe y habían dado el paso del bautismo. En la segunda década de la obra, los predicadores itinerantes en su mayoría todavía americanos, comenzaron a viajar por los diferentes lugares del país. A estos predicadores los movía un pensamiento netamente evangelístico. Las carpas, una vez más, eran utilizadas como un elemento atractivo al espectador captando con maneras dinámicas su atención.

La proyección de películas en este ambiente era otro de los métodos para iniciar la evangelización. Se invitaba a los moradores a una distracción que en ese tiempo no era muy común, utilizando temas que eran relevantes para la comunidad. Al final, se terminaba predicando y se invitaba a los presentes realizar una decisión personal por Jesucristo. Esta estrategia fue muy exitosa en este contexto urbano–marginal, donde los elementos de una música autóctona, también fueron útiles para generar esa identificación. Se rompía el temor que en su momento provocaban las facciones anglosajonas, las cuales no representaban a los nativos. Hábilmente se establecía la confianza a través de elementos que para el pueblo eran significativos.

A mediados de la segunda década, se desarrolla una actividad continental con enorme repercusión en el país, ayudando a seguir extendiendo ese fervor evangelístico de los primeros años. La campaña de las Américas, con su lema “Cristo la única esperanza,” permitió comenzar nuevas obras donde no había presencia de

los Bautistas hasta ese momento. Esta campaña se regó rápidamente a varias zonas de la patria. Se desarrollaron nuevos cantos lemas, entrenamientos y nuevos materiales para la evangelización y el discipulado. Hubo una fuerte dinámica de grupo que comenzó a visualizarse como parte de un movimiento mundial. Hasta ese momento muchas de estas dinámicas eran desconocidas para la gran parte de miembros de las iglesias ya establecidas.

Estas estrategias inspiraron a países como Venezuela, quienes desarrollaron un movimiento de discipulado llamado Marchas Evangelísticas. Su repercusión fue importante en el país y el continente al proveerle de un sistema de discipulado sistemático para los nuevos creyentes. Fue una herramienta importante para consolidar el esfuerzo evangelístico que se venía realizando.

Para quienes vivieron estas décadas, estos eventos son recordados como los que influyeron en el mayor crecimiento de los Bautistas en el Ecuador. La participación de los nacionales era cada vez mayor, primero como ayudantes de los misioneros americanos y posteriormente como líderes principales de los diferentes movimientos evangelísticos. Primero complementaban sus trabajos en las iglesias locales y posteriormente desde las organizaciones nacionales.

La Formación de los Líderes Nacionales

La preparación de los líderes nacionales, no fue una prioridad en los primeros años. Era necesario primeramente consolidar el trabajo que los misioneros americanos estaban realizando. A los entusiastas nacionales se les daban instrucciones propias para las responsabilidades que les fueron asignados. La prioridad era formar muy bien en lo doctrinal a los creyentes de los primeros años.

Muchos debían transcurrir un periodo no menor de un año y medio, o al principio casi dos años. Luego de este período, serían examinados y posteriormente autorizados para el bautismo.

El primer ecuatoriano en recibir un grado académico de licenciatura en teología fue Manuel Calderón. Calderón decidió por su propia cuenta estudiar en el Seminario Bautista de Cali. Con la presencia de Garreth Joiner como testigo, recibió su grado en el año 1961, según Jorge Carcelén, en la obra *Este es el Camino: Cronología de la Obra Bautista Ecuatoriana en el Ecuador*. En este mismo año comienza una iniciativa nacional, vinculada al Seminario Bautista de Cali. Los misioneros americanos, como directivos y profesores, darían una formación al liderazgo nacional con un nivel académico de instituto. La formación de estos nuevos líderes se desarrollaría en dobles jornadas de una manera estricta.

Previamente en el año 1959, había comenzado un espacio para los obreros que estaban naciendo en la obra, al cual se lo denominó, Retiro de los Obreros Bautistas del Ecuador. Esta obra permaneció por varios años en el país. En este espacio, se integraban o se pretendía integrar a todos aquellos quienes estaban colaborando con las diversas tareas ministeriales.

En el año 1963, salen con destino al Seminario Bautista de Cali las primeras familias auspiciadas por la obra misionera ecuatoriana. Para los matrimonios Vásquez y López, era un privilegio saber que eran los pioneros de una obra que apenas había completado su primera década en el país. De hecho, estas familias se sintieron completamente comprometidas con el llamado.

En este mismo año se graduó la primera promoción del esfuerzo nacional desarrollado en el Instituto Teológico Bautista con la participación de ocho alumnos.

Los mismos habían terminado sus dos años de estudio poniéndose inmediatamente a la disposición de la obra. Algunos de ellos ya venían sirviendo como ayudantes de los misioneros y otros realizaban ministerios de apoyo. Esta vez los nacionales empezaban a ejercer una particular e individual tarea desarrollando en ella sus dones y talentos. La vinculación del Instituto Teológico Bautista, con el Seminario Teológico Bautista de Cali, duró por espacio de veinte años. En este tiempo, algunos pudieron terminar sus estudios en esta institución y la gran mayoría concluyó con una formación a nivel de bachillerato. Este era un gran inicio, un avance importantísimo para la obra.

El Seminario Teológico Bautista del Ecuador nació con una formación de nivel de licenciatura en la tercera década de la obra. Misioneros con perfil académico llegaron al país para enfrentar este desafío. Este trabajo trajo un fruto importante de siervos y siervas que fueron formados con excelencia en sus aulas. Sin embargo, en la cuarta década, el seminario sufrió una pérdida irreparable. Las instalaciones que fueron asignadas para su funcionamiento fueron dedicadas exclusivamente para el esparcimiento y entrenamiento informal por medio de los programas de campamentos. La decisión respondía a un replanteamiento del uso de las propiedades de la Junta Misionera Foránea, con la finalidad que sirvan a mayor cantidad de iglesias y creyentes.

En su primer momento esta decisión la enfrentó y asumió la obra nacional con la misión extranjera. En toda la región comenzó a tomarse la misma decisión por cambios de timón a nivel mundial. Fueron momentos que empezaron a desarrollarse en un ambiente de tensión y de muchas pugnas. A pesar de todo lo que estaba sucediendo, la formación del liderazgo nacional continuó a mano de un grupo de

pastores locales que se oponían a su inminente cierre. Esta iniciativa desafió a las iglesias locales a contribuir a su sostenimiento financiero, siendo el modelo que en la actualidad persiste. Esa fue una crisis que permitió levantar un modelo de educación teológica más apegado a la realidad ecuatoriana.

El Momento Político Mundial y la Comprensión de la Misión

La llegada de los Bautistas al Ecuador se sitúa dentro de un tiempo de expansión importante. Los diferentes movimientos y denominaciones históricas son continuamente potenciales influyentes en la expansión del Reino. La recordada cumbre misionera en Panamá en el 1916, comenzó de forma intencional una presencia en los diversos países de la región.

Los Bautistas que llegaron al Ecuador son miembros de la Convención Bautista del Sur de Estados Unidos, la cual estaba experimentando un proceso de transformación en sus líneas de pensamientos teológicos. Acentuando una postura conservadora a partir de la década de los 1980, solía identificarse políticamente con el partido republicano. La concepción popular de una parte de los Bautistas del Sur, que en mi caminar como miembro de una iglesia local pude observar en diversos momentos es la de un mesianismo salvífico, sin duda muy fuerte, más al considerar a los Estados Unidos de América, como el nuevo Israel.

La misión tiene ese tinte salvífico, mesiánico, proselitista, capaz de mezclar la pureza de un evangelio, que sin duda América Latina y el Ecuador necesitaban, con intereses particulares de conquista y avance. La maquinaria misionera debía justificar su presencia multitudinaria en esta parte de la región, ya que fue amenazada por un viraje al comunismo—un aspecto político que no se puede desconocer para la

gran presencia de misioneros norteamericanos en la región. Se ve que esa urgencia de la predicación era tangible. Se sentía. Se palpaba más aún en un continente que para muchos no era cristiano, sino pagano e idolatra. Había que combatir toda expresión contraria a la fe. Para quienes llegaban a estos regímenes nuevos, esta era una expresión de colonialismo moderno que usa esa fe.

La hegemonía de los Estados Unidos de América se había consolidado, luego de una segunda guerra mundial. Los efectos del poderío bélico y nuclear de esta potencia fueron mostrados en toda su amplitud, dejando un claro mensaje al mundo. Por supuesto, la población mundial, a través de este mensaje, es incapaz de olvidar a todo aquello que suene o parezca norteamericano.

Los sentimientos antimperialistas comenzaron a levantarse en una década donde en el continente se despliegan movimientos nacionalistas. En Cuba, buscaron tener repercusión en otras regiones del mundo donde las llamadas dictaduras, en muchos casos, se aliaron a la derecha belicista norteamericana. Esta nación siempre marcó su poderío, incluso para muchos, a través de un supuesto camuflaje religioso.

Los enfrentamientos verbales con el catolicismo, una religión imperante en esta parte del mundo, vendrían de un lado y de otro. Los feligreses de esta religión tradicional se sentían amenazados con la presencia de nuevas expresiones de fe. Por supuesto, estas expresiones eran denuncias directas que condenan y señalan las prácticas culticas como algo contrario a las Escrituras y por este motivo eran consideradas herejes y sectarias.

Este contexto generó sospecha en muchos países que vieron en los misioneros a infiltrados agentes y espías del gobierno estadounidense. En algunos casos esto era una simple ficción, pero en otros era una gran sospecha. Al final,

debieron aceptar que la mayoría, influidos por su comprensión de un mundo que se estaba acabando y debe pronto conocer a Jesucristo, llegaban solo a cumplir una labor.

A pesar de este contexto en el Ecuador se desarrolló una misión con sentido de urgencia. Se intentaba y se intenta aún evitar la confrontación y la descalificación, como instrumentos de crecimiento. Se enseña constantemente a procurar presentar el evangelio, de forma verbal mayoritariamente, como la respuesta de Dios a la necesidad del humano. Por supuesto siendo modelos y dando testimonio de lo que Dios hizo primeramente en la vida del creyente.

Por mucho tiempo, esta misión fue entendida como exclusiva, evitando todo contacto no solo con los católicos, sino con otros grupos evangélicos. En la postura del misionero, no se reflejaba la pureza de interpretación y enseñanza doctrinal que buscaba establecerse como una marca distintiva. Se evidenciaban claras diferencias que amenazaban el contenido del mensaje de amor.

Esta era y es una misión influenciada por la predicación sencilla, testimonial, y capaz de usar un lenguaje tan comprensible donde nadie se sienta excluido o marginado. Es imprescindible que cada miembro sienta la alegría de sentirse participe de un movimiento donde las verdades bíblicas van ganando espacio en la mente y los corazones de quienes la escuchan. De esta manera, cada persona que comparte estas verdades llega al punto de irse encarnando en la vida cotidiana. Era una época de cambios, en donde existirían zonas más abiertas que otras. La figura del hombre blanco, rubio, con ojos de colores vistosos, era amigable y en otros sectores esa presencia denotaba sospecha e incomodidad. Con todo, la misión entendía como la predicación verbal del mensaje de Jesucristo se desarrollaba de forma ardua.

La Incidencia Práctica de los Misioneros en las Iglesias Locales

La obra Bautista en el Ecuador no puede ser entendida si no se observa con detenimiento esa huella misionera. Estos visionarios hombres y mujeres de Dios imprimieron esta huella en los creyentes locales. No solo compartieron la fe y la Palabra, sino que también dejaron esa impronta donde la cultura pasa por su cedazo e interpretación.

El ambiente litúrgico fue uno de los más controvertidos cuando las expresiones propias de ser latinoamericano son desechadas. Era necesario abrazar una fe que enseñaba el camino, la verdad y la vida, pero al mismo tiempo se atrevía a regular como, cuando, y donde se podía expresarla en las vidas de los creyentes. Por lo tanto, se sentían limitados a compartir expresiones propias de su cultura.

Esta tutoría fue inminente y definitivamente muy importante en sus inicios. Lastimosamente, no supo entender el momento de tomar otro rol y dejar el crecimiento del líder en su propio contexto con las consecuentes equivocaciones. Era absolutamente necesario asimilar que el nacional buscaba descubrir, innovar, y desarrollar, al igual que aquellos que vinieron al Ecuador a compartir las buenas nuevas del evangelio.

Esta comprensión de ser Bautista no tuvo mayores dificultades cuando la hegemonía era casi absoluta. Surgieron en el camino nuevas interrogantes que fueron tensionándose en la medida que diversas congregaciones se atrevían a cuestionar, por ejemplo, si lo que hasta ese momento conocían era la única expresión de Bautistas en el mundo, o si existirán otras. Conceptos como la pluralidad del pensamiento, el

reconocimiento de los dones, y los talentos y ministerio de la mujer, eran los temas a tratar continuamente.

Estas realidades han sido enfrentadas en las últimas décadas en diversas convenciones nacionales. Todavía hay quienes están completamente apegados a las enseñanzas puras del criterio misionero y no toleran otras expresiones.

Lastimosamente no recuerdan los aspectos distintivos de ser Bautistas, tal cual como fue entendida cuando se recibió el mensaje. Era una fidelidad que se vincula más a una persona, un esquema, y una tradición que a la misma Escritura. La Palabra de Dios es un puntal significativo en quienes hablan de los principios Bautistas. El ejercicio del sacerdocio del creyente en esta denominación no solo abre oportunidades a un entendimiento diferente, sino que lo valida.

Las añoranzas de ese tiempo, sin embargo, siguen mostrando la fuerza que el ejemplo de los misioneros dejó. Hay quienes sufren al ver las congregaciones desarrollando una expresión cultica contraria a la que caracteriza las iglesias de la antigüedad. Sienten que están siendo ingratos con esos hombres fieles, consagrados, y dedicados, que sin duda sembraron y dejaron frutos.

Eso era una verdad que evidencia el peso que siempre tuvo la figura del misionero, incapaz para el nacional de estar equivocado, dejando un camino que no admite cuestionamientos sino exclusivamente réplicas. Muchas veces la ruta consiste en seguir el camino aun que uno desconoce el fondo. Rechazar por tanto todo aquello que implique variante siempre será la respuesta natural para muchas iglesias, por ende, para muchos creyentes. Este entendimiento tiene que ver con la forma de entender el evangelio, siempre presentado como un mensaje que hay que compartir las buenas nuevas de salvación. En este sentido, estar involucrados en acciones

contrarias a esta proclamación verbal no serán entendidas, sino muchas veces combatidas, lo cual es una marca que sigue presente en nuestros tiempos en las iglesias ecuatorianas.

En los tiempos actuales es posible seguir escuchando en algunas congregaciones decir, “Cuando el misionero estaba con nosotros esto no se llevaba a cabo así.” En algunos casos, hasta es notorio el desconocimiento de la autoridad local. Tristemente este líder muchas veces terminaba cayendo en las exigencias de un grupo que no quería ser parte de un cambio inminente e innegable.

Entender los tiempos y las circunstancias es definitivamente vital. Es necesario dejar a un lado las interpretaciones personales y muchas veces antojadizas que tienden a cuestionar la figura del misionero. Muchos olvidan que el aporte de estos misioneros fue fundamental y consecuente con lo que ellos eran y con lo que sentían, que se requería para desarrollarse en una etapa donde ser modelos era imprescindible.

Los desafíos para las iglesias locales siempre estarán a la vista, mostrando esas oportunidades de alcanzar relevancia al decidirse escuchar e interactuar con la comunidad. Desconocer esta realidad, o peor aún desecharla, cerrará puertas que no siempre se abren para acompañar a una colectividad que desea ser escuchada. Un ejercicio que al estar en contacto con el contexto estará siempre cambiando y renovando.

La Organización Autocrática y la Réplica del Modelo Establecido

Las organizaciones reflejan el pensamiento y las creencias de quienes la forman. En el ambiente religioso es más complejo pensar en la posibilidad de un

cambio genuino. Este cambio es sumamente difícil, aunque el lugar donde se esté desarrollando el ministerio, diste en gran manera del trasfondo del cual se procede y en el cual el ministro se ha formado.

Los misioneros Bautistas del Sur llenaron a las iglesias locales y organizaciones nacionales de unas estructuras que no reflejan su realidad. Estas estructuras son simplemente la transcripción precisa de cómo se llevan a cabo las responsabilidades, tareas, y ministerios en las congregaciones locales o regionales de las cuales procedían. En este sentido se convierten en reproductores de los modelos originarios, de los cuales proceden, conocen, y sin duda alguna, se consideran los más efectivos. Estos modelos respondieron mientras el recurso, es decir ofrendas y donativos, siguieron llegando en función del personal misionero. Lo que se percibía con este hecho era que éste era el recurso o la forma sin lugar a dudas, de poder continuar con la tarea, la cual es una comprensión imposible de cuestionarse por la consistencia del modelo.

La problemática surgió cuando el cambio de orientación misionera generó un éxodo masivo porque el personal y las ayudas comenzaron a ser direccionadas a otros campos. Tristemente ese cambio mostró que no se había preparado a los nacionales para lo que sería una certera salida. Implementar un camino al andar para levantar medios que sostengan la estructura fue la decisión inicial con resultados desfavorables. Esta realidad dejó desprovista a la obra de una autocrítica, capaz de asumir cada tiempo en función de las circunstancias circundantes. Es en estas circunstancias donde las estructuras se acoplan a una pertinencia que acerca el ministerio de la iglesia local a la organización nacional. Se aclara de esta manera la orientación de a quien está sirviendo, a fin de ser más efectiva.

En nuestro país, esta comprensión costó mucho asimilarla. A mediados de la cuarta década se presentó un cambio rotundo. Era casi imposible sostener una estructura que era tradicional y poco operativa y generaba un costo de mantenimiento demasiado alto para las arcas de la moneda local. Lejos de un cambio de estructuras mentales, permanecía una especie de letargo que no dejaba avanzar a la obra local.

En muchas congregaciones la forma de organizarse seguía respondiendo a las formas modelos que recibieron del misionero norteamericano. La creatividad o innovación no habían hecho presentes al considerar que se violaría un elemento distintivo de ser Iglesia Bautista. Esto genera una comprensión donde la praxis es estática e inconsistente con el tiempo y las demandas actuales.

La estadística de la Convención Bautista Ecuatoriana del 2012, publicada por la Oficina Nacional, en el anuario que se entrega en la Asamblea Anual, sigue mostrando que la forma de organizarse en las iglesias responde aún a la forma clásica establecida. La organización de la iglesia local en gran parte sigue ajustándose a un grupo reducido compuesto por el pastor, los diáconos, y los integrantes de las diversas comisiones, los cuales se convierten en el eje de la congregación y de su ministerio. La posibilidad de una forma de organizarse diferente, en función de su contexto, siempre será mirada con sospecha.

La presencia de los misioneros no solo marcó la teología, la praxis, y la estructura, sino también los grupos objetivos a los cuales se les presentarían el evangelio. Se establecía el perfil ideal de aquellos quienes responderían con mayor disposición y avidez al mensaje. Estos mensajes eran examinados para llegar con mayor eficacia a estos grupos.

Esta postura comprensible y necesaria en los primeros años también terminó siendo un limitante para quienes crecieron viendo la respuesta favorable de un sector. Con frecuencia para los que se situaban entre los menos favorecidos, la presencia de la iglesia significó la esperanza de una mejor condición de vida, no solo un mensaje religioso. La iglesia debía ser un factor de cambio social.

Los misioneros americanos que llegaron en las primeras décadas respondían a una realidad cultural. Interactuar con la persona del ambiente urbano–marginal o rural se tornaba cada vez más atractivo, por cuanto su contexto está muy marcado por los pequeños pueblos del sur de Texas, donde el ambiente de la gran ciudad está ausente. Esta comprensión fue efectiva para establecer la comunicación y transmisión de la Palabra.

Las iniciativas que se llevaron a cabo para comenzar nuevas iglesias, no siempre fueron intencionales, en algunos casos fueron frutos de ofrecimientos que personas que habían conocido el evangelio realizaron. En este sentido las opciones que se consideraron como salones de reunión no siempre contaban con las condiciones esperadas para albergar para un número mediano de asistentes. Una dinámica que provocaba respuestas creativas, donde los prototipos que los misioneros americanos traían estaban siendo constantemente confrontados con una realidad distinta.

Ecuador no es una expresión distante a la de otros países de América Latina. Misioneros de otros países trabajaron en sectores poblacionales lejanos a sus países de origen. Personas de otros contextos, trabajando en culturas completamente diferentes, utilizan esta diversidad como una herramienta curiosa de alcance en el

interés de compartir la Palabra.

La Iglesia Bautista de Urdesa

La primera experiencia en el caso ecuatoriano se presentó en la Iglesia Bautista de Urdesa, llamada así originalmente por la ubicación en un sector de clases media y alta. Esta iniciativa responde al interés de un pastor local quien, viviendo en la zona, sentía la necesidad de incursionar en el sector. Era una posibilidad que no había sido considerada por los misioneros americanos, a pesar de contar con sus oficinas en ese sector.

Las oficinas de la misión Bautista contaban con un espacio dedicado para la formación teológica donde el instituto bíblico funcionaba—un espacio que por algunos años sirvió para formar pastores, sin considerar la necesidad de comenzar un trabajo en el lugar. Seguramente el contexto tan diferente a donde las congregaciones estaban situadas desanimó a pensar que pudiera existir una posibilidad real de comenzar una nueva iglesia. La capilla de este instituto sirvió para comenzar una experiencia en la cual no había muchas expectativas por estar localizada en un sector tan diferente al habitual. Trabajar con una población económicamente estable y muy católica, sin duda fue un gran desafío. Esta población tenía la fama de ser impenetrable por ser fuertemente tradicional.

La respuesta fue totalmente contraria a lo que se pensaba, contando con una congregación que en los pocos años floreció. Esta experiencia implicó un cambio en el accionar de la plantación de nuevas iglesias, considerando la opción de hacerlo en sectores de las clases media y alta. La necesidad de misioneros con un perfil

diferente al establecido o la formación de nacionales que respondieran a esa necesidad fue algo que se comenzó a demandar.

El pasar de los años permitió que en otras ciudades se buscara de forma intencional llegar a este sector poblacional. Se estableció una estrategia que respondería a las necesidades de este grupo en particular y generó muchas expectativas en su momento. La tesis de que solo los pobres responden favorablemente al evangelio fue ampliada en base a esta experiencia.

CAPITULO 2

LA HISTORIA DE LA IGLESIA ISRAEL Y SUS PRIMEROS TREINTA AÑOS DE MINISTERIO

La conformación de la Iglesia Bautista Israel es una experiencia circunstancial. La obra misionera no tenía experiencia alguna en la plantación de congregaciones en sectores diferentes a los habituales. Esta era una comunidad que presentaba necesidades particulares. En la ciudad de Guayaquil, la primera congregación que se estableció corresponde al año 1958. Después de un tiempo se comenzaron otros emprendimientos en sectores populares de la ciudad, donde la respuesta siempre fue favorable. El crecimiento fue en un sentido rápido y fue generando esa sensación de satisfacción que animaba a seguir plantando otras congregaciones.

La población en Guayaquil había crecido desarrollándose hacia el norte. El formato de la ciudad se orientaba a una propuesta residencial para quienes buscaban un modelo de casas con grandes espacios verdes, avenidas amplias, y sectores para el comercio. Se percibía una visión innovadora para su tiempo, atrayendo la respuesta del sector que se esperaba captar.

El proyecto incluía una magistral iglesia católica, con un diseño muy particular, por su arquitectura moderna, donde el templo se levanta de forma circular, denominándose con el tiempo “La Redonda.” La respuesta de las familias no se hizo esperar, llenando sus bancas casi de inmediato en su apertura. La estructura era hermosa y proporcionaba un ambiente cálido para los feligreses.

En un sector como éste los evangélicos estaban en desventaja, pues era un estrato social que nunca había sido explorado por este grupo religioso. No existía la presencia de ningún grupo en este tipo de barrios, que en la ciudad serían en este tiempo dos. Había uno en el sur que había sido establecido por lo menos en los años cincuenta, y en el nuevo sector que inició a mediados de la década de los sesenta. Esta ciudadela casi exclusiva, era considerada en la época de clase social alta con profundas raíces católicas.

Urdesa, como se denominó al sector, pronto atrajo no solo la atención de quienes vivían en el centro de la ciudad, sino también de quienes habitaban en el sur. Las personas de otros sectores buscaron esta opción, por considerarla de mayor plusvalía en comparación a la zona donde estaban establecidos. Hasta el día de hoy, se ha catalogado este territorio como una zona que en sus inicios fue poblada por familias renombradas de la ciudad.

Las misiones extranjeras comenzaron a ubicar a sus misioneros en este sector. La pretensión no era realmente el de comenzar obras. No hay indicadores ni documentos que muestren lo contrario, sino como lugares de viviendas por el confort y la seguridad que les brindaba. Poco a poco, este era un lugar conocido para los siervos de Dios extranjeros que llegaban al país.

La misión Bautista había invertido en un lote muy importante con la finalidad de establecer sus oficinas. Estas oficinas serían ocupadas por los diferentes misioneros, que ya en ese tiempo, lo conformaban varias parejas que vivían en la ciudad de Guayaquil y manejaban algunos proyectos de evangelización. La incorporación de nuevos métodos con la utilización de los medios masivos se comenzó a explorar.

El edificio servía posteriormente para albergar los estudios de grabación y las aulas del instituto teológico. Este transitar diario de los misioneros y alumnos generó un ambiente en donde la constante presencia de personas no pasaba desapercibida en el sector. La ubicación privilegiada, en la avenida principal, contribuía a la observación y expectativa de los residentes circundantes.

En este mismo sector había construido su casa el pastor de la Primera Iglesia Bautista, Alberto López Cicenio. El hermano López, ingeniero de profesión, había llegado hace pocos años de terminar sus estudios en el Seminario Teológico Bautista de Cali. Ser docente en el área teológica del instituto era una de sus actividades.

A pesar de todos estos elementos favorables, no existía ningún proyecto para comenzar una nueva obra. Irónicamente, las condiciones económicas de quienes vivían en el sector, era uno de los principales temores para quienes tuvieran la inquietud de trabajar en dicha obra. Se generaban muchas inquietudes en cuanto a la forma de “abrir campo” en una clase social media alta de la ciudad.

La presencia de los alumnos del instituto teológico, llevó a los misioneros a la necesidad de construir un lugar para llevar a cabo los tiempos de adoración conjunta. Fue entonces cuando se construyó una capilla, que apenas tenía cabida para

veinticinco personas, por considerar que los alumnos no superaban ese número. Este fue un espacio que más tarde Dios utilizaría para empezar su obra.

La década del setenta estaba comenzando en medio del entusiasmo que la Campaña de las Américas, con su lema “Cristo la única esperanza,” provocaba. La Campaña fue una iniciativa del liderazgo continental de la Junta de Misiones Foráneas de la Convención Bautista del Sur de Estados Unidos que buscaba estimular a los diversos países a intensificar la acción evangelista, en particular en los sectores poco alcanzados. Este impulso produjo el deseo de una mejor preparación para poder llegar con la Palabra a estos sectores.

Los contactos de varios miembros de la Primera Iglesia Bautista, permiten que el evangelio sea presentado a tres familias que habitaban en Urdesa. Para sorpresa de muchos, estas familias recibieron con alegría el mensaje del evangelio. Desde ese momento enfrentaron el desafío de congregarse, ya que la iglesia se encontraba situada en el centro de la ciudad.

El deseo de atender a estas familias llevó al pastor Alberto López a buscar el apoyo de la misión Bautista. Fue entonces cuando se tuvo la idea de facilitar el espacio de la capilla, para desarrollar reuniones el domingo por la tarde, luego de cumplir sus responsabilidades como pastor de la Primera Iglesia Bautista. Esta labor de acompañamiento y dedicación más tarde tendría sus frutos.

El Pastor López continuó con esta labor por cerca de dos años y en este tiempo permanecía orando con la esperanza de encontrar un colaborador para la misma. Se invitaban a muchos creyentes entusiastas y estudiantes del instituto a compartir la Palabra, quienes, al conocer el lugar, no aceptaban continuar. Esto jamás

desanimó al líder quien vio este lugar como un espacio de edificación y transformación para la vida de muchos.

La respuesta a la oración por un obrero finalmente llegó. En el tiempo menos esperado y con la persona menos esperada, por cuanto no era alguien que respondía al perfil del liderazgo de aquel tiempo, las dinámicas de las congregaciones existentes permitían que pudieran conocerse aquellos jóvenes colaboradores y entusiastas que se suponía eran los más propicios para responder a este llamado. El conflicto pronto iba a presentarse cuando el interesado para liderar la obra expresó que estaba estudiando en un seminario de otra denominación, la Alianza Cristiana y Misionera. Los misioneros Bautistas de aquel tiempo lo vieron como algo inconcebible. No olvidemos que muchos de estos misioneros pedían bautizarse nuevamente a los que venían de otras congregaciones evangélicas o estudiar doctrina a quienes venían con antecedentes de liderazgo en otras iglesias.

Otra de las preocupaciones que rondaba la mente de algunos, era la condición física del interesado. El estudiante tenía una incapacidad en una de sus piernas producto de un accidente que lo había dejado con una severa cojera. El joven en cuestión se había realizado muchas operaciones y éste, llamado impedimento para muchos, no había sido corregido.

En medio de grandes temores, el joven, David Campos, fue invitado a colaborar como ayudante del pastor Alberto López y del misionero Gerald Doyle. En esta aventura de encontrar un obrero para este naciente grupo, y después de dos años de reuniones, David les demostraría ser una persona dedicada al cuidado y atención espiritual de los congregantes. Una vez más Dios los había sorprendido.

Las primeras semanas fueron cruciales para un joven que caminaba este sector diariamente como estudiante del Seminario Bíblico Alianza. Claramente tenía la posibilidad de convertirse en el pastor de un pequeño grupo que residía en este sector, para quienes la figura del pastor López y el misionero Doyle, no serían fáciles de borrar. En este espacio, fue ganando el amor y la confianza de sus compañeros en la obra.

El atrevimiento de los misioneros y del pastor de la Primera Iglesia Bautista dio su fruto, por cuanto el día nueve de septiembre de 1973, se constituyó la Iglesia Bautista de Urdesa con una membresía de veintiocho creyentes. David Campos fue nombrado este mismo día como pastor de esta congregación. Sus oraciones y su respuesta al llamado inminente de su Padre marcarían para siempre su hermoso destino.

Un Campo Misionero Inexplorado

El establecimiento de la iglesia permitió tomar contacto de forma intencional con una realidad. Hasta el momento, esa realidad era conocida de forma superficial. En su primera fase la consigna era principalmente sostener al grupo, dándole forma y sentido de propósito como integrantes de una iglesia local. Recorrer el sector con los pocos jóvenes que participaban de la iglesia iba permitiendo conocer los sectores donde había más afluencia de personas. Era necesario conocer los horarios más concurridos, a los grupos más notorios, y procurar desarrollar una amistad que permitiría ir ganando la confianza para compartir el mensaje de Jesucristo. Era un ambiente de camaradería y compañerismo con una afinidad de pensamientos.

Las reuniones informales fueron determinantes en los hogares donde en medio de refrescos y música se hablaba con mucha sutileza de las experiencias que se tenían en las actividades que se desarrollaban en el templo. Este ambiente relacional fue clave para ir sembrando un espíritu de familia. La amistad se fue fortaleciendo al punto de estar pendientes los unos de los otros más allá de una eventualidad.

El recelo de muchos era evidente pues les gustaban estas reuniones, disfrutaban de las canciones, y gozaban con los momentos recreativos, pero mantenían su distancia en el momento de aceptar la invitación al templo. El peso social era muy fuerte porque ser identificado como evangélico no formaba parte de los códigos de sus familias. La iglesia evangélica era considerada un espacio en donde acudía el personal del servicio doméstico de muchas de estas casas. La presión social fue muy fuerte para quienes tomaron el paso de seguir a Jesús. Muchos decidieron bautizarse, pero se arrepentían casi inmediatamente, convirtiéndose esta decisión en una lucha constante. Finalmente lo hicieron en un ambiente totalmente desafiante para un joven pastor soltero en sus primeros años y que debió aprender a lidiar con esta realidad.

Los primeros tres años, de 1973 a 1976, luego de su conformación, la congregación comenzó a llenarse de gente joven y alegre que llegaba caminando o en sus bicicletas y algunos de ellos en carros, a las reuniones de los días sábados. Cada mes aumentaban en número, sorprendiendo a quienes no atinaban a explicar lo que estaba sucediendo. Se estaba formando una iglesia cálida, en donde los feligreses se sentían en absoluta confianza y eran recibidos con amor.

A partir del año 1976 hasta los finales de 1979, se provocó un crecimiento importante a consecuencia de ese fervor que la congregación venía experimentado. El grupo superó las 200 personas sin considerar a los niños, aunque cabe mencionar que los más pequeños eran parte de una población importante de esta iglesia naciente. Los pastores y misioneros de la denominación comenzaron a observar con atención el desarrollo continuo de la congregación. Jorge Carcelén, Bautista ecuatoriano, en sus reseñas de los primeros cuarenta años de la obra Bautista ecuatoriana, destaca que el ventidos de diciembre de 1979, se bautizaron quince personas en la Iglesia Bautista de Urdesa. En esta época se llegó a contabilizar una membresía de 205 personas, sin contar con los niños, lo cual es un número considerable de personas que empezaron a sentir en la iglesia un lugar seguro.

El otro aspecto sorprendente era la característica de la congregación al estar situada en un barrio de las clases media y alta, considerado clásicamente cerrado al evangelio. Los resultados a corto plazo se dieron en un tiempo que ni siquiera en los sectores populares se habían dado aun ofreciendo todos los beneficios de una incidencia misionera. Recordemos que al principio había cierto escepticismo en que la obra se desarrollaría con eficacia.

De 1980 a 1983, serían de consolidación en lo referente a la presencia de la población joven en la iglesia. Los campamentos juveniles fueron una gran herramienta al lograr congregar casi a 200 jóvenes en cada uno de ellos. La participación de los jóvenes con capacidades innatas de liderazgo fue inminente al invitar a compañeros y amigos no creyentes a estos espacios, generando un gran alcance.

Los grupos musicales tuvieron una participación importante en la consolidación del trabajo en el campo juvenil. Se desarrollaron dos propuestas: una más clásica con guitarras acústicas y otra muy contemporánea para su época con guitarras eléctricas, baterías, e instrumentos de percusión. Estas innovaciones no eran comunes en un grupo religioso, menos aún en un ambiente Bautista. El desarrollo de dos grupos musicales, Éxodo a finales de 1980, y Ágape a los inicios de 1983, hizo que se difundiera más el ministerio de la Iglesia Bautista de Urdesa en medio de otras congregaciones de la ciudad. Estos grupos fueron un agente para que muchos se sintieran inquietos en conocer de cerca la dinámica que se estaba viviendo en la congregación. Sirvieron también como modelos para romper estructuras en cuanto al área musical convencional.

A partir de 1983, personas de otros sectores de la ciudad empezaron a llegar con mayor fuerza, imprimiendo una dinámica nueva a una iglesia de barrio que al principio no supo cómo encararla. Había que buscar un pastor asociado, lo cual fue una idea que se consolidó en este mismo año. El crecimiento de la iglesia demandaba una respuesta inmediata a los desafíos que se iban generando en el camino.

Este cambio es consecuente con una realidad que la ciudad está viviendo, donde los sectores de clase media y alta proveen atractivos que en otros lugares no se observan. Los paseos familiares de los domingos para muchos consisten en llegar a estos lugares para cambiar de ambiente. El desarrollo urbanístico sigue siendo muy pobre hacia otros sitios, aprovechando estos espacios abiertos para interactuar con una realidad distinta.

En lo concerniente a la iglesia los cambios se acentuaban. La celebración del congreso mundial de jóvenes Bautistas, efectuado en la ciudad de Buenos Aires,

Argentina en el mes de julio de 1984, mostraba una realidad que en el país no era desconocida. Treinta y cuatro jóvenes de la iglesia participaron en este evento. El Pastor David animó a estos jóvenes a vivir una experiencia diferente, observándose la necesidad de llamar al ministerio juvenil un pastor, proyecto que se concretó al año siguiente.

El campo misionero fue un imán poderoso en esta congregación en el año 1985. La primera inquietud de plantar una obra nueva en otro sector residencial había emergido. Un joven que creció en la iglesia que está involucrado en la tarea diaconal y de evangelización tomó el desafío. Con el apoyo del pastor y de otros jóvenes se lanzó con gran expectativa.

Esta obra se constituyó al año siguiente en 1986, cuando la Iglesia Bautista de Urdesa solicitó al concilio de pastores Bautistas de la ciudad aprobar la constitución de la naciente comunidad de fe. Se fundó entonces la Iglesia Bautista Los Ceibos, en la ciudadela con el mismo nombre, con una membrecía de veintitrés creyentes y se nombró al joven Alberto Haro como su pastor. Este sector de la ciudad también era considerado exclusivo.

El deseo de la iglesia de extender el evangelio en diferentes zonas de la ciudad captó el interés de la misión Bautista. Se buscaron nuevas propiedades que pudieran servir en este propósito, sobre todo en los sectores de clase media donde las experiencias previas habían sido de mucha bendición. Había mucho entusiasmo en la misión por el crecimiento de la obra Bautista.

La Iglesia Bautista de Urdesa fue invitada a participar en este proyecto, debiendo proporcionar al obrero que debía hacerse cargo. Nuevamente se volcó la mirada en un joven que había crecido en la congregación. Parrish Jácome fue

nombrado para que asumiera esta responsabilidad de empezar la obra en marzo de 1989. Era un nuevo desafío que una vez más generaba grandes expectativas.

Transcurrió un año, y en abril de 1990, la Iglesia Bautista Urdesa cambió su nombre a petición del Pastor David Campos a Iglesia Bautista Israel. Este cambio lo realizó por el amor de dicho siervo al pueblo de Dios. También solicitó al concilio de pastores autorizar la constitución de la Iglesia Bautista Los Esteros el dos de abril de 1990, con una membresía de sesenta y cinco personas. Su anhelo fue concedido inmediatamente como prueba de la aceptación y satisfacción del trabajo demostrado.

La década de los noventa fue de profundos cambios para la iglesia a consecuencia del éxodo de muchos de sus miembros. Profesionales del país empezaron a emigrar a los Estados Unidos de América en busca de mejoras económicas. Las pocas opciones que se observaban en el país incentivaban sus cambios de residencias.

Adicionalmente, la ciudad por su parte comenzó a esperar un cambio de rumbo importante con la llegada del expresidente del Ecuador, el Ingeniero León Febres Cordero, a la alcaldía en el año 1992. La decepción de los guayaquileños es tal que sus principales símbolos y monumentos estaban olvidados y sumidos en el abandono. Las promesas de cambio no fueron del todo recibidas, por cuanto el peso de la desolación en la que se encontraba la ciudad, sigue desanimando a más de uno.

Luego de transcurrir los primeros cinco años de esta nueva década, la membresía de la iglesia, que en esta época bordeaba las 400 personas, comenzó a mermarse por la salida de varias familias al exterior, cayendo a 320 miembros. La Florida era el destino práctico de la mayoría de los miembros de la congregación que buscaban estas nuevas oportunidades. Sin embargo, se intentó mantener ese vínculo

entre hermanos a través de medios de comunicación que no eran muy baratos en este tiempo, pues la tecnología era un privilegio de pocos.

El entusiasmo retorna a la congregación con la renovación en la liturgia que las iglesias de corte histórico estaban teniendo en el continente. La Iglesia Bautista Israel también lo experimentó a finales del año 1995, incorporando variantes antes impensadas. Estos movimientos comenzaron a tocar no solo la liturgia, sino también otras expresiones prácticas de la clásica teología conservadora. Este cambio marca un nuevo hito en la congregación, donde se producirá ciertas diferencias con los miembros fundadores, los cuales estaban acostumbrados a una liturgia muy ceremonial. Batir las palmas, alzar las manos, y cantar coros sin duda no los identificaban con la doctrina Bautista y traían una fuerte sensación de ser pentecostales. Los miembros fundadores sobre todo no estaban de acuerdo con esos vientos de cambios.

En esa transición la juventud nuevamente tuvo un rol protagónico al tomar la responsabilidad de conducir los cultos dominicales. A partir del año 1996, los cultos se habían ampliado a tres reuniones dominicales en la mañana. El formato conservador estaba siendo afectado de forma drástica. La figura del pastor David Campos fue clave para la propuesta de cambio. Su aceptación y participación ha sido importante para saber conducir esta vivencia con profunda sabiduría. Procuró dar espacio a una renovación que en muchos sentidos trajo una frescura necesaria a una congregación que al cumplir veinticinco años en septiembre de 1998 quería seguir influenciando.

La ciudad comenzó a vivir procesos de cambios, enfocados en aspectos como viabilidad, educación, salud, vivienda, y seguridad. Los antemencionados eran

aspectos que afectaron la vida de los moradores de la urbe, planteando nuevas opciones para desplazarse de sus habituales sectores a nuevas propuestas, donde las clases media alta y alta tendrían mayores posibilidades. Fue una dinámica que le demandaba al liderazgo estar atento a los cambios que se estaban experimentando.

Esta capacidad demostrada por la ciudad y también por la Iglesia Bautista Israel de irse reinventando, en un sentido fue imprescindible para transitar por aquellos campos inexplorados: el social, el político y el religioso. Cada uno de estos campos fue trayendo desafíos, que lejos de rehusarse, se los fueron enfrentando con seguridad. Dar cada uno de estos pasos era absolutamente necesario.

Un Ministerio Pastoral Sólido

Estos cambios que se fueron experimentando en la iglesia y que le permitieron llegar a comenzar el nuevo siglo fueron posibles por la consistencia que el trabajo pastoral le fue proporcionando a la congregación. El Pastor Campos se centró siempre en una fuerte enseñanza desde el pulpito. Alimentar bien a los creyentes, como él siempre manifiesta, ha sido uno de sus objetivos principales.

Esta preocupación surgió en el Pastor David Campos desde sus inicios, cuando al ser invitado a pastorear recibió la visita del misionero Gerald Doyle. Este misionero siempre se dirigió al siervo de Dios en un tono de autoridad amorosamente paternal con la fortaleza que da la experiencia de un hombre mayor. El misionero Doyle marcó en la mente y en la vida del Pastor David una frase que él jamás olvidaría: “En esta iglesia pueden haber varios doctores, ingenieros, arquitectos, pero ninguno puede saber de Biblia más que usted.” Esta palabra ha sido un marco a lo largo de su vida evidenciando su constante preparación ante un mundo cambiante.

Para él, es absolutamente necesario estar listo a responder a las diversas necesidades de los creyentes. Por supuesto su objetivo es que cada uno de ellos se vaya mostrando en el desafío de conocer a Jesús y abrazar sus valores para el convivir diario.

La necesidad de sobrevivir e influenciar en un medio muy restrictivo y excluyente encontró en la formación sólida la llave para abrir esos espacios y posibilidades. Estas posibilidades se fueron presentando al ser continuamente invitando a compartir con personas cultas y dispuestas a aprender más de las Escrituras. Tuvo, a través de estos recursos, la oportunidad de ser usado por Dios ante personajes conocidos socialmente en diferentes ámbitos.

La conformación de una escuela dominical bien estructurada siempre fue una inquietud del pastor. Estableció mecanismos de constante preparación y actualización de programas para los profesores. Los jóvenes eran el perfil ideal para esta tarea, sobre todo para aquellos que estaban directamente involucrados con el quehacer de la iglesia y tenían un respaldo doctrinal que fue de mucha importancia para la transmisión del mensaje.

El deseo que los mensajes dominicales no quedaran en el olvido lo motivó a escribir cada uno de estos de forma completa. Al llegar al templo, los asistentes, recibían el mensaje escrito y se los animaba luego a compartirlo con otros a través de copias. Este mensaje también servía como una herramienta para profundizar en familia en cuanto a lo que se había hablado cada domingo. Este recurso comenzó a difundirse a partir del año 1988, siendo modificado su formato para responder a las necesidades de mejor interacción en enero del 2001. Es una práctica que se conserva hasta estos días por el impacto y el resultado que produjo. Su utilidad es

incuestionable siendo un elemento valioso para quienes cada vez desean tener un conocimiento profundo y consistente con la Palabra.

Los estudios bíblicos los días jueves, que venían compartiendo un bosquejo de la lección, comenzaron a presentarse en un formato completo e impreso a partir de enero del 2002. Así, los asistentes recibían todo el desarrollo de la lección que se iba a compartir. Este fue también otro recurso extraordinario para quienes llegaban a este espacio y fueron educados bíblicamente de esta forma. Muchas personas lo vieron también como un espacio de preguntas y respuestas directas al pastor.

La inconsistencia que en muchos momentos se produjo en las casas editoras de libros cristianos le llevó a publicar algunas obras. Para uso interno de la congregación y luego para otras congregaciones Bautistas, escribió las denominadas “Lecciones Para Nuevos Creyentes.” El material que se escribía y se mandaba a imprimir en una casa de confianza fue básico para acompañar con él a los recién convertidos.

El anhelo de contar con recursos para la evangelización trajo que, a partir de julio del 2002, comenzara a escribir tratados y folletos de pocas páginas. Los folletos venían con la dirección del templo, y eran capaces de presentar problemas, verdades, o situaciones de la vida cotidiana de forma sencilla. Estos métodos invitaban a las personas a reconocer a Jesús como su Salvador. Era la forma más directa de compartir con un individuo en la calle el mensaje de esperanza. Este ministerio de la Palabra fue construyéndose a lo largo de treinta largos años. Los miembros de la congregación fueron educados en las grandes verdades de las Escrituras semana a semana. Los mensajes dominicales fueron muy deseados y empezaban a ser coleccionados por muchos creyentes a lo largo de este tiempo.

La ciudad, por su parte, había dado evidencias de cambios profundos, llegando el más representativo a esta época, un parque denominado Malecón 2000. Era una regeneración del más importante símbolo de la ciudad, a las orillas del río que la circunda, una obra que levantó la autoestima de los guayaquileños y les mostró que soñar con una ciudad distinta era posible. Además, llegaron varias obras a nivel de infraestructura vial, dinamizado e integrando los diversos sectores de la ciudad. Los nuevos sectores residenciales de clase media alta y alta vieron la oportunidad de estar más vinculados con la vida de la urbe, al tener mayores vías de acceso. Estas interconexiones viales facilitaban el traslado a diferentes sectores de la ciudad, que en el pasado se mantenían aisladas.

A partir del año 2000 comienzan a tener mayor presencia los proyectos de viviendas privadas conjuntos residenciales donde todo lo que requerían sus habitantes estaba muy cerca y de forma exclusiva. Esta dinámica cambió el concepto de ciudad, trayendo consigo pequeñas “ciudades” dentro de una mayor, que proveyera todo lo que se requería. Una realidad que afectaría los hábitos de compras y posteriormente de recurrencia, al dejar ciertos lugares, reemplazándolos por nuevas opciones.

Estos cambios afectaron la vida de la iglesia. Algunas familias comenzaron a vincularse a nuevas congregaciones que comenzaban a situarse en estas nuevas urbanizaciones. Fue una realidad que en nuestro caso no se comprendía y era considerada deslealtad de los miembros. Tuvieron que pasar algunos años, y se tuvo que enfrentar un cambio en nuestro modelo eclesial para entender y posteriormente acompañar esta transformación en la ciudad.

La identidad en la iglesia es imborrable al punto de poder enfrentar los diferentes cambios o procesos de transición. Aún en todos estos cambios que se dieron, la iglesia permaneció sin haberse fragmentado o dividido. En otras congregaciones hermanas ocurría tristemente lo contrario. Al abrirse a otras vivencias se ocasionaban rupturas imposibles de superar. Esta impronta ha sido clave para no tener miedo a emprender nuevos caminos, siempre fundamentados en la Palabra. La experiencia se juzga a la luz de las Escrituras, disponiéndose a reconocerla sin el temor que haya sido parte de nuestro pasado litúrgico o sea algo que se incorporó posteriormente. La unidad en el amor siempre fue permanente.

En el caso del pastor David Campos, esta experiencia de juzgar su propia experiencia a la luz de la Palabra lo llevó a un proceso de reflexión en enero de 2003 al tener que ser intervenido de una lesión antigua. Cuatro meses fuera de la iglesia trajo consigo revisar y replantear aspectos de su vida los cuales eran unidos al ministerio que realizaba en la iglesia. A su retorno en mayo del 2003, encontramos a un pastor animado, con buena salud, y pensando de forma diferente.

El esquema tradicional donde el pastor está marcado por aquellas tareas imposibles de borrarse como la visita, consejería, predicación, enseñanza, y participación en actos públicos, debía ampliarse por la exigencia de una ciudad que estaba cambiando. La figura del ministro como investigador, estratega, y visionario comienza a surgir trastocando el campo natural de ministerio. La necesidad empujaba un ministerio capaz de abarcar e incorporar los cambios que la ciudad estaba viviendo, mostrando que el esquema anterior dejó de responder, al seguir enfocando todo su accionar como una clásica iglesia de barrio.

La transición pastoral que enfrentó la iglesia se produce a partir del año 2004, cuando en junio de este mismo año, soy nombrado pastor por la asamblea general de miembros, luego de considerar la renuncia y jubilación del pastor David Campos que sirvió por treinta años. Una decisión compleja para una congregación que estuvo acostumbrada a un estilo de liderazgo que sin duda influyó en sus creencias y prácticas, que serían desafiadas con la presencia de un nuevo pastor. Las figuras pastorales en la congregación han marcado siempre las vidas de los feligreses. Las bendiciones recibidas por estas marcas han dejado un legado claro de respeto y amor a la Palabra. Hoy en día la iglesia es capaz de superar los temores de responder a cada tiempo y circunstancia, siendo pertinente y al mismo tiempo relevante con el mensaje de Jesucristo.

CAPITULO 3

EL ATREVIMIENTO A REPENSAR LA IGLESIA

La Iglesia Bautista Israel es una congregación con características marcadas a lo largo de sus cuarenta y un años de vida, evidenciadas en la coherencia que se ha buscado sostener entre sus postulados teológicos y praxis ministerial. La presencia de dos pastores trajo estabilidad, cohesión, desarrollo de las características distintivas de los principios, y valores demostrados por estos ministros. El pastor fundador estuvo al frente de la iglesia por espacio de treinta años, influenciando fuertemente la vida de la iglesia. Su entendimiento, percepción, filosofía, teología, y práctica fueron fuertemente visibles, acompañados con la presencia de dones espirituales donde destaca con fuerza el ser maestro.

El entendimiento misional era clásico. Respondía a una iglesia Bautista involucrada en la tarea de plantar obras nuevas, contribuir para las misiones, y desarrollar trabajo misionero de campo en épocas puntuales. En este marco se estableció el trasfondo de una comunidad de fe que recibe a un nuevo pastor. No había mayores expectativas, las cosas funcionaban bien, existía una asistencia importante, los programas estaban funcionando, y había prestigio denominacional.

Siendo así, no existía en la mente de muchas posibilidades ciertas de cambios profundos.

El haber crecido en la iglesia como congregante, participante activo, y pastor asociado proporcionó los insumos suficientes para emprender la tarea. Estuve consiente de la realidad eclesial que marca la historia de esta congregación que siempre ha sido fuerte en el conocimiento bíblico, comprometida con la obra misionera, respetada en el mundo evangélico, y admirada o combatida por muchos. Estos aspectos generaron un ambiente hospitalario, recibiendo con frecuencia personas atraídas por la presencia de un fuerte contingente de gente joven que proporcionaba frescura, alegría, y algarabía.

Las Necesidades Urbanas en el Contexto Socioeconómico Medio Demandan

Respuestas

Movilizar a una membresía acostumbrada a ser expectadora, donde su contribución consistía fundamentalmente en asistir dominicalmente, apoyar ciertos programas en el templo, entregar sus ofrendas y diezmos, se tornó en uno de nuestros mayores desafíos al entender que la vida de la iglesia demandaba un accionar protagónico de sus miembros. Esta situación me preocupaba notablemente, y se buscaban mecanismos para aperturar espacios de servicios a los asistentes. El primer gran desafío llegó. Los estatutos de la iglesia que marcaban la vida jerárquica e institucional habían sido un candado un limitante para desarrollar un ministerio acorde al tiempo actual.

Se presentó una reforma en donde se buscó otorgarle a la iglesia una estructura funcional, práctica, y ejecutiva que fuera útil para moverse con agilidad.

Este cambio necesita más que buenos argumentos. Requiere liderazgo para convencer a una iglesia clásica de darle mayor autoridad y capacidad de decisión a su Pastor. Luego de varios procesos y debates, finalmente se alcanzó el respaldo significativo de la congregación para iniciar esta nueva etapa.

El año 2005 se ejecutaron las variantes incorporando una herramienta que en sus primeras instancias sirvió para sanar heridas, provocar acercamientos, y desterrar dudas, que en el ejercicio de los primeros meses de pastoreado se pudieron levantar. El involucramiento realizado fue vital, aprovechando los espacios para conocer personas, tratar con ellos, y formarlos. Aunque reconozco que una de mis debilidades son las relaciones interpersonales, me ayudó mucho el interactuar con las personas, sean estos miembros nuevos o antiguos.

El segundo desafío llegó pronto con la formación de un equipo. La Iglesia Bautista Israel ya tenía varios pastores funcionando de forma aislada. El concepto de trabajar en conjunto no existía. Comenzaron las primeras reuniones, las jornadas de capacitación, el establecimiento de objetivos, y los indicadores de medición. Mi trasfondo como gerente comenzó a sentirse, provocando fricción con una gran parte de los pastores que no estaban acostumbrados a desarrollar un ministerio bajo orientaciones que demandarán resultados frente a las responsabilidades asignadas.

Los primeros años transcurrían y la frustración de ver avances y retrocesos infundían mi estado de ánimo, llevándome a pensar si vale la pena seguir insistiendo en algo que observaba no era bien recibido. Este dolor fue uno de los aspectos que motivó la necesidad de reestudiar la iglesia, su concepción, sus imágenes, su fundamento, su estructura, y su organización. Me envolví en silencio por algunos meses en esta tarea que posteriormente daría frutos significativos.

La iglesia como comunidad comenzó a rondar mi cabeza. La iglesia como pueblo inserta donde las personas desarrollan su vida cotidiana forma un entendimiento de iglesia desde la gente, con la gente, y para la gente. La filosofía se resumió en una frase: “Ser Iglesia en la comunidad.” La eclesiología tomó un giro importante de ver su responsabilidad de traer personas al templo, a llevar los miembros de la iglesia donde la gente está.

En el año 2007 se lanzó el desafío de llevar a la iglesia a donde la gente vive, llevando a una eclesiología nueva, autóctona, sin manuales, ni experiencia previa. Este fue un modelo propio y necesario de moldear en medio de las equivocaciones y aciertos. Nacieron las primeras diez comunidades, donde los pastores tendrán su espacio para liderar, equipar, capacitar, y pastorear, contando con toda la autoridad y posibilidad de ejercer un ministerio de forma integral.

Los primeros indicios de cambio se comenzaron a observar en la respuesta que las personas otorgan a la iniciativa de manejar un solo estudio bíblico en todas las comunidades, llevando la reflexión bíblica donde la gente vive. La presencia significativa de creyentes llevó a buscar instalaciones físicas que permitían albergar este número de personas antes impensado, mientras años atrás en la iglesia Israel las reuniones de estudio bíblico, podían llegar a ciento cincuenta personas. Con este nuevo modelo descentralizado, la asistencia a las actividades eclesiales se incrementó.

A mediados de ese año se vio la necesidad de continuar descentralizando y profundizando el modelo de comunidad, propiciando que la iglesia tenga presencia dominical en otros sitios. Esto lleva a reflexionar cuales implicaciones tenían esta decisión, como afectará los vínculos que existen entre los miembros y la iglesia

Israel, y cómo continuar desarrollando la declaración que se hizo en el año 2007:

“Israel: una sola iglesia, muchas comunidades.”

El sentido de pertenencia era tan alto que al saber los congregantes que mantendrían su relación como miembros de la Iglesia Bautista Israel, estuvieron prestos a colaborar, apoyar, y contribuir para este desafío. Iniciando el día veintiocho de junio del 2007, la primera comunidad que se reunió dominicalmente llegó en la actualidad a ser doce comunidades, incluyendo la Iglesia Bautista Israel. La dinámica de esta estrategia planteaba la necesidad de ir respondiendo a las necesidades que se presentaban, y mantener viva la llama, el entusiasmo, el compromiso, y la visión. Reunirse en doce lugares distintos cada domingo es siempre complejo. Elevó el nivel de dificultad porque se requirió establecer espacios en común donde un mínimo de veces nos reuniríamos todos para sentirnos parte el uno del otro. Finalmente se establecieron tres reuniones anuales, las cuales eran de gran bendición para todos los creyentes de las doce ubicaciones.

El año 2008 transcurrió, llevando la visión a nuevas poblaciones no solo en la ciudad, pero ahora en otras ciudades de la provincia de Guayas. El contingente de personas llegando por los encuentros seguía siendo vital para establecer nuevas comunidades dentro y fuera del perímetro urbano. Atender, cuidar, y alimentar son tareas fundamentales en una iglesia que pretende llevar la vida de fe donde la gente está, implementándose todo un sistema de formación, crecimiento, y desarrollo. Nuestro programa de formación discipular nos permitió mediante todo un proceso que se denominó “Metrovía Israel,” darle la oportunidad a nuestros miembros de poder transitar por aquellas verdades doctrinales y acompañarlas con espacios de prácticas ministerial para poder fortalecer la visión de nuestra Iglesia.

Como resultado, la comprensión de ser una iglesia Bautista se amplió. El entendimiento de la membresía involucrada en las comunidades es notorio mientras los congregantes se involucraban en la vida de la comunidad, en casas de vida, trabajos comunitarios, reuniones de estudios bíblicos, y servicio asistencial, proporcionando una dinámica inexistente y creando espacios de servicios múltiples a creyentes que en otro momento serían buenos receptores. Se buscaba también profundizar el trabajo creando distritos para generar una atención personalizada. Esta decisión era administrativamente necesaria y estratégicamente inviable, ya que alejó al pastor general del contacto con los líderes de comunidad. Esto hizo sufrir mucho la visión por no contar con ese encuentro permanente. Se quiso generar un espacio cada tres meses para reunirse con todos, pero en la práctica no funcionó.

El primer intento de ir y salir al mundo se realizó tomando contacto con un grupo de creyentes que pertenecieron a la iglesia y que estaban viviendo en Buenos Aires, Argentina. Nuestro propósito era poder comenzar una nueva iglesia en el barrio Fuerte Apache, sector popular de esta gran urbe, donde nuestra filosofía de ser Iglesia en la comunidad pudiera replicarse. Desafortunadamente, esta iniciativa no prosperó por cuanto nuestra iglesia local no estaba preparada. No lo supo asimilar mientras recibía críticas por este proyecto que nunca se llevó a su ejecución.

En el ámbito local y nacional, se crearon dos herramientas vitales para seguir fortaleciendo el concepto de una sola iglesia con muchas comunidades. Primero, se hizo un boletín con información de los lugares donde dominicalmente se reunía la iglesia, y un informativo semanal donde se compartían las noticias más relevantes de la vida congregacional durante la semana. Estos dos medios de comunicación se difundieron en todos los sitios donde la iglesia se reunía.

La sensación de frustración de ir al mundo se disipó. Al considerar otra opción de ir, se requirió ir creando una plataforma para que la presencia física fuera la consecuencia de una virtual, utilizando toda la tecnología. Se fundó Israel TV Online con el propósito de interactuar ofreciendo una programación variada, distinta, y vinculada a la problemática que las grandes urbes viven. Esto logró penetrar más la filosofía de ser iglesia en la comunidad. Esto permite que la iglesia sirva a muchos ecuatorianos y latinoamericanos deseosos de encontrar alternativas viables de buen contenido en el internet.

Las Nuevas Bases se Comienzan a Asentar

A inicios del año 2008, recibí de la iglesia la confirmación para continuar mi segundo período de cinco años al frente de la congregación. Siendo notorio el apoyo y consideración, respaldé a la gestión emprendida. Han sido años donde el entendimiento bíblico, libre de prejuicios, ha tenido que buscar opciones alternativas a la comprensión cabal de Iglesia. Las figuras e imágenes que las sagradas Escrituras nos proporcionan de la iglesia fueron difundidas procurando concientizar a la membresía de la riqueza que las comunidades de fe poseen, estimulando la comprensión de la iglesia en una perspectiva más dinámica y participativa.

El Modelo se Establece

La estrategia de llevar la iglesia donde está la gente nos permitió descubrir una serie de necesidades que de forma global se pierden, priorizando las que los grupos de mayor influencia consideren importante o los que por motivos de inclinación o ministerio sean seleccionados. Esta forma de ministrar nos llevó a plantear una eclesiología de grupos compuestos por lo menos por cincuenta

miembros de la iglesia, relacionados por intereses comunes, donde el elemento geográfico sería determinante en definir asociaciones comunes, y donde la vida de la iglesia que deseábamos estaba presente.

La realidad que estos grupos crecieran y con ellos las demandas se ampliarán siempre fue tema de preocupación. En efecto, los grupos comenzaron a crecer, y la necesidad de ampliar los servicios que la congregación brindaba a la colectividad fue necesario. Llegó el momento en que estaban brindando acompañamiento en los mismos espacios del templo originario, que, por efectos de nomenclatura, se lo definió como Iglesia Bautista Israel.

Formar en el siguiente nivel se tornó en el principal desafío. Lo que habíamos alcanzado hasta ese momento nos tenía emocionados, y nos encontrábamos soñando con mejores días para nuestra congregación. Las fotografías que cada año tomamos al acercarnos a la realidad nos frenaban de inmediato. Pequeñas fisuras se comenzaron a observar en las congregaciones lejanas a la ciudad. Enfrentar el primer revés cuando una de nuestras iglesias pasó por una división nos retornó a una realidad incuestionable. El modelo de ser Iglesia en la comunidad necesita más cercanía y proximidad no sólo con la colectividad, sino también con la iglesia en general.

Estar más cerca de nuestros congregantes se torna en una necesidad prioritaria. Habíamos trabajado en esquemas tecnológicos para acercar la información y compartir los avances. Ese duro golpe nos recordó que para los latinos nada reemplaza la presencia física. El pueblo quiere ver a sus pastores y desea interactuar con sus líderes. Este fue un requerimiento imposible de pasar por alto.

Regresar a considerar las diversas formas del cuidado pastoral fue fundamental, donde las metodologías de los grupos pequeños imperaban. En nuestro caso era una práctica que habíamos cultivado. La exploración nos llevó a descubrir que las demandas no eran de tiempos formales. La informalidad manifiesta en tiempos de pláticas, diálogos de diversas índoles, o simplemente la visita a sus congregaciones eran significativas para mantener la unidad.

El lado humano del modelo “Ser Iglesia en la Comunidad” se establece, ahogado por los informes, las estadísticas, y el gran deseo de plantar nuevas iglesias, dejando de lado esa necesidad afectiva donde creyentes y líderes siempre nos necesitamos encontrar. La ausencia de estos espacios posteriormente fue detectada, animándonos a tener tiempos donde el único propósito era encontrarnos y acompañarnos. Eran ajustes que fueron incidentales cuando el crecimiento continuó, requiriéndose liberar a varias comunidades para que comenzaran sus reuniones dominicales. Esta pequeña incorporación de los espacios informales a nuestro sistema tan cargado y riguroso produjo que la confianza encuentre siempre el espacio para compartir inquietudes, necesidades, y conflictos.

PARTE DOS
FUNDAMENTOS DENOMINACIONALES E INFLUENCIA DE LOS
BAUTISTAS DEL SUR

CAPITULO 4

LA ECLESIOLOGÍA BAUTISTA ECUATORIANA

En la cosmovisión de las iglesias Bautistas existe desde sus inicios un fuerte deseo de retorno a las comunidades del primer siglo. Los registros históricos de las congregaciones que aparecen en Inglaterra como una expresión preliminar de este movimiento tienen una marca clara de identificación con las prácticas registradas en el libro de los Hechos. Los Bautistas no escapan a esa visión de un "retorno al ideal," definida como las comunidades registradas en las Escrituras. Un ideal que es observado desde la perspectiva espiritual es cuando la gente deja de lado los conflictos, discrepancias, y problemas morales, y se registran como parte de una colectividad que vivía todas las instancias de los conglomerados humanos.

La definición de iglesias Neotestamentarias fue cobrando vigencia en el lenguaje de las congregaciones quienes buscaban establecer un paralelismo que las valida como comunidades apegadas a los distintivos de estos grupos de discípulos. Allí es donde se busca fundamentar las distintas prácticas que a nivel de su organización y desarrollo se realizan. Las marcas comienzan a cobrar fuerza en el entendimiento que ciertos pasajes bíblicos comienzan a tener. Los pasajes empezaron a dar fuerza a una cosmovisión donde las congregaciones locales juegan un papel

protagónico como actores de su propio destino. Un entendimiento que en muchas ocasiones generó tensión por el desapego que se generó con las historias del Antiguo Testamento, donde la perspectiva de Israel quedó relegada, por lo que algunos se atrevieron a definir a la Iglesia como el “Nuevo Israel.”

Hablar de un fundador en este movimiento es casi herético, si bien en algunos círculos se habla de Juan Smith como un creyente que comenzó una de las primeras congregaciones que se recuerda en el siglo XVI, donde él se bautiza a sí mismo y luego a otros. En otros grupos ese "espíritu Neotestamentario" los lleva a considerar que en el tiempo los principios Bautistas siempre estuvieron presentes desde los primeros siglos de la Iglesia y cobraron fuerza posteriormente con la institución oficial de la denominación.

Los historiadores más prominentes no se ponían de acuerdo en este aspecto. Siendo así, tomamos el criterio de Justo Anderson, quien reconoció que no se puede hablar de una paternidad específica del movimiento. En el caso de su presencia en América Latina, y el hecho de que gran parte del mundo conocido en la actualidad, es innegable la huella que la Convención Bautista del Sur de los Estados Unidos de América estableció al ser quien comenzó en muchos países la presencia Bautista.

Gobierno y Ordenanzas

La eclesiología bautista ha sufrido cambios notables en las últimas décadas. Las congregaciones locales que respondían en su dinámica organizacional de grupos que no superaban las 150 personas experimentaron cambios cuando el crecimiento numérico comenzó a producirse. El gobierno congregacional, acostumbrado a resolver todo con la participación de la asamblea, se hizo inviable e inmanejable,

generándose la necesidad de espacios intermedios donde grupos pequeños ejercieran una autoridad delegada por la propia asamblea. Fue un cambio que nos aproximaba más a un modelo presbiteriano, donde las grandes decisiones eran tomadas por un grupo selecto.

El congregacionalismo se mantenía como expresión filosófica, capaz de mostrar la disposición permanente de la iglesia de insertar a todos en la vida de la iglesia. Una práctica sana que alejaba las pasiones que en las reuniones administrativas frecuentemente se producían desanimando a muchos creyentes nuevos. En congregaciones que seguían creciendo, el gobierno continuaba variando, presentado un modelo más gerencial. Eran capaces de tomar decisiones en el ámbito administrativo sin necesidad de consultar a un equipo o junta. Este cambio produjo una mayor fluidez y adaptabilidad frente a los desafíos, permitiendo que las congregaciones respondieran con mayor agilidad a los cambios.

La eclesiología Bautista ecuatoriana sufrió estos cambios. Varias congregaciones optaron por un modelo de junta administrativa, mientras que otras con mayor número de miembros otorgaron al pastor facultades administrativas que le permitiera tomar decisiones en la vida práctica de la congregación. La dinámica que se ha presentado como una variación en la vida de las iglesias no es mayoritaria en el caso ecuatoriano, debido a la existencia de gran número de congregaciones que no superan los 150 miembros, manteniéndose el modelo clásico donde la asamblea sigue tomando todas las decisiones.

En el caso de las ordenanzas, la permanencia ha sido inalterable, conservándose la enseñanza que los misioneros americanos compartieron en la formación de la obra. El bautismo y la cena del Señor siguen siendo las dos únicas

ordenanzas que los Bautistas reconocen, si bien su hegemonía es incuestionable, las variantes se producen en la práctica donde distintas iglesias comenzaron a variar las condiciones para ejecutarlas. El bautismo era practicado luego de un proceso largo de preparación donde los candidatos pasaban por un programa doctrinal. Esta práctica en muchas iglesias fue suplantada, generándose una mayor espontaneidad en la decisión, proporcionado todo este proceso de discipulado posteriormente mediante diversos programas existentes.

Las variantes también reflejan la realidad de la iglesia, que comenzaron a darse en el clásico entendimiento de un gobierno congregacional, produciendo la posibilidad de incorporar a creyentes que viniendo de otras congregaciones evangélicas eran recibidos sin tener que validar su decisión de fe mediante el bautismo, reconociendo esta ordenanza que fue realizada en una congregación cristiana de la cual procedía. La ordenanza como tal sigue ejercida por un pastor ordenado, quien es la persona autorizada para ejercerla.

Los misioneros americanos introdujeron en la primera década del nuevo siglo una nueva forma de Iglesia, donde las casas se tornaron el centro de esa expresión. La experiencia en Asia animó a considerar el movimiento de iglesias en casas como una expresión fresca y renovada de una eclesiología bautista clásica. El movimiento no fue aceptado en gran parte de los países por el quiebre fundamental a los pilares fundamentales en la cosmovisión denominacional donde las ordenanzas juegan un papel fundamental. El oficiar los bautismos y la cena del Señor por personas que no eran pastores, sino creyentes de la iglesia, generó un cuestionamiento muy fuerte de los líderes nacionales a quienes en el pasado les habían enseñado lo que no se estaba practicando.

Los cambios fueron mostrando ese desapego histórico que los Bautistas como una expresión de iglesias con raíces contestatarias siempre han manifestado. En América Latina y en Ecuador, de manera particular, estos cambios fueron también manifestándose al enfrentar dinámicas sociales donde las iglesias Bautistas que venían con trasfondo de los misioneros de la Convención Bautista del Sur no siempre tuvieron presencia.

Los Líderes

La cosmovisión de las iglesias del Nuevo Testamento sigue influenciándonos, trayendo de forma regular la necesidad que se produce en la iglesia de Jerusalén para determinar quiénes serían sus oficiales. Hay textos que son determinantes para establecer la figura de liderazgo que las congregaciones locales van a abrazar y reproducir. El pastorado como ministerio es reconocido donde la figura de guía y conductor espiritual se impone, separándolo de todo lo administrativo, donde la figura de los diáconos cobra fuerza. El pastor es a la oración, la Palabra, y la consejería. Esto deja todos los aspectos propios de la organización a miembros de la comunidad de fe elegidos para lo financiero, contable, y organizativo.

Los Bautistas desarrollaron una visión centrada en el pastor y los diáconos. La visión de los ministerios registrados por el apóstol Pablo en el libro de Efesios se redujo a esta estructura. Los misioneros americanos empezaban las obras y eran los encargados de ir levantando nacionales para ocupar las posiciones de liderazgo en las iglesias nacientes. El pastorado es influenciado por la cosmovisión del misionero, ya que las congregaciones eran guiadas a reconocer a quien se consideraba la mejor opción para esta función. La sensibilidad de los misioneros tuvo más aciertos que

equivocos al invitar a diferentes hombres que fueron destacados para asumir su compromiso de guiar la congregación.

El liderazgo tenía también una fuerte carga de género. La marca Bautista del sureste acentúa en este aspecto, llegando a convertirse en un aspecto innegociable para las comunidades. Hablar de una mujer en el pastorado por muchas décadas era casi imposible e irreverente para las enseñanzas de la "sana doctrina" que habían recibido. En algunos ambientes esta huella sigue siendo el distintivo de quienes se autocalifican como auténticos Bautistas.

El liderazgo diaconal respondía a la cosmovisión americana. Este conglomerado comenzó a tomar un papel determinante en la vida de las congregaciones, colocándose en un nivel igual o superior al de los pastores. Las congregaciones que sufrieron pérdidas por este aspecto se cuentan en más de una, donde los acuerdos entre los pastores y diáconos eran nulos.

La figura de un diácono era como un custodio o guardián celoso de los aspectos doctrinales, enseñanzas, y prácticas impartidas por los misioneros, los cuales debían ser ejecutadas por los pastores. Pequeñas variantes se convertían en grandes contiendas donde la congregación era invitada a esgrimir, asumiendo una postura de juez donde todos eran lastimados al tener que dirimir entre hombres respetados y queridos.

Resultó imposible desconocer el problema que este tipo de liderazgo de inmediato provocaría, la ruptura de la iglesia en dos realidades: espiritual y administrativa. El reconocimiento del diaconado era una distinción a los miembros que participaban de manera activa en la vida de la iglesia, encargándosele la responsabilidad de todos los aspectos organizativos de la congregación. La pugna se

produciría cuando no se provocaba armonía entre los objetivos pastorales y los criterios que los diáconos poseían.

La reacción inmediata fue de rechazo y censura a esta forma de administrar la iglesia. Varias congregaciones pasaron de un control diaconal que nada permitía sin su autorización, a un caudillismo absolutista donde el pastor pasó a ser el "ungido infalible" que no admitía cuestionamiento alguno a sus decisiones. Fue una postura que simplemente invirtió el tablero, manteniendo una organización para algunos más efectiva, pero con poca participación. Fue un valor indispensable para los Bautistas que crecieron en el congregacionalismo de los primeros años.

Hablar de un ideal es imposible. Los cambios fueron estableciendo nuevas formas que las congregaciones fueron asimilando y llegando a reconocerlas como válidas para el tiempo actual. Posiblemente el involucramiento que muchos tenían en las decisiones administrativas fue reemplazado por la participación ministerial donde existe una gran participación de creyentes en servicios que en el pasado no se consideraban. Esta nueva forma de implementar la organización eclesiástica dio una satisfacción y compromiso que en el pasado se reducía a una minoría muy sentida.

La Visión Misionera

La marca de los misioneros americanos también se manifestó en este campo dado que las variantes de las iglesias Bautistas en el continente son indiscutibles. Las congregaciones de Brasil son un fiel reflejo de una cosmovisión que se implantó desde el principio de la obra, cuando muy tempranamente se formó la junta de misiones mundiales, colocando esa mirada de llevar el evangelio al mundo entero. En los otros países esta huella no tuvo esa impronta tan clara. La visión misionera se

circunscribió a su ciudad, donde los esfuerzos continuaban estando en las manos de los americanos. La plantación de iglesias también fue un elemento que varió en la región, influida por el tipo de misionero que llegaba a las ciudades. Ecuador fue afectado positivamente por misioneros evangelistas y plantadores de iglesias, otorgándole un empuje muy fuerte a comenzar nuevas obras. A pesar de ser una de las obras con menos años en América Latina es evidente la explosión que se produjo en este aspecto.

La visión misionero estaba marcada por el hacer, y la formación académica recibía poca importancia, si bien existía la preparación teológica. El nivel formativo en el país era de instituto, y eso era suficiente para los misioneros con fuerte carga evangelizadora. Un pequeño grupo en las primeras décadas lograron una formación a un nivel mayor, procurando becas de estudio u opciones personales para buscar ofertas académicas a niveles de licenciatura, y posteriormente maestrías o doctorados.

Hablar de las misiones en el ámbito Bautista siempre fue conceptualizado con la visión proselitista y conversionista, en la cual hay que rescatar del infierno a quienes están perdidos y condenados. Una concepción que reduce la misión al hacer es donde la separación con la reflexión de la misión es marcada, peor aún cuando viene precedida de la palabra "teólogos," ministerio que sigue siendo mirado con sospecha para algunos "asesinos del espíritu evangelizador."

La tensión entre el pensar y el hacer fue bajando con el tiempo. El acercamiento que los seminarios o centros educativos teológicos tuvieron a las iglesias fue clave. Unido a los esfuerzos que organismos vinculados con la actividad misionera fueron realizando para concientizar a la iglesia en su necesidad de

prepararse para entender la realidad mundial de las misiones. La visión misionera encuentra un repunte importante en esta década donde muchas iglesias comienzan a tomar contacto con el mundo y se reconocen como actores, sujetos protagónicos en este mover. Esfuerzos individuales, conglomerados de iglesias y agencias misioneras, comienzan a movilizar a creyentes, proveyendo experiencias de corto, mediano, y largo plazo. La cosmovisión misionera de los Bautistas del Sur plantada en los inicios ha reverdecido encontrando movimientos nacionales, continentales, o mundiales que acercan a las iglesias esta oportunidad. Decenas de latinoamericanos están siendo movilizados a labores evangelísticas, educativas, médicas, y deportivas provocando una concepción más amplia de la visión que en el pasado se provocaba.

La Teología de los Bautistas del Sur

En la construcción teológica de los Bautistas del Sur, la perspectiva Neotestamentaria es incidental en la orientación doctrinal que se establece, marcando un derrotero que con frecuencia busca apalancar todos sus postulados en función de la comprensión que el apóstol Pablo realiza de la Iglesia. Las cartas del apóstol han jugado un papel determinante para la conformación organizativa de las congregaciones de fe, donde las variantes se fueron produciendo en virtud de un crecimiento numérico que desafió a buscar mecanismos pertinentes. El establecimiento de los requisitos de los principales oficiales de la Iglesia, pastores y diáconos, recogen la instrucción a Timoteo en sus cartas.

La comprensión de la iglesia como una comunidad de fe autónoma, local, y capaz de autogobernarse establece un gobierno donde la relación con otras congregaciones se establece por vías fraternales. Son esfuerzos válidos para

congregaciones que entienden el poder de asociarse para realizar tareas conjuntas que tienen un impacto mayor cuando los realizan juntos.

Hablar de doctrinas Bautistas es casi una "herejía" en el ámbito académico y pastoral de la denominación ya que muchos defienden que las mismas no existen. Al extraerse toda su guía y dirección de las escrituras, muchos sostienen que las doctrinas bíblicas que practican los Bautistas son una forma más precisa de señalar las creencias y enseñanzas que se vierten desde los diferentes espacios. El nuevo nacimiento como una marca que evidencia la obra transformadora de nuestro Señor Jesucristo en el humano como punto de partida. Esta obra completa y plena para la salvación no requiere otra experiencia para ser autenticada. En este sentido los Bautistas del Sur se distancian de otros grupos evangélicos que enseñan la necesidad de una segunda bendición o experiencia.

El bautismo como medio de identificación es fundamental para la vida de servicio donde el creyente se vincula con una iglesia local y comienza su proceso de crecimiento en la fe. La inmersión como forma de administrarlo es incuestionable, separándose también de las iglesias de corte histórico que reconocen la aspersion como un mecanismo válido. La segunda venida de Cristo de forma corporal y visible es otra marca de una teología que centra su trabajo evangelizador en esta verdad. El regreso del Señor demanda que se predique la palabra, animando a que la iglesia participe de esfuerzos misioneros que lleven el mensaje a los pueblos, naciones, y etnias que no conocen de Cristo.

Los Bautistas del Sur se ubican dentro de los movimientos conservadores, celosos de lo que denominan "la sana doctrina" donde las posiciones son inalterables. En la práctica encontramos congregaciones que varían en su forma interpretativa con

ciertos postulados que se sostenían. Esta variante llega por la propia dinámica de congregaciones autónomas, donde el congregacionalismo siempre abre la posibilidad de un ejercicio reflexivo que se valide por la misma congregación.

Trasfondo Histórico

Los Bautistas del Sur se definen como un movimiento que tiene su origen en los Estados Unidos de América con presencia de casi dos siglos de existencia donde la realidad social y política de la unión de los estados americanos en esta época desencadenó una guerra civil entre el norte y el sur que tuvo sus repercusiones en el ámbito eclesial. El origen primario podría situarse en las inmigraciones que llegaron de Inglaterra, donde la presencia de Bautistas particulares, quienes enfatizaban en las doctrinas de la Reforma sustentada en Calvino, en el año 1616 ya era una realidad. Los postulados que señalaban una iglesia libre en un estado libre fue sin duda un buen germen para un movimiento naciente en las tierras americanas.

En los Estados Unidos de América tomaron el nombre de Bautistas Generales, quienes adoptaron una teología arminiana y enseñaban que Cristo murió por todos y no solo por los elegidos. Este último aspecto hizo que muchos de ellos fueran denominados “generales”. El trabajo de expansión se desarrolló mediante las juntas misioneras nacionales y extranjeras. El trabajo unificado de todo el país comenzó a sufrir su revés cuando la polarización que produjo la esclavitud enfrentó al liderazgo del norte y del sur. En el mes de mayo de 1845 se recordó la conformación de la Convención Bautista del Sur, en la ciudad de Augusta, Georgia, lugar donde acudieron delegados de las iglesias Bautistas situadas en el sur del país para dialogar sobre el trabajo misionero. La sociedad de misiones extranjeras en

Virginia jugó un papel determinante para convocar y organizar el trabajo misionero que había quedado debilitado con los Bautistas del Norte.

La separación provocada entre los Bautistas americanos, es una buena fotografía de los desacuerdos de la sociedad que se replica en la iglesia. La ruptura puso a prueba la concepción que diferentes grupos tenían sobre el ser humano y su libertad. Aspectos que posteriormente debían ser afirmados en los postulados que se daban a conocer como creencias y prácticas.

Artículos de Fe

En el ámbito de los Bautistas, las confesiones de fe no tienen ese peso de contundencia que poseen en otros grupos históricos. Hablar de confesiones de fe o credos no ha sido una práctica, pero han sido las congregaciones locales quienes han lidiado con esa necesidad de orientar, guiar y dirimir sobre los aspectos de orden doctrinal y ético. La historia recoge la existencia de un manifiesto que se desarrolla en 1833 en Nueva Hampshire, donde se busca sistematizar las creencias que los Bautistas sostenían.

Posteriormente se establecerá un documento que alcanzó mayor difusión e influencia en lo que se denominó “La Fe y Mensaje Bautista.” El documento presenta en dieciocho tópicos las precisiones bíblicas que se sostienen sobre los aspectos más gravitantes de la vida con Dios, con el prójimo, con la iglesia, y con la familia. La Alianza Bautista Mundial lo recogió como su fundamento doctrinal para la convergencia de diversos grupos de Bautistas que en el año 1905 la establecían. Las sagradas Escrituras, Dios, el hombre, la salvación, la gracia, la Iglesia, el bautismo y la cena del Señor, el día del Señor, el Reino, las últimas cosas, la

evangelización y las misiones, la educación, la mayordomía, la cooperación, el cristianismo y el orden social, la paz y la guerra, la libertad religiosa, y la familia son los tópicos que se abordan para presentar las creencias o prácticas sustentadas en la enseñanza de la palabra.¹

La influencia de estos documentos ha sido más bien en el ambiente académico, donde los alumnos han tomado contacto con estas declaraciones o postulados de fe. La vida práctica de la iglesia local se desarrolla en virtud del principio universal del sacerdocio del creyente, donde cada congregación juzga a la luz de las Escrituras y de su propia interpretación. La Convención Bautista del Sur estableció estos postulados mediante una sistematización que denominó "Artículos de Fe" donde las variantes con la presentada en "Fe y Mensaje Bautista" son de redacción y ubicación de los diferentes tópicos. La estructura trabaja temáticas que no han generado controversias, surgiendo algunos tópicos de prácticas eclesiales que han sido los generadores de divergencias, sin que los aspectos relevantes de la doctrina manifiesta en estos documentos se vean amenazados.

Ideología Política

Conceptualmente los Bautistas del Sur se sitúan dentro del ámbito político conservador, donde los valores de vida se ciñen a las creencias y prácticas aceptadas. El fundamento presentado está en virtud de las escrituras, interpretadas a la luz de su tradición, donde la cosmovisión incide en la ruptura que se establece con la sociedad por considerarla impura y pecaminosa. La tendencia republicana es marcada. La visión una vez más encuentra ciertos elementos de convergencia. La práctica

¹ *Alianza Bautista Mundial*. www.bwanet.org. (Accedido el 17 de octubre 2016).

misional de los Bautistas del Sur en el extranjero ha sido una buena forma de encontrar esa similitud de accionar con la política exterior de los Estados Unidos de América.

La visión redentora y mesiánica, ahora que se ve que es impregnada en la sociedad americana y en mi lectura, se acentúa en la política implementada por los republicanos. Por esta razón es posible de divisarla en el quehacer misional. El "pueblo escogido," capaz de salvar al mundo, tiene el derecho de actuar como considere. Los criterios de los locales poco o nada sirven para influir una postura clara e inquebrantable.

La relación política-religiosa no es nueva. Mantiene esa vinculación histórica que expresa una realidad incuestionable. Los postulados de fe no se articulan en el vacío, pero se producen sobre una conjunción de ideas, creencias, y valores que jugarán un papel clave en amalgamar las verdades eternas con las finitas y terrenas. Este encuentro entre lo divino y humano, manifiesto en la cosmovisión que la fe cristiana desarrolla, estimula las acciones que en el campo de la misión se producen con el fin de extender el evangelio.

La expansión de los Bautistas del Sur en diversos campos misioneros responde a una estrategia bien establecida de llegar a toda tribu, lengua, y nación como un postulado de fe. La inquietud política surgiría por la carga en personal misionero que en diversos momentos se ha tenido en lugares que corrían el "riesgo" de convertirse en sociedades direccionadas por el socialismo. La práctica misional dejó en claro una tendencia política marcada, donde el conservadurismo teológico se alineaba bien con esa opción política. El campo de acción misionera mantuvo esas vertientes donde la figura masculina sobresalía amplia y significativamente,

imposibilitando todo camino a un liderazgo de la mujer más allá del dedicado a los niños. La lectura histórica podría caer en una presunción de sesgo al desechar el aporte evangelizador que esta cosmovisión impregnó, provocando un crecimiento importante en varias décadas. El movimiento misionero de los Bautistas del Sur es respetado por ese fervor evangelístico, presto a movilizar a quien siente el llamado al campo.

El Mover Misionero Mundial

Los Bautistas del Sur son herederos de una rica historia misionera que ha inspirado su accionar a lo largo de su permanencia. El amor por las misiones forma parte de ese ADN que las congregaciones locales fueron replicando como un elemento indiscutible de su identidad. Las organizaciones misioneras fueron una forma de estructurarse para colocar en la mente y los corazones de los pequeños en la iglesia ese compromiso por extender el evangelio. Los Bautistas del Sur fueron quienes desarrollaron estos espacios donde las niñas mediante la sociedad de niñas y los niños con los Embajadores del Rey, eran educados en las historias misioneras.

Guillermo Carey, conocido como el padre de las misiones modernas, es el principal referente para quienes, respondiendo al llamado del Señor, deciden entregar su vida a esta causa. Las misiones que realizó en la India, unido al trabajo de la traducción de las Escrituras a uno de los idiomas que se hablan en esta gran nación, convirtieron a este humilde zapatero inglés en un referente que muchos querían emular. Su legado es innegable, desafiando a quienes, respondiendo a un llamado del Señor, están prestos a emprender una experiencia transcultural, desafiándose a una

comprensión global y completa del evangelio, donde muchos paradigmas o tradiciones no serán útiles para la tarea de extender el Reino.

La conformación de las juntas misioneras nacionales y extranjeras desde el arranque de la obra convencional permitió que los esfuerzos conjuntos de las iglesias se volcaran al campo misionero. Un esfuerzo estructurado, donde la ofrenda de misiones mundiales "Carlota Moon" fue el mecanismo establecido para levantar los fondos para el sostenimiento de la obra en los diversos campos misioneros. Los enfoques que se producían en los campos misioneros variaban en virtud del criterio que el pionero que llegaba al campo tenía. Se encontraba una diversidad que evidenciaba las distintas prioridades marcadas en su momento. Dichas prioridades fueron la plantación de iglesias, la formación teológica, la distribución de literatura, la formación litúrgica, y la acción social. Se podría decir que en ese orden se desarrollaron también en el Ecuador.

El trabajo se desarrolla en ambientes individualistas donde los recursos provenían del misionero quien tenía la responsabilidad de administrarlos. En este aspecto no se dieron mayores cambios con el pasar de los años aunque el liderazgo nacional había asumido ciertas responsabilidades. Los recursos que llegaban de la junta misionera internacional conservaban su mecanismo clásico.

Los Bautistas incidieron en el Ecuador como pioneros de las misiones nacionales, sosteniendo parejas locales para el trabajo en el país. Las denominaciones cristianas tenían sus obreros que actuaban por iniciativa propia, diferente al caso de los Bautistas donde el espíritu asociativo y cooperativo se expresaba en los recursos para las misiones. Era una iniciativa que se fue fortaleciendo con el paso de los años, invitando a nuevas parejas a responder a la

necesidad que en muchas localidades de nuestro país estaban presentes. Ha sido trabajo que ha superado las cuatro décadas, generando una actividad de plantación de iglesias importantes en ciudades que no tenían presencia Bautista.

En cuanto al campo de las misiones mundiales, su incidencia fue marcada en algunos países la influencia de misioneros con visión de mundo fue determinante. En el ambiente latinoamericano, sobresale la experiencia de Brasil, donde se creó la Junta de Misiones Mundiales a raíz de la organización de la convención nacional que levantó un desafío y responsabilidad por la evangelización del mundo. El mover misionero mundial ha cambiado de forma determinante, encontrando entre los Bautistas del Sur esa disposición a repensar y replantear la tarea. En la actualidad se desarrollan proyectos asociativos con otras denominaciones, capacitando acompañando, y enviando misioneros a diversos campos del mundo, una experiencia que en otro tiempo habría sido impensada.

América Latina como Región Estratégica

Las últimas estadísticas del cristianismo a nivel mundial colocan a los países del hemisferio sur como los de mayor crecimiento. No es una sorpresa que el giro experimentado del Norte al Sur responde a diversos factores donde el ámbito social, político, y económico estableció un escenario que movilizó a los latinoamericanos a buscar respuestas. El crecimiento del pueblo evangélico en esta región plantea desafíos misionales a una iglesia que aprendió a mirarse como minoría y carente de muchos recursos. La realidad es que, para algunas iglesias, ese contexto cambió de forma notable, presentando la oportunidad de ser un instrumento sustentador de la obra de evangelización en el mundo entero. La fuerza misionera de los

Latinoamericanos sigue en constante crecimiento. La presencia de nuevas agencias misioneras, el despertar de congregaciones locales, y los esfuerzos de varias denominaciones nos coloca frente a un nuevo escenario. Algunos se atreven a señalar que América Latina dejó de ser campo de misión para convertirse en un continente propagador de la misión. Los esfuerzos misioneros hacia los países con poca presencia de cristianos han centrado su mirada en la región. Organizaciones e individuos han comenzado a animar, capacitar, y movilizar a decenas de creyentes dispuestos a compartir el evangelio. Las agencias misioneras norteamericanas han colocado toda su experiencia para acompañar a los latinos, quienes, por su fisonomía, son menos resistidos en los países asiáticos.

América Latina se apresta a cumplir cien años de la reunión en Panamá de 1916, cuando las diversas juntas misioneras evangélicas proclamaban a la región como campo de misión. Las lecturas después de este periodo son tan diversas, presentado desafíos que involucran una visión del mundo. Los latinos tienen un compromiso ineludible con el resto del mundo donde las características de nuestras naciones abren puertas por encontrar diversos aspectos de similitud. Responder como Bautistas ante esta realidad también nos preocupa. Hemos empezado a movilizar desde el Ecuador a quienes han recibido su llamado al campo misionero.

Reconocer los tiempos siempre será desafiante, asumiendo las responsabilidades que nos toca enfrentar. Los Bautistas ecuatorianos entendemos que nuestra herencia misionera no puede desaparecer. Necesita preservarse como un elemento distintivo de nuestra identidad, asumiendo desde nuestra región, nuestra realidad, y nuestros recursos el desafío planteado.

CAPITULO 5

FUNDAMENTO TEOLÓGICO DE NUESTRO MODELO

El ministerio de Jesús, como ícono emblemático de la responsabilidad de la Iglesia, reafirma que la misión de compartir la Palabra se realiza en un contexto que marca el compromiso de una comunidad que acepta el desafío de ser un agente de transformación. El evangelista Juan registra el episodio en la vida de nuestro Señor, en el cual se pone de manifiesto su grandeza como maestro y Señor al dar ejemplo a sus discípulos del alcance, de las motivaciones, y del impacto del servicio cuando se dispone a lavar los pies de ellos. Se puso a hacer un acto considerado tan bajo que ni los esclavos judíos estaban dispuestos a realizar. El maestro realizó una acción de amor que no calla ni se esconde. Se muestra en cada circunstancia, sea este leproso, ciego, adúltero, o endemoniado. Por toda evidencia el amor en su condición no espera primero que cambie para amarlos. Los ama primero tal como son. Jesús enseña que esta compasión es práctica, desprendida, y capaz de hacer lo que muchos no están dispuestos a hacer por nadie.

Las iglesias en nuestro continente latinoamericano y de forma particular en Ecuador, confrontan realidades desafiantes. La multiplicidad de necesidades y situaciones de orden humanas que ponen a prueba su capacidad creativa generan

respuestas desde la forma contagiosa de celebrar sus cultos hasta su capacidad de poder generar convocatoria entre sus feligreses al servicio. La dificultad se muestra evidente entre el individualismo marcado de muchas congregaciones direccionadas a fortalecer una tendencia de fragmentación y división al parecer innato en el pueblo evangélico. Este marco dificulta la integración que como pueblo de Dios somos llamados a realizar. Tenemos que tener una presencia capaz de mostrar un crecimiento, no sólo en el aspecto numérico, al cual se hace tanta referencia, pero un crecimiento en responsabilidad, compromiso, y misión. Tiene que ser un compromiso que sea el todo de todos. Se tiene que parecer a lo que Pablo llegó a plantear: el crecimiento del pueblo de Dios hacia la plenitud de vida en Cristo.

Samuel Escobar, teólogo peruano lo conceptualiza vinculando el texto de Efesios 4: 13, al señalar,

Se trata de un crecimiento cuyo propósito es llegar al nivel de una nueva humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo. Un crecimiento de las personas que forman la iglesia, pero también del conjunto, lo cual implica un crecimiento en la calidad de relaciones en el seno de la iglesia, esa comunidad de fe y vida que está llamada a realizar la misión.¹

El crecimiento en la calidad de relaciones desafía la perspectiva de muchos líderes cristianos muy enfocados a pensar en sus pocos panes y peces, desistiendo de toda posibilidad de involucrar a las iglesias en una participación activa, decidida, y consistente. El marco de referencia ha cambiado. Atrás quedaron los desafíos que en las décadas pasadas las congregaciones cristianas vivieron cuando luchaban por ser legitimadas por la comunidad.

La pobreza ha crecido en el continente latinoamericano y muchos gobiernos

¹ Padilla René y Yamamori Tetsunao, eds., *La Iglesia local como agente de transformación* (Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2003), 76.

han reducido sus programas de apoyo a los pobres en áreas como educación y salud. El problema de la niñez abandonada se ha agigantado, y plagas nuevas como el VIH-SIDA afectan a un número creciente de personas. Todo esto ha planteado a las iglesias nuevos desafíos para responder en espíritu de servicio y de forma innovadora.

El Cuerpo de Cristo debe aprender a moverse como cuerpo. La era de los caudillos y las grandes jerarquías se desplomó, mostrando la incapacidad de un modelo incongruente con la concepción bíblica de la Iglesia. La multiplicidad de los dones y talentos debe aflorar, complementando unos a otros en la tarea de evidenciar ese Reino de Dios, paradigma de esperanza para los millones de desposeídos en el continente y en Ecuador.

Percibir el desafío múltiple que enfrenta la misión cristiana, entendiendo con claridad que todos los dones del Señor dados a su Iglesia son importantes, válidos, y necesarios, es uno de los aportes que Escobar realiza cuando escribe,

Son necesarios pastores capaces de guiar al pueblo de Dios en el crecimiento en el amor mutuo, una tarea que demanda dones específicos de liderazgo, arbitraje, capacidad docente y visión de futuro. Son necesarios maestros y comunicadores de la verdad bíblica, creativos en la habilidad para hacerse oír por las personas dentro y fuera de la iglesia, no sólo mediante la comunicación verbal sino también mediante el arte, el drama, la música. Son necesarios activistas y siervos que contribuyan a poner al alcance de los necesitados los recursos que la iglesia tiene o que puede canalizar, personas con dones administrativos y empresariales, o con la simple persistencia en las tareas prácticas del servicio.²

Los cambios del entorno mueven a la Iglesia a un replanteamiento de su ministerio, un redescubrimiento del orden comunitario tan presente en los primeros siglos de la fe, siendo posible realizar lo que por sí sólo se imposibilita. La Iglesia como comunidad impone considerar la calidad de las relaciones, un ámbito totalmente

² Ibid., 79.

descuidado en el ministerio cristiano y el aspecto doctrinal. Lo dogmático opaca con fuerza cualquier intento de reconocer las relaciones como la base de crecimiento sustentable para las congregaciones cristianas. Esto se demuestra con lo que dice Samuel Escobar en su referencia a las comunidades de fe.

La calidad de las relaciones dentro de la comunidad cristiana, manifiesta lo que podríamos llamar un realismo pastoral. Las relaciones dentro de la comunidad no se dan de manera automática, sino que se cultivan. En algunos casos, la exhortación apostólica se dirige a los pastores respecto a cultivar la calidad de las relaciones, mientras que en otros casos se dirige a toda la congregación para que ésta desarrolle ciertas actitudes y realice prácticas que son parte del proceso de discípulo.³

La comunidad se fundamenta en los actores participantes en las iglesias. El ejercicio involucra tanto al liderazgo espiritual como a la feligresía. La pastoral y la teología evangélica con tristeza han puesto énfasis en la conversión y santificación como realidades que experimentan las personas individualmente, y poco se ha hecho respecto a la dimensión comunitaria.

La Iglesia es Comunidad

La presencia de la Iglesia a lo largo de las Escrituras cobra un sentido determinante en el desarrollo del evangelio. Los discípulos empoderados por la presencia del Espíritu Santo en sus vidas imprimen una dinámica que marcaría el mundo de aquel tiempo y trascendería por varios siglos. Los enriquecedores relatos que se producen como evidencia de esta nueva comunidad de fe que esta naciendo a partir del derramamiento del Espíritu Santo se convertirán rápidamente en un prototipo que constantemente será observado.

³ Ibid., 86.

La concepción de lo que significa ser iglesia cobra fuerza en el Nuevo Testamento donde los esquemas varían sustancialmente a la comprensión exclusiva de Israel como pueblo de Dios. Era una asamblea que alcanzó ese lugar en plan salvífico para la humanidad, y que fue ampliada sustancialmente cuando el Mesías llegó e incorporó a quienes llegaban de otro "redil." Esta realidad fue una comprensión muy difícil de aceptar para quienes llegando de la tradición judía debían lidiar con la presencia de gentiles en las nuevas comunidades de fe cristianas.

La llamada *eklesia* en el Nuevo Testamento tiene particularidades muy definidas que arrancan en su naturaleza, propósito, y carácter. Los registros rastrean esta palabra por lo menos en 114 veces donde la idea de asamblea es marcada en virtud del trasfondo griego que la define como una reunión de pueblos convocados dentro de una constitución democrática, para deliberar jurídicamente sobre asuntos públicos. Karl Barth realiza un aporte significativo cuando le otorga a esta comprensión un sentido universal y de misión, al ser el creador quien los llama para desarrollar sus propósitos eternos. Barth escribe,

Imagine a los ciudadanos llamados por la trompeta y corriendo de todas partes. Están presentes, forman una compañía, la compañía de los fieles, de aquellos que, llamados por la fidelidad de Dios, han respondido con su fidelidad. Es Dios quien los ha convocado. Es importante notar que la iglesia no se forma por una reunión humana de personas que tienen las mismas opciones, sino por una convocación divina que la constituye en cuerpo de individuos hasta este momento esparcidos a merced de sus opiniones.⁴

La afirmación establece la dinámica imperante en la iglesia, donde su naturaleza humana-divina cobra fuerza. Es una asamblea constituida por diversas personas que se aglutinan alrededor de una misión que al tener el carácter salvífico

⁴ Pablo Deiros, *La Iglesia del Nuevo Milenio* (Buenos Aires: Ediciones Certeza, 2006) ,15.

evidencia la esfera celestial. La asamblea llamada por el creador desarrolla un sentido de identidad y pertenencia posible en la persona de Cristo Jesús y de su obra redentora.

Las variantes que la iglesia desarrolla nos permiten visualizar su esencia siempre dinámica, donde su expresión no se limita a rasgos rígidos o inflexibles. Contrariamente se manifiesta en variantes tan amplias donde el sentido humano y divino, local y global, visible e invisible, y misional y victoriosa, reafirma un llamado procedente del mismo creador. La Iglesia como agente de transformación desarrolla su ministerio en todos los ámbitos de la vida, rompiendo con esa visión eclesial que reduce la vida de fe a las denominadas prácticas espirituales, donde la ausencia de formación en los aspectos cotidianos producirá un desorden entre la teoría y la práctica.

La figura de Pablo es determinante para asimilar estas variantes que luego se expresarán en figuras e imágenes fundamentales para entender la razón de ser de la Iglesia. Un rastreo a las más comunes aporta a quienes, llamados a formar parte de las comunidades de fe, necesitan entender su dinámica. Pablo realiza una descripción precisa, completa, y consistente con los principios desarrollados a lo largo de su carta a los Efesios. Ésta trae respuestas a miles de nuevos creyentes ávidos de asumir e interiorizar su nueva condición de hijos de Dios como coherederos con Cristo.

La persona de Cristo es el centro de la epístola, presentado en toda la enseñanza, y resaltando los beneficios otorgados de forma personal y colectiva. Este ámbito es vital en el entendimiento del pueblo de Dios, que, construido bajo promesas, es incluyente, liberador, y comunitario. Esta concepción contrasta

ampliamente con el desarrollo del judaísmo del tiempo de Jesús, lo cual era excluyente, religioso, y segregador.

Las dos esferas de la interrelación del creyente se producen de inmediato, la relación con el Creador se construye de forma personal, sin intermediarios. En el ámbito de la comunidad de fe, la dinámica es colectiva al unirse a un grupo de personas que, respondiendo el llamado del Señor Jesucristo, deciden caminar juntos evidenciando los valores del Reino. Esta precisión del apóstol confronta toda visión egocéntrica individualista, tendiente a la fragmentación y división, y en la apreciación de algunos, innata con tristeza en el pueblo de Dios. La visión de cuerpo cobra vida, elaborando una comprensión práctica del actuar de Dios. Nada es más importante que su beneficio, crecimiento, desarrollo, y madurez.

Pablo entiende la vida cristiana como un ejercicio de responsabilidad mutua, muchas veces poco entendido, altamente solicitado, y pobremente encarnado. La responsabilidad involucra un crecimiento cuyo propósito es llegar al nivel de la humanidad perfecta, a la medida precisada por el Apóstol Pablo. Se trata de un crecimiento de las personas que forman en la Iglesia un desarrollo en la calidad de las relaciones.

La comunidad es el mayor espacio para desarrollar relaciones. Gran parte de las enseñanzas de la Escritura son aplicables a grupos pequeños y manejables en el concepto de iglesia se establece y define en función de la organización, el edificio, y los oficiales dejando de lado el aspecto orgánico, funcional, y estructural. Las relaciones permiten conocerse, entenderse, valorarse, y soportarse. Pensar que por ser cristianos no se enfrentarán diferencias, discrepancias, roces, y conflictos, es olvidar el recurso que la propia comunidad de fe brinda para crecer. La calidad de las

relaciones no se da de manera automática. Se cultivan, involucrando tanto a los líderes como a los congregantes. Nadie queda exento de realizar todo esfuerzo, derrotando la mentira, desplazando el error, y desenmascarando el engaño. Seguir la verdad es el antídoto a las rupturas de relaciones, sustentadas en el consejo de la Palabra, donde hay advertencia, mandatos, y exhortaciones. La mentira pretende separar la esfera comunitaria colectiva, pensando que se puede estar bien con Dios manteniéndose separado del prójimo.

En las relaciones con los semejantes existen leyes que nunca dejan de ser principios inviolables de la Palabra, capaces de regular todo tipo de acercamiento, colocándolo sobre la mirada atenta y equitativa del Padre Celestial. La ley suprema del amor al prójimo presentada en el antiguo pacto, reivindicando por Jesús, sigue las huellas con Santiago, presentada como la principal motivación que impulsa al creyente a seguir el ejemplo de nuestro maestro que con su vida y ministerio muestra que esto es posible. Los cristianos del primer siglo reconocieron este modelo y se dispusieron a seguirlo mediante la expresión del amor de Dios por los que sufren, conocido en el mundo cristiano como la diaconía.

El amor al prójimo comenzó cuando Jesús levantó a Lázaro, quien fue una figura representativa de los pobres, ayudándole a descubrir su dignidad, potenciando la fuerza que encierra la concientización y la unión al pueblo de Dios, iniciándose a un camino de liberación de una realidad que debe cambiar. El rico epulón no queda excluido, siendo animado a unirse a este proyecto restaurador del mismo Creador, contribuyendo con su respeto, valoración, y aprecio a un nuevo tipo de relaciones, no de dominación, sino de colaboración y participación. Dejar de hacerlo no lo libera del justo juicio de Dios, pensando que es posible agradar al Señor cumpliendo una

parte de sus mandatos, mientras se olvida la parte de la ley suprema de amar al prójimo, no es posible.

Es necesario entender que la labor de la reivindicación incorpora elementos curativos que no se dan tan solo incorporando a las personas excluidas en la comunidad, sino que conlleva una labor más profunda que compromete a restaurar los daños espirituales, psicológicos, y hasta físicos que la experiencia de la pobreza ha producido sobre nuestros hermanos y hermanas.

El cuerpo integra una visión compartida y colectiva con muchos miembros en un solo cuerpo. El rol de cada miembro es vital para el crecimiento, desarrollo, madurez, ausencia, desidia, y olvido los cuales abren una puerta peligrosa, atrofiando el desempeño armónico, afectando la unidad, e hiriéndolo de muerte. Sostener los vínculos, e involucrar a Cristo, es lo que quitará todo peso y mal entendido. Todo es posible cuando hay amor. Apelar al Señor siempre será provechoso.

La Iglesia es llamada a preservar la unidad, y nada es más vital para el cumplimiento de la misión. Dejar atrás aspectos del pasado es el llamado que se recibe del Señor. En ellos se muestra cuan dispuesto se está a contribuir a una buena salud de la comunidad de fe.

La Misión de la Iglesia es Integral

Transitar por el camino de la teología siempre será desafiante. Pretender mediante la reflexión y entendimiento, y responder a las grandes inquietudes vinculantes al creador y su creación debe desafiarnos a una búsqueda insaciable donde el camino se sigue recorriendo con expectativa y entusiasmo.

Karl Rahner, el gran teólogo alemán del siglo veinte, estaba convencido que la razón de ser de la teología no era simplemente sistematizar los postulados de la fe para que tanto los hombres como las mujeres estuvieran obligados a creer. Por el contrario, pensaba que la teología debía estar al servicio de los seres humanos, tratando sus asuntos diarios, respondiendo a sus percepciones e inquietudes más profundas, y, acercándose así, al misterio divino a partir de realidades concretas.⁵

Este sería el principal fundamento para abrirnos a una posibilidad, que en otro momento era impensada. Donde la teología hacía derroche de doctrinas, unas más complejas que otras, dejando desprovisto a quienes, al enfrentar una realidad compleja, no encontraba en estas declaraciones respuestas precisas. Importar las respuestas provenientes de contextos y realidades tan distintas a la nuestra fue un elemento de insatisfacción que fue gestando la necesidad de una teología propia, contextual, y capaz de asumir con valentía la necesidad de levantar presupuestos distintos a los habituales.

Latinoamérica se encuentra dentro de un momento particular de su historia. Ese fermento que, en medio del dolor, muerte, y persecución política germinaría en una reflexión que partiendo desde este lado del mundo plantee caminos a quienes viven en la región y desde aquí a quienes buscan acompañarnos. La gestación de un movimiento es fundamental situarlo en la historia, permitiendo que esos elementos aporten luces en su comprensión. Los finales de la década de los años sesenta fueron tiempos de cambio en el continente. El mensaje radical y popular ha ido ganando

⁵ Harold Segura, *Teología con Rostros de Niñez: Una Perspectiva Teológica de la Iglesia*. (Barcelona: Editorial CLIE, 2015), 30.

espacios al punto de preocupar a quienes han detentado del poder casi de forma consecutiva.

Los movimientos de izquierda involucrados en la vida universitaria y obrera emergen como una alternativa a los inquietos soñadores, prestos a imaginar un colectivo diferente. Era una opción abrazada por quienes siguen esperando los cambios prometidos, en medio de una realidad que se sigue deteriorando ante sus ojos. La Iglesia Católica Romana ha salido dinamizada de un Concilio Vaticano II que dejó pautas de una opción clara y preferencial por los pobres, invitando a una evangelización donde la gracia y caridad no se divorcien. Fue una proclama que diferentes grupos de la Iglesia Católica Romana tomaron muy en serio, desarrollándose movimientos de reflexión popular.

En el caso de la Iglesia Evangélica, el germen de cambio aparece con quienes, vinculados a los movimientos estudiantiles, palparon la insatisfacción de los empobrecidos, rechazados, y marginalizados requirieron una esperanza que se traduzca en un acompañamiento en medio de su realidad. El escenario de la década de los años sesenta en Latinoamérica, planteaba inquietudes, necesidades, y desafíos para quienes, abrazando la fe cristiana, se atrevían a plantear diferentes respuestas a las clásicamente establecidas. Una comprensión nada ortodoxa para una iglesia que ha centrado su mensaje en la predicación verbal del evangelio, ignorando estos aspectos de la vida cotidiana donde la demostración de esa fe genuina, traducida en amor, solidaridad, generosidad, y justicia no había tenido espacio.

El primer Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE) en Bogotá en 1969 fue un espacio vital para generar sensibilización en una pastoral que seguía influida por una concepción de misión, donde el individualismo, en versión de ese

pietismo que dio origen a los modernos movimientos misioneros mundiales siga teniendo hegemonía en el pensamiento evangélico. Justo González explica que “Esta vida se entendía por lo general en términos individualistas, de modo que se subrayaba la experiencia personal del cristiano y se obedecía como individuo ante los mandatos divinos.”⁶

Los movimientos que se están gestando en el mundo, procurando desarrollar una evangelización más efectiva, son un espacio bien utilizado por una generación que, buscando respuestas a su realidad, se atreve a plantear caminos, horizontes, y fundamentados en una reflexión seria y profunda de las escrituras. En este sentido, la voz de Latinoamérica por primera vez se escuchó en un foro mundial. En el Congreso Internacional de Evangelización Mundial en Lausana Suiza en 1974, Samuel Escobar presentó su ponencia “Evangelización y Responsabilidad Social,” lo cual fue una reflexión crítica del quehacer misionero en nuestro continente, y como resulta, muchos grupos divorciaron ambas acciones sin considerarlas como parte de un todo.

La Iglesia como Agente de Cambio

La realidad siempre ha sido un elemento determinante en la construcción de una respuesta pertinente. Asumirla o negarla es el desafío que en diversos momentos se enfrenta. En el caso de la misión, esta comprensión por mucho tiempo fue ajena, esquiva, y contraria a quienes entendieron la fe como la transmisión de un mensaje donde la esperanza siempre se situó en una expectativa futura. Fue un esquema que fue perdiendo vigencia en función de un empobrecimiento galopante, donde las diversas manifestaciones fueron acrecentándose en signos de injusticia, miseria, y

⁶ Justo González, *Historia de las Misiones* (Buenos Aires: La Aurora, 1970), 23.

exclusión. Había toda una gama de manifestaciones que soslayaban la existencia y dejaban serias dudas que el mensaje del evangelio sea pertinente para esta realidad.

Una comprensión más amplia de la misión era necesaria. Los creyentes necesitan entender que el ámbito espiritual no se divorcie de aquellos elementos del diario vivir, así como experimentar una cotidianidad donde la fe debe encontrar su espacio de reflexión y acción permanente. Allí la misión se reposiciona como un agente de permanente transformación y cambio donde las buenas nuevas del evangelio logren superar ese ambiente reduccionista del individualismo exacerbado. El pietismo que produjo un sentido de urgencia en la misión movilizándolo a las grandes denominaciones a un desplazamiento misionero agresivo, tiende a resquebrajarse al dejar por fuera la esfera social del humano, una comprensión indiscutible para quienes desean aprender a vivir la fe en el aquí y el ahora.

La misión salvífica mesiánica que define su campo de acción en el ámbito espiritual del humano no trae respuestas a esas vivencias donde la Iglesia comienza a ser afectada. Seguir abstrayéndose de esa reflexión en nada contribuye. Es allí donde la realidad desafía a entender que el campo de misión es dinámico, si bien la necesidad espiritual del hombre siempre será la misma, ya que el campo de acción varía al enfrentar entornos cambiantes. Allí es donde se nota el distanciamiento entre la denominada Misión de Dios y Misión de la Iglesia. Mientras la visión de Dios es holística, completa, e integradora en virtud de la creación plena que requiere redención, la visión de la Iglesia es proselitista, conversionista, y numérica, estableciéndose una grieta profunda que es posible de subsanarse cuando la comprensión de la misión se orienta sobre las premisas que el creador manifiesta.

La ampliación en la comprensión de la misión necesita un marco conceptual que permite una reflexión donde el contexto sea incluido como un elemento gravitante e importante de su accionar. Es una cosmovisión capaz de integrar el entorno como un aspecto gravitante para construir respuestas desde el ámbito de la fe cristiana. Los acercamientos que se plantaron en las décadas de los setenta y ochenta llegan desde una comprensión misionológica, capaz de analizar de forma crítica las diversas expresiones que, teniendo presencia en el continente, han influido con una praxis que levantó una comprensión tácita de la misión. En este sentido el aprendizaje surge desde el relevamiento de los aciertos y los equívocos que se pueden observar en el desarrollo de la misión. Esto representa un elemento válido que reconoce la contribución que diferentes grupos realizaron en su momento, sin dejar de aceptar con valentía la poca influencia que comenzaron a tener cuando el entorno cambió.

Latinoamérica comenzó a reflexionar su teología desde el denominado acercamiento de doble vía, donde las diversas expresiones que comienzan a difundirse en la región buscan incorporar a la Iglesia en esa comprensión de una misión que para muchos no ha cambiado. Sigue siendo la misma y será así hasta los últimos días. Es una postura que no fue compartida por todos, cuando la presencia de las iglesias se situaba dentro del marco específicamente religioso, con poca presencia y trascendencia en los otros ámbitos. Esta realidad animó a levantar una pregunta que se convertiría en línea directriz para la orientación de la teología: ¿Cuál es la misión de la Iglesia en América Latina hoy? Es una inquietud que plantea respuestas donde las expresiones más significativas del cristianismo pronto darían de forma tácita o pragmática su respuesta. Salen propuestas que serían abrazadas o rechazadas por

diversos sectores de la Iglesia, donde su afinidad o transfundo ideológico sería determinante para asumir una postura.

Las teologías de la liberación desarrollan sus planteamientos desde el ámbito misionológico, una novedad importante es su mirada introspectiva y crítica a su propia práctica Católica Romana. La metodología privilegiaba las ciencias sociales en la construcción de su análisis, en particular el análisis marxista para la comprensión de la realidad. En cambio, la teología evangélica desarrolla su articulación a partir de una crítica y presuposiciones a esta propuesta y su presuposición es lo que llamaríamos la primera vía. Las lecturas que se realizan buscan rastrear desde la perspectiva bíblica la manifestación de un pueblo oprimido por el poder de Egipto y el accionar liberador de su pueblo. Este marco establece congruencia para validar el planteamiento misionológico levantando como respuesta a la realidad.

La segunda vía viene por la presencia de las escuelas de iglerecimiento, donde el pragmatismo de la necesidad de un evangelio que sigue salvando a mayor cantidad de almas lleva a considerar que la opción misionológica es trabajar en desarrollar la institución, es decir, la iglesia. La búsqueda de una teología que se defina e identifica con pertinencia a la región latinoamericana produjo varios aportes que, desafiados por la orientación que Lausana colocó en la mesa de diálogo, desencadenó la reflexión de pensadores jóvenes que trajeron una frescura necesaria e inclusiva a las respuestas que se comenzaron a esbozar desde esta parte del hemisferio. Orlando Costas, recordado por esa capacidad de transitar con agudez por caminos aún inciertos e imprecisos, por cuanto no se los avizora, comparte con claridad lo que luego de muchos años se llegó a certificar como una característica

indiscutible de las comunidades de fe, que desde el fin del siglo y en adelante trascendieron.

Insistimos en que lo que hemos denominado "evangelización contextual" no es tanto un nuevo tipo de evangelización, sino una manera distinta de entender y practicar la evangelización. Implica un acercamiento socio-histórico a las fuentes bíblicas de la evangelización, una fundamentación teológica comunitaria y una visión eclesial informada por la base teológica y social de la iglesia.⁷

La ruta que Costas plantea, que fue muy avanzada para su tiempo, fue seguida por quienes entendieron que la evangelización no podía dejar de lado su preocupación, responsabilidad, e inserción en los aspectos sociales donde la vida del hombre se desarrolla de forma plena. Allí nacen esas incipientes comunidades de fe dispuestas a generar ese proceso válido de reflexión y acción capaz de sostener de forma adecuada toda implementación. La sistematización de esta integralidad comenzó a llegar para realizar planteamientos concretos, donde la fe se articula a partir de ciertas características distintivas, imprescindibles en quienes entienden el evangelio del Reino desde estas dimensiones insoslayables de plenitud y vida.

René Padilla por su parte, aborda al desarrollo de la Iglesia, considerando su esencia con esta definición: "La misión integral es la expresión concreta del compromiso con Jesucristo como el Señor de la totalidad de la vida y de toda la creación."⁸ Aunque sea una definición sencilla pero profunda, es capaz de recuperar esa dimensión donde la acción discipular no puede dejar de lado el reflejar y mostrar la luz de Cristo en todas las esferas de la vida. Puede definirse como una expresión

⁷ Orlando Costas, *Evangelización Contextual: Fundamentos Teológicos Pastorales* (San José: Seminario Bíblico Latinoamericano, 1986), 105.

⁸ René Padilla, *La Iglesia Local como Agente de Transformación: Una Eclesiología para la Misión Integral*, 15.

tangible de un evangelio que siempre produjo respuestas, no las que se esconden del presente pretendiendo desligarse de su problemática y manifiestas necesidades, sino una que, respondiendo a ella, articula la fe como un todo capaz de influenciar y afectar cada una de las partes.

El desarrollo que la reflexión y el pensamiento latinoamericano va gestando a partir del análisis y comprensión de la realidad, encuentra en diversos movimientos que influyeron en la teología de la liberación los insumos necesarios para establecer una hermenéutica que rescate el marco histórico-crítico del texto bíblico. Esta contribución fue vital para sistematizar una forma que permita acercarse al texto y desde allí presentar respuestas pertinentes. El método de ver, juzgar, luego actuar, se transforma en una impronta característica de esta naciente teología, donde la interacción con las ciencias sociales levanta un panorama amplio, permitiendo que esa observación no deje nada de lado. En mi perspectiva allí radica una contribución importante para una región que fue afectada por la fuerza de una interpretación alegórica, donde el texto fue perdiendo la riqueza de su interacción con otros elementos de la cultura, quedando secuestrada en una forma sobrenatural de entender las verdades de las escrituras, provocando esa ruptura que se desentiende de las necesidades cotidianas.

Este acercamiento posibilita un respeto e integridad por la verdad que el texto presenta, permitiendo que los elementos circundantes e influyentes de aquel tiempo como cultura, sociedad, y esquemas de poder sean considerados para entender una dinámica que, al dejarlos de lado, pierde esa riqueza indiscutible para entender y posteriormente contextualizar en el quehacer teológico y pastoral. El denominado método teológico integra los elementos imprescindibles para que la tarea de presentar

respuestas desde la fe cristiana, mantenga esas marcas que hacen de la teología Latinoamericana una propuesta contextual, apegada a la realidad de un continente cambiante, con problemáticas muy concretas a las cuales no se las puede obviar o tristemente espiritualizar.

En el ámbito eclesial un aporte significativo de la teología Latinoamericana es devolver la participación y protagonismo a la gente, permitiendo que la búsqueda de respuestas a sus sinsabores, dolores, y necesidades vengan desde sus bases, una que sólo quien la transita podrá entenderla en toda su dimensión. Este protagonismo permite que el ejercicio hermenéutico se fortalezca, mediante ese círculo donde los aspectos del texto, contexto, cultura, y realidad estén siempre dialogando. Esto deja que la gente se acerque a una respuesta que brote de las entrañas de quienes, al sentirse identificados con aquellas vivencias de otros actores y en otras circunstancias, mostraron que el camino a la libertad, justicia, paz, y equidad es posible.

Los elementos de las buenas noticias del evangelio del Reino recuperan esos distintivos que para los creyentes de los primeros siglos significaron, en medio de sus luchas permanentes por vivir la fe en Jesucristo, partir de un imperio que no admitía mediación alguna. La recuperación de una Cristología donde el Jesús histórico es el modelo por excelencia, trayendo ese toque humano, solidario, y sensible a un evangelio que debe conservar esa frescura y espontaneidad del amor fraternal, la sencillez del servicio, y la reinserción de los olvidados. Esta Cristología se expresa mediante una Neumatología que capacita a los creyentes para que estas marcas inconfundibles y necesarias del cristianismo estén presentes en el accionar de la Iglesia en la sociedad. Allí la tarea del Espíritu de Dios es vital para que la comunidad

de fe no se desdibuje al seguir falsos modelos donde la fuerza deja de estar en la comunidad para centrarse en un líder o caudillo.

La propuesta en este sentido de la misión integral es clara,preciada, y presta a rescatar uno de los aportes significativos de los reformadores del siglo dieciséis, donde los creyentes no quedaron excluidos de su labor como agentes de cambio y transformación de su entorno al reconocerle esa capacidad dada por el mismo creador de influir y afectar con los valores del Reino.

La misión integral exige una "desclericalización" de los ministerios y una "laicización" de los clérigos. En otras palabras, exige el reconocimiento del carácter apostólico de toda la iglesia, lo cual implica, por un lado, que todos sus miembros, por el sólo hecho de ser discípulos de Cristo, participan del envío al mundo, por otra parte, de Jesucristo, como sus testigos, y, por otro lado, que los dirigentes forman parte del *laós*—el pueblo de Dios—como todos los demás seguidores de Cristo, sin ser más ni menos que ellos.⁹

Esta forma de entender la iglesia es posible cuando la comprensión del discipulado sea replanteada. Es uno de los aspectos determinantes cuando entendemos que esta misión integral sólo es posible llevarla a cabo mediante los discípulos de Jesucristo, aquellos que han aprendido a obedecer al Señor Jesucristo en todas las vivencias del diario caminar y están comprometidos en llevar los valores del Reino a todas las esferas de la sociedad. La contribución de la región para desarrollar una teología que nace de la constante reflexión por reconocer la misión de la Iglesia no puede perder de vista una necesidad incuestionable. Se requieren modelos eclesiales, creyentes que sean capaces de mostrar que esta forma de ver, juzgar, y luego actuar, como principio interpretativo y de teología práctica es posible.

Una de las críticas que se han realizado a la Fraternidad Teológica Latinoamericana es justamente esta, que el aterrizaje de estas verdades ha sido muy

⁹ Ibid., 40.

lento o con pocos resultados visibles, quedando para muchos en el ejercicio dialéctico, académico, e intelectual donde la gran mayoría de las iglesias y pastores no participan. La urgencia no puede ser desconocida, más aún cuando las iglesias siguen buscando respuestas prácticas, en algunos casos "recetas" que les permiten alcanzar un crecimiento numérico pierde su impacto al centrar su mirada al interior de sí misma, olvidando que su mayor aporte se provocará cuando se deje sentir como un actor protagónico de la sociedad.

Hay modelos de encarnación, con una propuesta fundamentada en un evangelio que es proclamación y demostración, donde la vida de la Iglesia gira alrededor de esta proclama de vida. Iglesias que liberan, insertan, y acompañan, muestran que estas buenas noticias son presentes y son actuales. La tarea en Latinoamérica sigue inconclusa. La realidad de pobreza, injusticia, corrupción, y segregación sigue siendo el mayor campo de misión a las iglesias que se atreven a ser comunidades de fe que viven los valores del Reino y los dejan ver en cada una de sus manifestaciones pastorales.

La Teología Latinoamericana y la misión integral tienen el reto de seguir respondiendo a estas dinámicas donde los nuevos actores sociales deben ser incluidos, levantando propuestas desde esas bases, con las cuales la iglesia debe identificarse, no para alcanzarlas en la perspectiva proselitista, sino para acompañarlas, influenciarlas, y participar de su proceso de transformación desde la propuesta del evangelio del Reino. Es una tarea que sigue vigente para quienes se atreven con valentía a seguir participando de ella con esperanza, al reconocerse como comunidad, aquella que integra, vincula, y articula a diversos sectores con la fuerza que sólo el evangelio de Jesús y su Reino tienen para alcanzarlo.

PARTE TRES

ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DEL MODELO

CAPITULO 6

EL MODELO URBANO-COMUNITARIO

La incidencia de la globalización se vierte fundamentalmente sobre centros urbanos, territorios establecidos por ciertas características donde la convivencia está fuertemente influida por aquellos valores ideológicos prestos a compartirse en un modelo económico expansionista. El debate sobre lo urbano sigue en constante evolución. Muchos no logran ponerse de acuerdo sobre su constitución, teniendo diversas teorías que pretenden darle forma a una realidad que circunda a la mayoría de los habitantes del planeta.

Las décadas de los veinte y treinta parecieran que para algunos se convierten en el génesis de una realidad que va a ir creciendo lentamente hasta generar una gran expansión a partir de la segunda guerra mundial, donde la conformación geopolítica se reestructuró, abriendo paso a grandes centros de concentración del poder económico, laboral, y social. Fueron apetecibles para quienes residían en sectores que iban perdiendo su rango de influencia. Estas historias integran una amalgama de factores donde la concentración de las personas constituye aspectos tan determinantes de una vida en comunidad, donde las diferentes expresiones van conformando los elementos distintivos que al cobrar forma establecen los rasgos

culturales de ese centro en particular. El libro “Cristianismo Urbano y Globalización,” escrito por Andrew Davey, comparte algunas precisiones que requerimos considerar al momento de abordar lo urbano y sus implicaciones. Davey explica que

La experiencia urbana no es una mera cuestión estadística. La cultura urbana es endémica en nuestra sociedad global. Los poderes globales de los medios y las comunicaciones, de la economía y de la política proceden de las ciudades, pero hay pocos asentamientos donde no se sienta su repercusión.¹

Estos aspectos tornan compleja la definición de lo urbano, afectado en el pasado por una comprensión de extensión, territorio, servicios básicos, y aspectos puramente urbanísticos, dejando de lado la interacción en el ambiente cultural producida por la propia dinámica que se genera al concentrarse personas de diversas raíces. El estudio sobre la problemática urbana no es nuevo; sin embargo, recibe constantes influencias que van tornando que van requiriendo la necesidad de un estudio permanente. La urbanóloga, Saskia Sassen, mencionada en el libro “Cristianismo Urbano y Globalización,” aborda la realidad de las ciudades en virtud de la problemática social, que con frecuencia se agudiza en los grandes centros urbanos. “Las ciudades como sitios estratégicos dentro de una nueva geografía de centralidad y marginalidad que reproduce muchas de las viejas desigualdades en agrupaciones nuevas, prestando poca atención a las fronteras nacionales o a la geografía nacional.”²

Resulta desafiante considerar que las características de las grandes urbes están en función de la utilidad que prestan al sistema globalizado, siendo reconocidas por la capacidad transaccional que generan como centros financieros y empresariales

¹ Andrew Davey, *Cristianismo Urbano y Globalización* (Cantubira, España: Editorial Sal Terrae, 2003), 39.

² *Ibid.*, 54.

internacionales. En este aspecto la carencia de aspectos de tecnología deja de lado grandes asentamientos urbanos como los que se establecen en el continente africano. Estos aspectos tienden a establecer una jerarquización de ciertos centros urbanos sobre otros, estableciendo un poder vinculante a su capacidad de aglutinar los mercados de valores como ejes centrales del modelo imperante. Esta realidad aleja la posibilidad de entender la dinámica que las ciudades en centros urbanos principalmente en el otro hemisferio viven, cargadas por una influencia que de rebote afecta sus percepciones.

Lo urbano no se detiene, pero mantiene una tónica de constante cambio, donde las transiciones se están produciendo en diferentes esferas y grupos sociales. Los flujos migratorios que las ciudades reciben de manera constante van provocando rupturas, y se ve que los asentamientos urbanos construyen una identidad que busca replicar sus tradiciones. Los principales desafíos de las ciudades se plantean entendiendo una dinámica que nunca se detiene al estar permanentemente recibiendo flujos migratorios prestos asentarse en la urbe, generando una presión que busca respuestas de quienes dejan un mensaje claro a los pobladores de otros centros.

Un poderoso imán pareciera que atrae a quienes, seducidos por la vida de estos centros urbanos, abandonan su tierra y dejan atrás con ella una rica herencia que sufre al buscar y residir en una realidad que es muy distante a la suya. Este factor es lo que muchos han definido como urbanismo. Para ellos se define como la interacción producida en las grandes urbes afectadas por diversas corrientes que convergen presionando al sistema, generando nuevas formas de relacionamiento, y vinculación donde aun los que no viven en esos centros reciben su influencia. Las

ciudades imprimen su propia dinámica, códigos, y lenguaje. Estos factores las rinden capaces de superar la territorialidad de espacio y lugar.

La presencia de mayor número de personas en los centros urbanos coloca tensión en la necesidad de replantear la interacción producida entre los diversos actores. Esta realidad desencadena nuevas formas de convivencia estudiadas por urbanólogos cuyo aporte está en precisar como fluyen estas relaciones. Este es el marco que corresponde a la iglesia enfrentar. Tristemente se reportan en los estudios de centros urbanos que la presencia de la iglesia es muy tenue. Si bien esos estudios muestran la realidad de las denominadas “ciudades mundiales,” no dista mucho de lo que ocurre en las ciudades de esta parte del continente y particularmente en la que resido.

La cantidad de iglesias evangélicas en mi ciudad me lleva a la reflexión de la pertinencia de congregaciones que conozcan estas dinámicas o se encuentren en la periferia de la realidad pretendiendo repetir modelos eclesiásticos que lejos de contribuir producen masas alienantes donde el pensamiento es permeado por la ideología del predominante. Ministrar en la ciudad es complejo. Demanda un entendimiento de todos estos aspectos donde la vida de quienes viven en ella se ven entretejidos por aspectos culturales, sociales, económicos, y religiosos, haciendo de la problemática algo multidisciplinario, requiriéndose una respuesta en el mismo ámbito. La necesidad de un nuevo tipo de ciudad es determinante donde el ámbito de la justicia esté presente en las relaciones de poder que son fuertemente presionadas por quienes, teniendo mejores condiciones, buscan imponer y terminan quitando toda capacidad de negociación en un espacio que debe servir como centros de vida plena para todos sus moradores.

La Iglesia y la Vida Urbana

Los modelos imperantes han mostrado a la sociedad su incapacidad de proveer al humano de un espacio digno donde la interacción se convierta en una dinámica enriquecedora donde todos sean estimulados. Las iglesias lejos de estar distantes a estos postulados los incorporan en su ejercicio eclesial, ahondando una realidad necesitada de una opción diferente donde los esquemas respondan a la evidente necesidad que salta a la vista. Esto implica un acercamiento diferente, rescatando las herramientas de las ciencias sociales prestas a levantar inquietudes que al ser profundizadas permita encontrar áreas sobre las cuales trabajar.

Observar el contexto para elaborar preguntas es determinante involucrando a la membrecía de la congregación en una tarea olvidada pero necesaria, para que el sacerdocio del creyente comprometa a cada discípulo en ser parte de la solución. Asumir nuestra responsabilidad en la vida urbana es determinante para que nuestra teología no termine sin un contexto apropiado, perdiendo su relevancia en un mundo que tiene demandas claras, frente a las cuales siempre está demandando respuesta. La tarea de la iglesia como una comunidad transformadora, requerirá un diálogo permanente con la colectividad en todos sus espacios de relaciones. Andrew Davey explica esta realidad compartiéndonos los desafíos que en la vida urbana se enfrentan

Los retos teológicos del proceso urbano son los que han afrontado los cristianos siempre que la fe se ha introducido a modalidades nuevas de vida social. ¿Qué están llamadas a ser y a hacer los cristianos en un contexto tan diferente de los que se han encontrado antes? ¿Qué misterios y comunidades están llamadas a crear? ¿De qué maneras se puede configurar la ciudad humana para que refleje las prioridades y valores del Reino de Dios? En la

comunidad urbana, la simple pregunta ¿Quién es mi prójimo? exige una respuesta nueva.³

Ministrar en contextos urbanos demanda constante disposición, asimilando el nuevo marco donde la Teología cristiana debe seguir siendo respuesta pertinente. Un compromiso ineludible a quienes, en fidelidad al mandato del Señor, entienden su responsabilidad de levantar comunidades alternativas que demuestren los valores del Reino. Llevarlo a cabo es imperioso, urgente más aún, cuando la realidad de la vida urbana sigue mostrando la carencia de aquellos valores absolutos que en el pasado fueron trazando la ruta.

Desconocer este mundo urbano genera comunidades con poca o ninguna influencia, ensimismadas en su propia óptica de la realidad, tamizada por una concepción de pecado, y presta a distanciar a la iglesia de todo contacto con la colectividad. Estas formas dejan a las congregaciones cristianas sin piso y fundamento, mostrando que las raíces nunca se asentaron fuertemente para entender el clamor, angustia, y dolor, que en este tiempo tenía otras formas de expresarse, siendo en muchas comunidades de fe poco reconocidas hasta que su presencia los sobrepase. Nancy Bedford, en el libro “La Iglesia Local como Agente de Transformación,” aborda la necesidad de que las iglesias consideren los procesos globalizadores, que en el ámbito económico y cultural se produce en las ciudades. Este concepto sale a la luz cuando ella identifica que “Las iglesias necesitan tener en cuenta la realidad de los procesos globalizadores económicos y culturales, tanto a

³ Andrew Davey, *Cristianismo Urbano y Globalización*, 25.

nivel de las congregaciones locales como a nivel más abarcadores, pues afectan la manera en que los cristianos viven y entienden el mundo.”⁴

Aspectos coyunturales, resultados de estructuras de opresión e injusticia, no son consideradas en el discurso de una iglesia que sigue manejando la dimensión individual de la salvación, olvidando su ámbito social produciendo un vacío enorme en la denuncia profética, ética, y encarnada con autoridad solo por la iglesia. Las enormes desigualdades que se visibilizan en los centros urbanos demandan preguntas, inquietudes reales, confrontando la misión de Dios desarrollada por la Iglesia en su contexto donde el ámbito cultural, social, y religioso cambia de forma dramática. Darle la espalda a esta realidad empujaría a la iglesia a un vacío existencial, donde su razón de ser como sal del mundo y luz del mundo se perdería de forma inobjetable.

Congregaciones plantadas con influencia de líderes de contexto rural o barrial sufren al experimentar un cambio inesperado donde el crecimiento demanda nuevas formas de organización, relación, estructura, debiendo mostrar que existe sinergia con el entorno en el que sirve. El camino a tomar determinará el resultado, buscando en muchos casos atrincherarse como un mecanismo de defensa a “la cultura pecadora,” aperturándose plenamente buscando una “asimilación” en otros casos, la opción sin duda potencializará o desvanecerá pronto la decisión de cambio. H. Fernando Bullón, en *Misión Cristiana y Responsabilidad Social I*, nos conduce hacia una comprensión más amplia de la contextualización, donde el quehacer misionero de la Iglesia reconoce las diversas dinámicas que se producen en entornos sociales.

⁴ C. René Padilla y Testsunao Yamamori, eds., *La Iglesia Local como Agente de Transformación*, 53.

La contextualización va más allá del concepto de “indemnización” que los conocidos hombres de misión, Henry Venn y Rufus Anderson, difundieron y definieron en términos de una iglesia autónoma. (Autosostenida, autogobernada y autopropagada) va también más allá del concepto socio-antropológico de “acomodación” muy difundido entre los misioneros católicos y entendidos como el ajuste respetuoso, prudente, científico y teológico de la iglesia a la cultura nativa en actitud, expresión conductual y acercamiento apostólico práctico. Es decir, una iglesia puede ser indígena o autónoma, o puede estar acomodada a la nueva cultura, pero puede ser o estar totalmente descontextualizada.⁵

Reconocer el contexto como parte fundamental de estudio para el ministerio cristiano se transformó en un constante debate. Fueron los sectores llamados liberales los que comenzaron a hablar de contextualizar, hasta que con el pasar del tiempo se fue valorando su aporte por parte de los sectores denominados conservadores. En la actualidad es imposible desarrollar un ministerio influyente en las ciudades, sin reconocer el valor e importancia que tiene el contexto en el cual estamos sirviendo.

La teología urbana sigue siendo desafiada a presentar el mensaje en una forma más amigable a su contexto, donde la información, tecnología, y hábitos no se detienen, pero varían constantemente. “La contextualización es pues, un proceso dinámico que reconoce la naturaleza continua cambiante de toda situación humana y de la apertura hacia el futuro.”⁶ En este sentido la dinámica que la contextualización produce nos está confrontando siempre a nuevas oportunidades y a nuevos desafíos.

El mensaje de esperanza de la iglesia no puede ser diluido, requiere conservar su esencia en la necesaria e imprescindible contextualización donde la propuesta de vida de Jesús siga siendo el eje central. Difundirlo requerirá ser fiel a la proclama de vida abundante y plena que en Jesús es ofertada. Establecer un vínculo permanente

⁵ H. Fernando Bullón, *Misión Cristiana y Responsabilidad Social Tomo 1 Ética y Responsabilidad Social* (Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2008), 175.

⁶ *Ibid.*, 176.

con el Jesús de la historia nos permitirá constantemente observar su accionar en los diferentes ámbitos de relaciones.

La encarnación resulta entonces en la mejor forma de responder al contexto con un modelo sustentado en Jesús, respuesta indiscutible al humano en todo tiempo. La contextualización encuentra en la encarnación del maestro la mejor forma de testificar fehacientemente del poder de cambio que el evangelio tiene en un tiempo de gran agitación.

Guillermo Cook, citado en el libro *Misión Cristiana y Responsabilidad Social I*, expresa que para el cristiano existe una palabra mejor que contextualización y que es de profundo raigambre bíblica. Esa palabra es “encarnación.”⁷ Los fracasos indiscutibles de los modelos económicos, sustentados por una ideología de vida, defensora de sus derechos, e irrespetando los de otros, coloca al cristianismo nuevamente en una posición de oportunidad donde los valores del Reino, enseñados y encarnados en Jesús regresen a dar sabor a una sociedad insípida. El Evangelio del Reino, proclamado por Jesús, es sin lugar a dudas una respuesta permanente a los grandes desafíos sociales.

Vencer los arquetipos de un cristianismo que perdió la frescura del movimiento para instaurarse en la rigidez de la religión, es el principal desencadenante de una comunidad de fe que, entendiendo los cambios, busca una forma de ser influyente. Ahogarse en la retórica que pretende encontrar a Dios en la rigidez en los dogmas y los ritos, es un camino que no produce resultados efectivos para un crecimiento y consolidación de la fe. Guillermo Cook, aporta en esa

⁷ Ibid., 177.

necesaria relación entre cristología, teología y eclesiología, donde el sentido bíblico de la encarnación en el ministerio de la Iglesia, siempre debe estar presente.

“El vínculo estrecho entre la cristología que se tiene, la teología que se produce, y la eclesiología que se pone en práctica y que el neo-docetismo cristológico de algunos evangélicos desemboca inevitablemente en un evangelio descontextualizado y en una iglesia desencarnada. Pero asimismo que el neo-adopcionismo cristológico de algunos sectores liberales es solo revelación de Dios en sentido parcial y la iglesia pierde el distintivo divino y casi no se distingue de otras agrupaciones humanas. En ambos casos, se perdió el sentido bíblico de la encarnación y estamos frente a nuevas herejías.⁸

La teología urbana que se inserte en el evangelio del Reino para levantar una propuesta desde esa óptica no puede olvidar estos postulados indiscutibles: contextualización como la aceptación cierta de un mundo cambiante que necesita respuestas pertinentes. La encarnación por su parte debe ser asumida como el modelo supremo que evidencia los valores que terminan con el mayor pecado—el egoísmo. En esta dinámica, contextualización-encarnación, el evangelio del Reino, sigue mostrando su capacidad de hablar al hombre en su realidad y en su tiempo.

Crecer en un ambiente donde las imágenes de proximidad, cercanía, y familia, marcó profundamente el entendimiento de Iglesia, donde la formalidad de los términos y de la organización local fue enriquecida por el contacto con grupos deprimidos y marginados, otorgaron una dinámica de la fe que se desafió a verse como algo más profundo que una expresión litúrgica. Este proceso fue confrontado con la apertura a nuevos conceptos o verdades desconocidas al recibir el influjo de la línea histórica, de la misión integral, y comunidades de base católica donde el sabor a iglesia se condimenta con un ingrediente hasta ese momento desconocido la realidad de la comunidad. Este entendimiento lleva a redireccionar la *ekklesia* donde la

⁸ Ibid., 177.

necesidad de provocar espacios para que la comunidad de fe se encuentre con el otro, marca toda pauta de lo que somos desafiados a realizar como congregación.

Un espacio donde la fe se evidencia en el compartir, acompañar, escuchar, sanar, dejando que la voz del humano común tenga presencia en una iglesia que se atreve a verse como un medio de gracia para una sociedad que busca encontrar puntos de encuentros y conexión con grupos humanos que no se perciban mejores, sino se sientan parte de ellos mismos.

Situar a la Iglesia en este nuevo entorno afectado fuertemente por la presencia de un evangelio divorciado del pueblo, ausente de una militancia que se transforme en acompañamiento transformador, merece reflexión. *La Iglesia local como agente de transformación*, escrita por C. Rene Padilla, Tetsunao Yamamori, y otros autores proporciona aspectos eclesiales fundamentales en este orden.

Sin la proclamación de Jesucristo como Señor no hay evangelio integral, y sin éste tampoco puede haber una misión integral. Aquí radica el problema con versiones del mensaje cristiano que restringen la acción de Jesucristo al ámbito de la religión privada—lo espiritual—y excluyen toda referencia a su soberanía sobre otros ámbitos de la vida humana. Si Jesucristo es el Señor de todo el universo, a quien le ha sido dada autoridad en el cielo y en la tierra, su soberanía se extiende tanto al ámbito económico como al político, tanto al ámbito social como al cultural, tanto al ámbito estético como al ecológico, tanto al ámbito personal como al ámbito comunitario. Nada ni nadie queda excluido de su señorío⁹

La Iglesia como comunidad impone considerar la calidad de las relaciones, un ámbito totalmente descuidado en el ministerio cristiano. El aspecto doctrinal, dogmático, opaca con fuerza cualquier intento de reconocer las relaciones como la base de crecimiento sustentable para las congregaciones cristianas. Retornar con

⁹ C. René Padilla. y Tetsunao Yamamori. eds., *La Iglesia Local como Agente de Transformación*, 21.

avidez a esta propuesta que se evidencia desde la iglesia en el primer siglo, será fundamental para que se incremente la calidad de las relaciones que forman y desarrollan el carácter.

La calidad de las relaciones dentro de la comunidad cristiana manifiesta lo que podríamos llamar un realismo pastoral. Las relaciones dentro de la comunidad no se dan de manera automática, sino que se cultivan. En algunos casos, la exhortación apostólica se dirige a los pastores respecto a cultivar la calidad de las relaciones, mientras que en otros casos se dirige a toda la congregación para que ésta desarrolle ciertas actitudes y realice prácticas que son parte del proceso de discípulo.¹⁰

El concepto de comunidad es recobrado por la iglesia del primer siglo en la vida cotidiana. Desconocer esta verdad en la experiencia de fe no contribuye a una formación discipular que integre lo espiritual con lo social, lo individual con lo colectivo, lo eclesial con lo cotidiano. Esta forma de ver el accionar de la Iglesia puede ser entendida de mejor forma al meditar en la construcción que Peter Senge realiza de la perspectiva sistémica que vincula y relaciona todos los elementos sin que ninguno quede aislado o desarraigado de su realidad de ser agentes de cambio. “Desde la perspectiva sistémica, el actor humano forma parte del proceso de realimentación, no está separado de él. Esto representa un profundo cambio de conciencia. Nos permite ver que continuamente recibimos influencia de la realidad y ejercemos influencia sobre ella.”¹¹

El cambio de conciencia se produjo al entender nuestra participación como actores, no desvinculados, pero más bien quienes son parte de un proceso y entendiendo que nuestra competencia se registra al asumir nuestro rol y papel, mirándonos como ciudadanos de este mundo, no solamente como parte del Reino

¹⁰ Ibid., 86.

¹¹ Peter Senge, *La Quinta Disciplina* (Buenos Aires: Ediciones Granica, 1998) ,104.

Celestial. Ese desentendimiento producía un escapismo para quien creció escuchando que el mundo es malo y perverso del diablo, teniendo claro que el mundo que debe cultivarse es el relacionado con la iglesia y casi de forma exclusiva con los de su denominación. Es una manera de relacionarse que priorizaba el ámbito doctrinal, como el elemento distintivo para cultivar y fortalecer los vínculos de la fe.

Esta perspectiva afectaría significativamente la teología, siendo sensible el entendimiento en torno a iglesia que produciría. Una iglesia que es pueblo se siente pueblo. Se asume como parte del colectivo, caminando sin distinción alguna en la construcción de respuestas y soluciones que integren a unos y otros sin nada que los pretenda separar. Comenzar a comunicar esta perspectiva no fue tan sencilla, más aún cuando Israel respondió a los patrones de una iglesia clásica y conservadora en el ambiente doctrinal, celosa de una tradición de la cual se siente orgullosa, y debiendo generarse espacios de dialogo para comenzar lentamente a discernir un concepto que muchos lo llamarían de vanguardia, progresista, o sencillamente liberal. Iniciarlos no sería fácil, requeriría de coraje y valentía para llevarlos acabo.

Una Realidad sigue Cambiando

La revisión del plan estratégico 2006-2011, nos enfrentó con la necesidad de evaluar todo el trabajo desarrollado, observando que los emprendimientos en los cuales la iglesia se ve envuelta desde el 2007 ni siquiera estuvieron marcados en este plan. Su presencia es fruto de un cambio de timón importante al enfrentar la pérdida de varias familias. Empezar cambios en estas condiciones no fue sencillo; era un camino que se iba construyendo en virtud de las decisiones que se iban implementando.

La decisión de continuar mi formación pastoral me permitió vincularme en el año 2009 con Fuller Theological Seminary en su programa de doctorado en ministerio, que me permitió continuar reflexionando sobre mi labor ministerial. Los aportes que recibí desde el primer año, me desafiaron a profundizar en mi búsqueda de una propuesta eclesial que responda a las necesidades y oportunidades que se observan en la ciudad donde resido. Mirar la ciudad de una forma crítica, fue una de las contribuciones concretas que recibí, permitiéndome detectar espacios de servicio que anteriormente no habíamos observado. Un aprendizaje que lo compartí con los pastores y líderes con los cuales servimos, levantándose diversos temas de diálogo que a lo largo de los años han sido útiles para seguir interactuando con la comunidad.

Interactuar con la comunidad aprendiendo a escuchar sus criterios, independiente si los mismos están alineados al pensamiento del liderazgo, fue otro de los aportes que generó en mí el programa doctoral. Las investigaciones desarrolladas en el año 2009 y posteriormente en el 2011 con el Instituto de Recursos para Iglesias, Toronto, Canadá que evalúa la identidad misional de las iglesias, nos permitió por primera vez exponernos a una mirada externa. Este recurso fue determinante para que el liderazgo considerara aquellas áreas débiles que requeríamos seguir trabajando en virtud de los criterios de quienes participaron en este estudio. Las implementaciones que se llevaron a cabo como respuesta a los hallazgos encontrados permitieron fortalecer elementos vitales en la identidad misional que como iglesia hemos venido cultivando en estos años.

El estudio realizado a la iglesia Israel en el año 2011 que se enfocó en investigar el ambiente organizacional, administrativo y eclesial. Trayendo como resultado un diálogo enriquecedor con pastores y líderes, quienes al estar viviendo

los desafíos en su práctica de ministerio cotidiana, levantaron de forma constante inquietudes que iban dinamizando nuestros encuentros. Un modelo descentralizador debe entender que la tónica de acompañamiento es vital para que no se pierdan los elementos distintivos, cuando corresponde a cada uno llevarlo a cabo en el lugar donde se encuentran sirviendo. Esta realidad requiere de un cuerpo que siga mostrando la dinámica de una visión que se sigue expandiendo y no se queda asentada en una forma en particular.

El Modelo Bajo la Lupa

La investigación realizada por el instituto canadiense a la iglesia Israel en el año 2011 generó los primeros insumos que sirvieron para evaluar nuestro modelo de forma objetiva y concreta. La participación de veintiocho pastores y líderes de la iglesia, seleccionados por el conocimiento que tenían en virtud de sus años de militancia, fue determinante para garantizar un estudio que nos proporcionara confiabilidad en el análisis y la evaluación de nuestro modelo. Las preguntas que se formularon respondían a un estándar utilizado en el mundo para medir el tipo de influencia que la iglesia estaba alcanzando en su comunidad. En este sentido se tornó en una herramienta útil que nos permitió analizar nuestra propuesta eclesial en la comunidad.

El informe Iglesia 360 que comparte los resultados de esta investigación, presentó la realidad de la iglesia en virtud de su identidad misional, abordando los aspectos que permiten establecer la etapa en la que la visión global se encuentra, al igual que conocer sobre los factores de proceso, enfoque, la congregación y la comunidad que contribuyen a este resultado. El informe evidencia que, de los

veintiocho participantes, veinticuatro situaban a la iglesia en lo relacionado a su visión global entre la etapa de transición y transformación, aspectos que evidencian el reconocimiento que la iglesia venía desarrollando para conectarse con la comunidad. Las respuestas a las diferentes preguntas que evaluaban estas etapas recibieron puntos. Un promedio de ochenta y cuatro resultó para la etapa de transición, mientras que la etapa de transformación alcanzó un promedio de setenta y seis. En lo relacionado a los factores que contribuyen a la identidad misional, se puede señalar que en los factores de procesos se alcanzó un promedio de 66.75 puntos. En lo relacionado a los factores de enfoque, el promedio fue 63.75. En los factores de la congregación el promedio fue sesenta y tres, y finalmente en los factores de la comunidad, alcanzó un promedio de setenta y cuatro.

Al evaluar estos resultados encontramos consistencia con la determinación que veinticuatro personas de los entrevistados realizan al ubicar a la iglesia en la etapa de transición, evidenciando la disposición que existía en la membresía de la iglesia para enfrentar los cambios. La puntuación promedio que alcanza en la etapa de transformación de setenta y seis se afirma en el reconocimiento que se realiza a los factores de la comunidad, donde los entrevistados otorgan la mejor puntuación de todos los procesos que contribuyen a la identidad misional. Este informe fue fundamental para implementar nuevas acciones, donde los diálogos continuarían abordando aquellas dificultades que la filosofía de “Ser Iglesia en la Comunidad” enfrentaba.

Entre los principales descubrimientos rescatamos una conciencia muy importante entre la visión y los programas. Las respuestas mostraban que los entrevistados perciben una fuerte vinculación entre lo que se busca alcanzar y la

forma de cómo se lo está llevando a cabo. Un aspecto valioso es el reconocimiento que se realiza a la innovación y creatividad, las cuales son características de una congregación que sin temor se ha desafiado a estar siempre emprendiendo nuevos caminos y formas a fin de poder responder eficientemente a las demandas del grupo al cual se está sirviendo.

El aporte de credibilidad fue un componente importante, si bien la historia de la iglesia demuestra que en su propuesta eclesiológica fue muy clásica, eso no implica el haber dado el espacio para que el liderazgo desarrolle experiencias, atreviéndose a equivocarse si fuera necesario con el fin de poder dar a conocer nuevas estrategias. Esta percepción será motivo de preguntas y diálogos que se tiene de un sector importante que los entrevistados poseen sobre la escasa comunicación entre el liderazgo y la congregación. Este conflicto es un ejemplo de una situación que pueda estar provocando un distanciamiento peligroso que no permita detectar posibles necesidades o insatisfacciones con lo implementado.

También se evidenció la ausencia de una estrategia intencional para atraer a los vecinos y personas aledañas a los diferentes sectores donde la iglesia hace ministerio. Este aspecto es fundamental por cuanto deja ver una gotera en una visión que tiene un fuerte componente comunitario como su ADN. La poca participación de la membresía en términos porcentuales también fue un punto que incitó al dialogo, más aún cuando se detecta que en los primeros años de vinculación a la iglesia éste involucramiento era alto, decayendo con el pasar del tiempo al punto que algunos tienden a estancarse o a sentirse insatisfechos por cuanto sus expectativas son mayores.

Un planteamiento importante es preguntarnos si la forma como estamos pretendiendo llegar a la gente mediante el cuidado pastoral y acompañamiento en su propio contexto ha sido efectivo, mientras se demuestra una cabal comprensión y respaldo a nuestra filosofía de ser Iglesia en la comunidad. Esto implica llevar la vida de la iglesia, lo cual es presente en cada uno de los creyentes, a los diferentes sectores donde ellos hacen presencia. Esta dinámica vive una constante retroalimentación donde la iglesia y la comunidad terminan por fundirse en un solo cuerpo donde los intereses colectivos superan la visión particular que en poco o nada contribuye a influir a una colectividad requerida de agentes de cambio. Es evidente que las respuestas de los entrevistados situaban a la iglesia mayoritariamente en la etapa de transición. También se puede ver una presencia muy importante en transformación, lo cual nos permite observar que el trabajo de estos años ha sido clave para que la misma congregación se auto perciba en el momento por el cual estamos atravesando.

Estos primeros hallazgos se tornan en los alimentadores de un dialogo, capaces de levantar inquietudes donde la tónica de seguir descubriendo, explorando, y experimentando germine una constante en una congregación que no teme a los cambios. Se ve que regresar a una concepción clásica de ser Iglesia no es el deseo de los entrevistados, quienes muestran su compromiso con el modelo “Ser Iglesia en la Comunidad” que se fue levantando en estos años. Los resultados que han saltado a la luz como fruto de las investigaciones, levantan temas de conversación entre aquellos que formaron parte de nuestros dos espacios formales para la planificación estratégica de los años 2012 al 2017.

Estos diálogos son enriquecedores. Pareciera que los temas nunca se agotan, lo cual muestra la disposición de las personas involucradas a pensar, cuestionar, y buscar posibles caminos. El desafío surge cuando se evidencian las luchas internas que tiene un líder al regresar a su sitio de trabajo y verse en medio de una congregación autosustentable, que al estar físicamente separada de la iglesia que la originó, no se sigue reconociendo como parte de ella. Esta tensión interior es más evidente cuando el líder que está a cargo de la congregación viene de otro contexto donde la praxis de ser Iglesia ha sido diferente, provocándose esas continuas rupturas con el modelo.

Nuestra estrategia a ser descentralizada permite que cada líder encuentre su espacio de crecimiento y desarrollo, levantando su figura e influencia en la congregación local. Algunos se han situado en este rol consecuente con el principio de la iglesia Israel: “Una sola iglesia, muchas comunidades, más iglesias.” Otras iglesias consideran que pueden, aún en los aspectos previamente acordados como los fundamentos, realizar modificaciones que establezca su propio direccionamiento.

Cerrar la brecha al producir documentos donde lo establecido siga profundizándose es uno de nuestros desafíos, para lo cual nos encontramos produciendo un código de ética que norme las relaciones de los pastores o líderes con las congregaciones. En mi criterio esto no impide que podamos sufrir una ruptura donde algunas de las iglesias se desprendan de este compañerismo por ciertas percepciones que se transforman en intereses tan fuertes que dejan atrás acuerdos firmados. Este tema sigue siendo motivo de permanente dialogo, ayudándonos a quienes nos sentimos identificados plenamente con la visión y la estrategia a fortalecerla entre las iglesias participantes.

El segundo aspecto seleccionado para seguir el dialogo es nuestra filosofía de “Ser Iglesia en la Comunidad.” Nuestra propuesta de mirarnos como parte de la colectividad donde vivimos enfrenta los mayores desafíos cuando la concepción clásica de ser Iglesia reduce la intervención de la comunidad de fe a servicios religiosos realizados en un lugar físico. Algunos de nuestros pastores o líderes siguen considerando que, si no cuentan con un espacio propio, la vida de la iglesia no se produce. Como resultado, esto reivindicaría una clásica eclesiología bautista que buscamos dejar atrás.

Perder la impronta que distingue este modelo eclesial y caer preso de la tradición que enfoca todo hacia adentro, es la permanente tentación. Para algunos es atractivo levantar programas que centran la mirada de la iglesia en la atención a sus congregantes, lo cual desvía su mirada de la comunidad donde los grandes desafíos ministeriales se están gestando diariamente. Mantener la filosofía de “Ser Iglesia en la Comunidad” requerirá mucho más que documentos y diálogos, donde la formación constante de los pastores y líderes sea la prioridad para sostener el modelo.

Nuestro principio eclesial, “De pequeño a grande y de grande a pequeño” fue el tercer aspecto a dialogar. La comunidad eclesial como espacio de cuidado pastoral, se constituye en un brazo ejecutor del ministerio de la iglesia, acompañando y nutriendo la vida de los creyentes, al igual que interactuando con la población de ese sector para presentar un evangelio que tiene una propuesta integral de vida. Este proceso se desarrolló mediante las casas de vida, grupos que se reúnen en casas con la finalidad de edificarse y aprender a vivir la fe en el entorno geográfico donde ellos viven.

Es evidente que de las iglesias que se han constituido, sólo el templo central, que dio origen a estas congregaciones, es la que todavía mantiene comunidades eclesiales. Esto nos ha mostrado un peligro evidente, que el modelo eclesial se olvide dejando de lado la riqueza que implicó descubrir esta forma de ser Iglesia en el lugar donde cada creyente vive. Los diálogos están trabajando sobre los tres ejes claros que se han presentado. Son la visión, la filosofía, y el principio eclesial. Estos elementos gravitantes de nuestro modelo deben permanentemente ser considerados más aún cuando nos encontramos envueltos en una etapa donde seguimos creciendo y necesitamos seguir recibiendo los criterios de quienes son actores indiscutibles de este proceso.

Al contar con once iglesias plantadas en la ciudad y la provincia con una visión, fundamentos, filosofía, y principios iguales, se torna necesario levantar un prototipo para las comunidades que en su momento lleguen a convertirse en congregaciones autosustentables, siendo fundamental construir toda una base para que estos emprendimientos se nutran de los aprendizajes adquiridos a lo largo de estos años. Este aspecto requiere sin lugar a dudas clarificar las debilidades que en la actualidad observamos y sobre las cuales estamos provocando diálogos permanentes. Es allí donde encontraremos respuestas a diversas inquietudes que en el presente, por ser un modelo autóctono, se ha enfocado por sobre todo en el hacer. La necesidad de seguir sistematizando permitirá que este desafío pueda contar con la documentación requerida en cada uno de los ambientes donde la congregación necesita ser fortalecida.

La formación de liderazgo multiplicador de la visión es otro de los retos que se enfrenta para quienes estén al frente de las congregaciones, requiriéndose un

programa estructurado que no deje al albitrio la sustentabilidad del modelo. Nuestro programa de formación denominado Metrovía Israel ha producido hasta el año 2012, treinta y dos ministros laicos con una formación de dos años y medio más una pasantía ministerial direccionada y supervisada de seis meses. Si bien hemos sido bendecidos por este grupo, encontramos que debemos fortalecer la formación en el campo, donde la propuesta de formación ha sido muy débil.

Estamos por iniciar como un programa posterior, un instituto teológico para quienes, luego de terminar su proceso de la metrovía, deseen seguir avanzando con el fin de prepararse de una mejor forma en el liderazgo que se encuentra ejerciendo en una comunidad o una red de apoyo. Esta iniciativa procura generar una formación consistente con la realidad que la iglesia enfrenta en su contexto. Reconocerlo en el ámbito formativo permite que la propuesta de ser Iglesia en la comunidad no se diluya.

El aspecto de las comunicaciones siempre es un desafío más aún cuando las once iglesias se reúnen en lugares diversos y apenas contamos con una gran celebración anual donde todos podemos encontrarnos. Al principio manteníamos tres reuniones masivas, pero con el pasar del tiempo y las complicaciones propias de la ciudad se redujo a una. A pesar de esta circunstancia, observamos que las congregaciones anhelan mantener un compañerismo que permita fortalecer los vínculos de amistad que son vitales para llevar adelante los objetivos que como iglesia nos hemos trazado.

El aspecto de los medios de difusión juega un papel vital para que la visión siga presente en la retina de los congregantes. Los esfuerzos por desarrollar una revista dominical se han ampliado. En la actualidad, tenemos una que se distribuye

en todos los templos dominicalmente donde mantenemos viva el espíritu de ser una sola iglesia, compartiendo lo que ocurre en los diversos lugares donde nos reunimos.

El informativo que difunde lo que ocurre durante la semana ha buscado perfeccionarse procurando que los elementos de la visión sigan allí, mostrando una iglesia que busca relacionarse con su comunidad. Este esfuerzo demanda un gran despliegue de recursos para producirlo y luego darlo a conocer en cada uno de los templos. Con el pasar del tiempo las congregaciones fueron valorando este esfuerzo, aportando con recursos para sostener estos medios informativos. A pesar de estos esfuerzos, la investigación mostró que la comunicación sigue siendo un punto débil entre el liderazgo y la membresía, necesitándose buscar nuevas líneas de comunicación donde lo formal siga presente, fortaleciéndose en la informalidad, y que a pesar de ser una iglesia grande, las personas siguen considerándose como fundamental en las relaciones. Allí el papel del líder de comunidad, junto con sus colaboradores de los grupos pequeños, toman una figura protagónica para ser los voceros oficiales de la congregación. Esto implica proveer un mecanismo donde este grupo se mantiene al tanto de todo lo que es el acontecer de la vida de la iglesia a fin de estar difundiéndola.

El otro desafío bien marcado es seguir explorando nuevos espacios de interacción con la comunidad. Al ser un modelo con un fuerte componente comunitario es necesario continuamente provocar aprendizajes los cuales son fruto de intercambios que podamos generar al vincularnos a trabajar con otros. Estas experiencias las considero importantes ya que fortalecerían nuestro deseo de romper prejuicios mientras colaboramos con organizaciones diversas donde el ámbito religioso, social, y económico no sea un impedimento para intercambiar

experiencias. Nos esforzamos a aprender de aquellos que han alcanzado un aprendizaje que en nuestro caso, ni siquiera ha comenzado. Este ejercicio lo realizamos en nuestro entorno natural, ciudad y país, necesitando que redefinamos nuestro rol en el mundo.

La movilización misionera direccionada a otras ciudades del país y a otras naciones requiere también ser evaluada en la propuesta que estamos desarrollando. Si el rol en nuestro país y en otras partes del mundo es de ser facilitadores, compartiendo lo aprendido mediante el modelo eclesial, será válido investigar si la forma como lo estamos haciendo contribuye a este objetivo. Continuar movilizandogrupos sin tener claro el impacto alcanzado genera un activismo religioso que en poco o nada fortalece el modelo de ser Iglesia.

En el caso del grupo denominado para nosotros las Nuevas Generaciones, deseamos realizar una investigación direccionada que nos permita conocer su grado de satisfacción y expectativas que tengan con la iglesia. Para nosotros es clave por cuanto en esta década el énfasis marcado tiene que ver con ese grupo en particular. Hemos pasado algunos momentos fuertes de transición en el ministerio de la congregación. Sin duda, la impronta de una iglesia adulto céntrica es fuerte todavía, queriendo girar su mirada, enfoque, y metodología, aunque el paradigma nos sigue atando a un estilo donde lo clásico termina siendo lo permitido.

En el caso de los trabajos con los niños, nos ha costado mucho romper el molde. Mantenemos el perfil de una iglesia con una formación sólida en el campo bíblico, mientras impartimos conocimiento con una buena metodología. El lado débil está en nuestra poca exploración a nuevas realidades y tendencias que en el campo recreativo se otorgan por el temor que existe en el liderazgo que ciertas prácticas del

denominado “mundo” se introduzcan. El trabajo pastoral a la niñez gira alrededor de una organización muy conservadora denominada Alianza Pro Evangelización del Niño (APEN). Este modelo que se ha venido reproduciendo en los últimos quince años, ha introducido programas como AWANA, sin tener el éxito que esperamos.

Una iglesia que tiene una visión clara de “Formar generaciones que impacten al Ecuador y al mundo con el poder del evangelio,” la cual es repetida cada semana al terminar sus diferentes celebraciones dominicales, no puede abandonar ni tomar en poco el trabajo que se desarrolla con la niñez. Su compromiso debe ser tan evidente que defina mecanismos donde la participación de este grupo deje la oscuridad para convertirse en protagónico al ser paradigma y señal de un Reino que sin duda buscamos dar a conocer. En el campo de la juventud estamos iniciando un proceso de acompañamiento a las iglesias que no tienen ministerio juvenil.

El campo de la adolescencia ha sido nuestro gran talón de Aquiles. Aun no logramos encontrar un liderazgo que tenga pasión, compromiso, y sobre todo que logre una sinergia con el grupo. Los esfuerzos desarrollados no rinden el fruto esperado, viéndose la necesidad de experimentar con otra pareja a fin de seguir buscando ese nexo imprescindible para el impacto que deseamos producir. Aunque los adolescentes están siempre prestos a responder a las iniciativas, en muchos casos, la falta de apoyo de sus padres es el impedimento.

Estos diálogos que se desarrollaron entre los pastores y líderes en virtud de los resultados del informe Iglesia 360, levantaron algunos factores que se observaron como impedimentos para sostener nuestra identidad eclesial. El primero es el individualismo, acompañado por esa percepción caudillista en nuestra ciudad que levanta liderazgos donde un trabajo corporativo siempre va a demandar políticas

impositivas que en el corto plazo funcionan, mostrando una debilidad muy fuerte para su permanencia en el mediano y largo plazo. Otro factor que empuja a una constante revisión de la filosofía es nuestra propia eclesiología denominacional, donde la autonomía de las iglesias ha sido entendida como el bien máspreciado que en esta forma de ser iglesia siempre lucha con los comentarios de colegas que van minando o estimulando a nuestros pastores a comenzar a acariciar la posibilidad de independizarse.

Vemos que una de las congregaciones camina en esa dirección, aunque su pastor en reiteradas ocasiones ha manifestado públicamente su compromiso con la visión. A pesar de eso, comenzaron los trámites para obtener la personería jurídica, que los erigiría en una organización legalmente constituída. Este aspecto es necesario abordarlo ya que lentamente va minando la moral de otras congregaciones que con fidelidad se mantienen a los principios elaborados para sustentarlos independientemente del lugar donde se reúnan.

En el ámbito de la visión descubrimos que hay goteras que muestran la necesidad de estar constantemente retroalimentando la mirada a la comunidad, desarrollando ministerio desde allí, entendiendo que su voz y criterio son requerimientos que no pueden ser olvidados en una congregación que busca plantear una diferencia, y no seguir con más de lo mismo con resultados poco atractivos en la transformación de vidas. Este aspecto se fortalece cuando vemos la orientación de las congregaciones a una búsqueda incesante de terrenos y edificios, dejándose seducir por el viejo paradigma que valida una iglesia en función de sus instalaciones. A pesar de que nuestro crecimiento nunca se apalancó en este axioma, vemos que con el caminar a la institucionalidad de las iglesias, el efecto de movimiento, y el

organismo vivo se comienza a suplantar por la dinámica de la organización donde lo fundamental es su permanencia en sí misma. El factor multiplicador de la visión sufre tensión cuando los fundamentos se van limando, siendo necesario generar preguntas generadoras de un dialogo abierto y frontal, donde los principios que movieron el corazón de la iglesia sean analizados a fin de observar si siguen presentes. Esta es una dinámica que en nuestro caso nos sienta nuevamente a la mesa de las permanentes conversaciones.

Confrontando el Modelo Urbano Comunitario

En la evaluación del modelo urbano-comunitario, es muy útil considerar la propuesta que realizan Mark Lau Branson y Juan F. Martínez en su libro *Iglesias, Culturas y Liderazgo*, quienes de una manera particular contribuyen al entendimiento de que la Iglesia desarrolla su ministerio en un ambiente concreto donde los aspectos relacionados con la sociedad, cultura y comunidad son determinantes para el ejercicio de su misión. En este sentido la dinámica propuesta integra estos tres elementos a fin de entender su identidad y su rol en el mundo. “Nuestras iglesias no surgen de la nada—incluso las Iglesias plantadas son profundamente formadas por el entorno social en el que los participantes viven y que moldea su contexto antes de que creen una vida común.”¹² Reconocer este principio nos permite fortalecer esa comprensión de que la iglesia responde a un contexto geográfico específico, donde su accionar debe procurar elementos de conexión con la comunidad.

Las once congregaciones plantadas por la iglesia Israel nacieron fruto de su ministerio entre los años 2007 y 2010, donde la estrategia de llevar la iglesia a donde vivían los congregantes, permitió comenzar trabajos en diferentes sectores de la ciudad. Los cinco pastores y seis laicos que enfrentaron la responsabilidad de comenzar este trabajo tenían varios años de miembros de la iglesia. Quienes no eran pastores, no contaban con una experiencia ministerial previa; sin embargo, su disposición y compromiso con la obra suplió en principio cualquier falencia.

¹² Mark Lau Branson & Juan F. Martínez, *Churches, Cultures & Leadership* (Downers Grove, InterVarsity Press, 2011), 93. “Nuestras iglesias no salen de la nada—aun las iglesias plantadas son formadas profundamente por el ambiente en donde viven sus participantes, y eso da forma a su contexto aun antes de que crean una vida en común.” Esta cita traducida se incluye por el beneficio del lector.

Empoderar a estos líderes, brindándoles espacios de formación y aprendizaje constante, acompañándoles mediante reuniones semanales donde compartíamos la palabra y otorgábamos orientación al trabajo de campo, permitió que los temores se fueran superando.

Mark Lau Branson y Juan Martinez proporcionan pistas que en esta evaluación no podemos olvidar. Si bien las congregaciones fueron plantadas con un modelo, no podemos ignorar las realidades propias de cada sector donde la dinámica urbana no puede ser desconocida, entendiendo las particularidades que cada uno de los diferentes grupos que viven en Guayaquil experimentan. La filosofía “Ser Iglesia en la Comunidad” implica reconocer el contexto, tal cual lo señalan estos autores, confrontando la tentación que se enfrentan en los modelos de querer implantar programas y proyectos sin considerar las dinámicas que se desarrollan en el entorno cultural donde se desarrolla el ministerio.

Las congregaciones que se plantaron con la participación de varios grupos pequeños, reunidos geográficamente en función del sector donde los miembros residían, comenzaron a experimentar crecimientos. La estrategia en todas las congregaciones fue inalterable, mostrándoles el impacto del cuidado pastoral mediante los grupos pequeños, donde la comunión se afirmaba, brindando un espacio seguro para compartir sus vivencias. Enseñar a los miembros a vivir la fe en su entorno fue una marca distintiva, animándoles a tomar contacto con diferentes problemáticas de su comunidad. Una experiencia nueva para la mayoría, quienes con mucho temor se animaban a dar pequeños pasos que con el pasar del tiempo fueron abriendo oportunidades de servicio.

Una iglesia que desea estar cerca de la comunidad mientras desarrolla su ministerio necesita considerar aquellas marcas que son distintas y no pueden obviarse. Leonardo Boff comparte estas características en lo que denomina la “Iglesia Popular” en su libro: *Y la Iglesia se hizo Pueblo “Eclesiogénesis”: La Iglesia que Nace de la Fe del Pueblo*. La primera marca está en su identidad, “La Iglesia Popular se siente heredera de la comunidad apostólica creada por Jesús, y al mismo tiempo, animada por el Espíritu de Pentecostés,” lo cual es una marca fundamental para entender esa dinámica indispensable de la iglesia donde el orden establecido se nutre de la creatividad y frescura que el Espíritu produce en la comunidad. La segunda marca la observamos en la estructura básica de la Iglesia: la comunidad. Centrar su enfoque en la gente es determinante para mantener esa vinculación inseparable entre la iglesia y el pueblo. La tercera marca se presenta en “restituir la comprensión de los ministerios.” No existe ministerio fuera de la comunidad, es la comunidad quien los establece, los desarrolla, los ejecuta, propuestas o programas que no nacen de la comunidad terminarán por tornarse intracendentes. La cuarta marca se presenta en “el reconocimiento del pueblo, sociológicamente considerado.” El mensaje de esperanza no puede ser reducido a un grupo en particular, sino debe integrar todos los sectores, en especial aquellos comúnmente olvidados.¹³

La evaluación del modelo urbano-comunitario en las congregaciones plantadas por la iglesia Israel debe centrarse en sus fundamentos donde podemos observar si estas dinámicas entre iglesia, cultura, y liderazgo se observan entrelazadas con la

¹³ Leonardo Boff, *Y la Iglesia se hizo Pueblo “Eclesiogénesis”: La Iglesia que Nace de la Fe del Pueblo* (Santander, Editorial Sal Terrae, 1986, 2ª Edición), 82.

propuesta eclesial que se está desarrollando, donde las marcas de una iglesia que se atreve a presentar una eclesiología cercana a la gente deben mostrarse. Observar el cumplimiento de los fundamentos de la iglesia Israel, manifiestos en su visión “Israel: una sola iglesia, muchas comunidades, más iglesias” en su filosofía “Ser Iglesia en la Comunidad,” y en su principio eclesial “de pequeño a grande, de grande a pequeño,” serán determinantes para evaluar su incidencia misional en las congregaciones plantadas. Entendiendo que las congregaciones deben tener libertad de aplicar estos elementos en virtud del contexto en el cual están desarrollando ministerio. En este sentido lo que el modelo urbano-comunitario afirma es la identidad misional, capaz de responder a las diversas dinámicas que el entorno cultural y social plantean, bajo ningún punto de vista se pretende convertir el modelo en una camisa de fuerzas que irrespeten las dinámicas propias de cada sector donde las congregaciones fueron plantadas.

Al evaluar las once congregaciones plantadas por la iglesia Israel observamos que la visión de ser “una sola iglesia, muchas comunidades, más iglesias” ha sido encarnada por seis congregaciones, por cuanto han sido estas quienes han desarrollado comunidades eclesiales en diversos sectores donde residen sus miembros. En relación a la filosofía “Ser Iglesia en la Comunidad,” registramos que de las once congregaciones plantadas por la iglesia Israel, tres están interactuando con la comunidad, levantando proyectos que responden a necesidades particulares de su contexto. En lo concerniente a nuestro principio eclesial “de pequeño a grande, de grande a pequeño,” de las once congregaciones plantadas por la iglesia Israel, seis están desarrollando su cuidado pastoral mediante grupos pequeños.

Los resultados evidencian que mientras existen algunas congregaciones que han conservado la identidad misional, manifiesta en el desarrollo de la visión, la filosofía, y el principio eclesial del modelo urbano-comunitario, existen otras congregaciones que la perdieron, enfocando su ministerio al clásico entendimiento de una iglesia bautista centrada en programas. Ahondar en esta problemática es fundamental, desarrollando un estudio cualitativo que permita conocer los criterios de los once pastores que están al frente de las congregaciones plantadas por la iglesia Israel. Este estudio permitirá establecer la estrategia que afirme la identidad misional en el modelo urbano-comunitario, a fin de que las congregaciones plantadas por la iglesia Israel la conserven como una huella distintiva.

CAPITULO 7

LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: UN CAMINO PREVIO A UN DESARROLLO MÁS AMPLIO

Escuchar a los once pastores de las congregaciones que la Iglesia Bautista Israel ha plantado resulta determinante para establecer la incidencia misional alcanzada. Los pastores son los grandes gestores de toda la propuesta que, mediante el modelo eclesial de ser Iglesia en la comunidad, se busca replicar al comenzar una nueva obra. Conocer los criterios que estos líderes poseen es fundamental para entender las razones por las cuales la puesta en marcha de este modelo no se ha podido llevar a cabo como en la iglesia Israel.

Los diálogos que hemos desarrollado de manera formal en nuestras reuniones semanales de liderazgo pastoral, unidas a las investigaciones que se desarrollaron en el período 2010 a 2012 por la organización Recursos para Iglesias, fueron levantando inquietudes sobre la implementación del modelo en las congregaciones plantadas por la iglesia Israel. Varios de nuestros pastores participaron activamente en este proceso investigativo donde se detectaron algunas contradicciones con los fundamentos que este modelo propone. En mis visitas a las congregaciones, estas preocupaciones se fueron fortaleciendo al observar que la vida de estas iglesias giraba sobre programas

y actividades, mostrando que su prioridad era la vida eclesial hacia adentro. Fue una percepción que se seguía afirmando con poca o ninguna interacción con la comunidad.

El estudio cualitativo se desarrolló mediante una entrevista, para lo cual se definió un cuestionario que previamente fue probado con el fin de afinar el instrumento que nos permita descubrir si la identidad misional está clara en quienes están plantando las nuevas congregaciones. Este instrumento surge de diferentes pilotos que se fueron probando con la finalidad de que las preguntas nos permitan descubrir si la identidad misional está clara en quienes están liderando las congregaciones plantadas por la iglesia Israel. El proceso incorporó conversaciones preliminares, donde las preguntas fueron examinadas para tener la seguridad de su total comprensión.

El instrumento investigativo consta de diez preguntas, de las cuales ocho de ellas evalúan directamente el modelo urbano – comunitario en sus fundamentos. Las dos preguntas restantes se enfocan en levantar recomendaciones y sugerencias para el liderazgo. Las preguntas pretenden descubrir si existe una adecuada asimilación por parte de los pastores de la filosofía de “Ser Iglesia en la Comunidad” y las formas como se las puede y debe implementar en su trabajo en las congregaciones. La pregunta número siete evalúa el modelo en sí, otorgándole un peso numérico que le permita al pastor entrevistado medir el impacto del modelo de la iglesia Bautista Israel.

La encuesta se envió al correo electrónico de cada pastor para que, con toda libertad los participantes contestaran las preguntas y llenaran el instrumento de evaluación, lo cual se puede ver en el apéndice A donde se presenta el cuestionario

utilizado por los pastores. También se les informó que los resultados serían utilizados como insumo para la presente tesis doctoral. El tiempo que se les otorgó a los pastores para contestar esta encuesta y enviarla fue de quince días. Los pastores no manifestaron ningún problema en llenar la encuesta, ni tampoco en entender las preguntas que se les hizo. Todos los once pastores de las congregaciones plantadas por la iglesia participaron de la encuesta.

Aspectos a Investigar

La investigación aborda los aspectos vinculados de forma directa al modelo urbano – comunitario, donde cada pregunta nos permite conocer del pensamiento y la practica ministerial de los pastores en cada una de las congregaciones que la iglesia Bautista Israel ha plantado. La participación directa de la iglesia en la sociedad es nuestro punto de partida, procurando conocer la opinión de los pastores sobre este aspecto. Esta comprensión permitirá conocer del compromiso que el pastor evidencie en el trabajo que la iglesia debe desarrollar en la comunidad como un actor social.

La evaluación del modelo procura recabar las fortalezas y debilidades que los pastores de las congregaciones plantadas por la iglesia Israel han detectado en su práctica ministerial. De igual forma se investiga los aspectos que se consideran que de manera inalterable deben de mantenerse cuando la iglesia Israel está plantando nuevas congregaciones. Las habilidades del liderazgo también son investigadas por cuanto entendemos el papel que el pastor ejerce en el desarrollo del modelo.

La investigación también procura levantar información sobre el trabajo que las congregaciones plantadas por la iglesia Israel están desarrollando con las nuevas

generaciones. Este descubrimiento es importante por cuanto al estar plantando iglesias en las ciudades, la presencia de niños, adolescentes, y jóvenes es mayoritaria, requiriéndose conocer si la prioridad que la Iglesia Bautista Israel le otorga a este grupo se mantiene en estas congregaciones. La investigación concluye con un espacio para que los pastores de las congregaciones plantadas por la iglesia Israel compartan recomendaciones y sugerencias que permitan fortalecer el modelo urbano – comunitario.

El Instrumento Investigativo

El método de entrevista se escogió por ser el instrumento investigativo más útil para recabar las impresiones y comentarios de los pastores de las congregaciones que la Iglesia Bautista Israel ha plantado. La entrevista nos permite escuchar libremente las impresiones de los entrevistados, expresando en cada una de las preguntas criterios sus impresiones y puntos de vista que en otros instrumentos no siempre son posibles de manifestar. Los resultados nos permitirán establecer si existen coincidencias entre los pastores entrevistados y también nos proporcionarán criterios que en menor escala se logren recabar.

La entrevista como un instrumento de los estudios cualitativos proporciona información valiosa cuando el grupo a investigar no es numeroso. En nuestro caso, al entrevistar a los once pastores de las congregaciones plantadas por la iglesia Israel, su efectividad es indiscutible al brindarnos las impresiones de cada uno de los actores. La entrevista como instrumento investigativo que provee la información que se está recabando, también nos ayuda a determinar la incidencia misional de la Iglesia Israel en las congregaciones plantadas.

Resultados Obtenidos

Las respuestas alcanzadas de los once pastores de las congregaciones plantadas por la iglesia Israel nos permiten recabar información valiosa para la estrategia que sirva para plantar las nuevas congregaciones—donde la incidencia misional se fortalezca. Los resultados se presentarán considerando cada una de las preguntas, mencionando los criterios que los pastores expresaron en las entrevistas. Las opiniones han sido sistematizadas a fin de que la lectura sea comprensible, conservando la fidelidad de sus pensamientos.

La primera pregunta que aborda el criterio sobre la participación directa de la Iglesia en la sociedad nos arrojó los siguientes resultados: el pastor Daniel Cruz mencionó que la participación de la iglesia debe ser de manera integral, atendiendo a las necesidades más sentidas de la comunidad. El pastor David Campos mencionó que el enfoque no solo debe ser en el área espiritual, sino que debe atender las otras áreas de desarrollo del ser humano: emocional, física y cognitiva. El pastor Jorge Rosado manifestó la importancia de establecer alianzas estratégicas con las organizaciones no gubernamentales para llevar un programa que ayude a presentar el mensaje del evangelio de forma creativa y no tanto religiosa.

La segunda pregunta que abordó el significado que tiene la filosofía de “Ser Iglesia en la Comunidad” para los pastores de las congregaciones plantadas por la iglesia Israel, recibió las siguientes opiniones: el pastor Xavier Chica mencionó que ser Iglesia en la comunidad significa vivir la vida eclesial con la comunidad a través del servicio, del trabajo formativo, el testimonio, y el involucramiento. Para esto debe conocer las necesidades y la problemática existente en la comunidad y comprometerse a atender las necesidades. Para el pastor Ángel Gracia, el modelo

significa llevar el evangelio de una manera personal a la comunidad, realizando la labor redentora no sólo con la enseñanza de la Palabra, sino con su aplicación. El pastor Carlos Cherrez comentó que ser Iglesia en la comunidad nos desafía a desarrollar una amistad con la gente de la comunidad. Si no se cubren sus necesidades, y si no se anuncia el evangelio a la gente de la comunidad, entonces no es Iglesia.

La tercera pregunta que abordó las fortalezas del modelo urbano-comunitario obtuvo los siguientes comentarios: Pastor Freddy Mariscal manifestó que el modelo rescata la práctica de la responsabilidad social. Eso permite a los miembros crecer en comunión, en compañerismo, en fuerza, y en número. También permite que la iglesia crezca cuantitativa y cualitativamente. Además, permite a los miembros practicar el servicio, la acción social, y la evangelización.

El pastor Carlos Maldonado expresó que una de las fortalezas del modelo es el apoyo que los pastores y líderes de las congregaciones plantadas reciben de la iglesia Israel en jornadas de entrenamiento y capacitación para el trabajo de las redes ministeriales. De igual manera mencionó que es una fortaleza la movilización de recursos de todo tipo, el apoyar la mentalidad de que sí se puede hacer la obra, la apertura de que no se necesita una capacitación especial, pero que, al estar aplicando el modelo, se descubre que es importante documentarse, investigar, y empaparse del tema para hacerlo mejor. El pastor Tyron Ibañez mencionó como una fortaleza la búsqueda el alcanzar con el evangelio a quienes nunca han llegado a escuchar el mensaje de Jesucristo, consolidándolos y discipulándolos por medio de grupos pequeños, logrando así establecer un espacio de confianza donde quienes nunca han ido a un templo evangélico se animan a participar.

Se destacó en los comentarios de los pastores que la iglesia Israel tiene una buena reputación dentro de la comunidad. Las personas observan a una iglesia comprometida con los temas sociales y los creyentes presentan un buen testimonio a los no creyentes. La iglesia se ha involucrado con otras instituciones de carácter social para realizar el trabajo diaconal. La principal fortaleza que se tiene como iglesia, es que sí se cumple la tarea de ser Iglesia en la comunidad. Hay bendición al ser obedientes a la Palabra de Dios. Por lo tanto, es una iglesia bendecida.

En relación a la cuarta pregunta que aborda las debilidades del modelo de urbano – comunitario, los pastores de las congregacionales plantadas por la iglesia Israel mencionaron los siguientes aspectos: El pastor Egberto Jócome expresó que hay necesidad de capacitación, integración, apoyo, e intercambio de fortalezas ministeriales. Hay que mejorar la comunicación e información de las diferentes actividades que las iglesias realizan, especialmente cuando los líderes no pueden asistir a las reuniones pastorales semanales. La pastora Victoria Maldonado dijo que se necesita mayor compromiso y perseverancia en las responsabilidades que tienen los líderes laicos, porque cuando se retiran hay que buscar nuevos líderes y empezar el trabajo nuevamente.

Los comentarios recabados también expresaron que se cae en la monotonía y en la exclusividad porque no se invita a otras personas a dedicarse tiempo completo para trabajar en la iglesia con el fin de que ellos apoyen y desarrollen otras áreas de servicio. Es importante contar con un programa que reclute, oriente, motive, y faculte a personas a incursionar en áreas que la sociedad necesita un acompañamiento especializado. Se necesita tomar decisiones para estrechar las relaciones interpersonales con la comunidad. Es importante brindar formación teórica y práctica

en los siervos que están al frente de una comunidad para equiparlos para que puedan enfrentar los problemas que hay en las comunidades. Cuesta trabajo identificar las necesidades de la comunidad para poder trazar estrategias puntuales para abordar las necesidades.

La pregunta cinco que aborda sobre los elementos que le ha costado sostener al levantar el modelo urbano-comunitario donde las congregaciones se reúnen en espacios distintos al de la iglesia Israel, recabó las siguientes respuestas: El pastor Carlos Arroyo mencionó que el cambio que se produjo al reunirnos en lugares distintos al templo de la Iglesia Bautista Israel sigue generando desafíos por cuanto al no congregarnos en el mismo lugar, muchos consideran que ya no somos parte de la iglesia Israel. El Pastor Xavier Chica mencionó que la identidad es difícil de sostener al no estar todos en un mismo sitio y no contar con los recursos para que los miembros de las congregaciones puedan asistir a los eventos anuales. El pastor Jorge Rosado comentó que el perder contacto con las personas con las cuales se creció en la fe, debilita la identidad de ser parte de ser una misma iglesia.

El pastor David Campos comentó que la iglesia tiene que involucrar a los creyentes en su comunidad por medio de enseñarles a vivir la fe en su contexto donde servir mediante sus dones y talentos es una oportunidad valiosa para influenciar y dejar testimonio. Las entrevistas permitieron reconocer que no se ha logrado que esos dones sean completamente puestos al servicio de la comunidad, por cuanto existe un divorcio entre la vida eclesial y la vida cotidiana. Fortalecer la perspectiva de que la iglesia es pueblo, donde no hay abstracción alguna en las diversas facetas que se viven diariamente, permitirá que la identidad como discípulos de Jesucristo se observe en cada uno de los espacios que se desarrollen.

La pregunta seis que abordó los aspectos del modelo urbano-comunitario donde se solicitaba puntualizar los elementos que deben mantenerse inalterables cada vez que se planta una iglesia, recibió una variedad de comentarios. El pastor Daniel Cruz comentó que la filosofía es excelente, pero la implementación es el desafío y cada sector donde se interviene tiene sus características que hacen más o menos propicio la aplicación de la misma. Otro aspecto que destacó es la influencia que los pastores alcanzan en la comunidad mediante su personalidad, capacitación, y sensibilidad. Los fundamentos unidos al acompañamiento pastoral, mentoreo, disciplinas espirituales, y proyectos sociales deben conservar nuestra identidad centrada en la persona de Jesucristo.

El pastor Freddy Mariscal expresó que en cuanto a la diaconía, el servicio a la comunidad, incluyendo la entrega de alimentos, útiles escolares, ropa, medicinas, la falcilitación de charlas de salud, y la provisión de consejería espiritual y asesoría legal, son algunos de los aspectos que deben mantenerse inalterables. El pastor Carlos Cherez refirió que uno de los elementos a conservar es la koinonía, requiriéndose comunicar efectivamente la unidad en la pluralidad de la iglesia Israel, y promover espacios donde converjan todas las comunidades y se sienta que son una sola iglesia a pesar de que se reúnen en lugares distintos. Encontramos que los pastores destacan los fundamentos de este modelo y su interacción en la comunidad como los aspectos que no pueden dejarse de lado cada vez que se planta una nueva iglesia. Estas afirmaciones nos permiten observar que en el aspecto conceptual existe una comprensión cabal del modelo.

La pregunta siete busca evaluar el modelo urbano-comunitario en una escala del uno al diez, tomando en consideración el criterio de cada uno de los pastores que

han participado en este proceso y han podido evaluar los resultados obtenidos. En virtud de la puntuación que cada uno de los pastores otorgó, el promedio que se obtuvo fue de 6.75, mostrando que la autocrítica ha sido objetiva en sus respuestas, provocándose un espacio significativo para seguir mejorando. Entre las razones que se compartieron para esta puntuación, los criterios fueron diversos permitiendo que las observaciones nos ayuden a entender las perspectivas de cada uno de los pastores.

El pastor Tyron Ibañez destacó que existen limitantes, tales como metas no alcanzadas, proyectos inconclusos, una falta de compromiso, una falta de personas que no trabajan de tiempo completo, y una cantidad de personal voluntario que es inconstante en las tareas asignadas. Al ser muchas iglesias, se necesita estar siempre monitoreando, visitando, y acompañando para escuchar sus necesidades para que la iglesia no se sienta sola y se pierda la visión. También mencionó que muchos creyentes conocen de forma superficial a los pastores de las diferentes congregaciones al estar físicamente separados.

El pastor Ángel Gracia, comentó que el liderazgo necesita depender más de Dios e involucrar a la iglesia a ser fiel y responsable con las funciones eclesiales que realiza. La iglesia tiene estructura, procesos, fases de implementación, objetivos, políticas, metas, acompañamiento pastoral, y reuniones de evaluación y ajustes, los cuales son aspectos determinantes para llevar adelante un proyecto. Nuestra debilidad sigue siendo que los pastores, cuando deben desarrollar el modelo, no lo implementan de forma cabal. Es un modelo que aún está en proceso. Se ha tenido momentos difíciles en ejecutar el modelo en todas las comunidades. En los resultados, aunque alentadores, también se encuentra que existe una falta de compromiso de los creyentes que conforman las diversas comunidades.

En relación a la pregunta ocho que evalúa el trabajo con las nuevas generaciones en base al modelo urbano-comunitario se recibieron las siguientes respuestas: la pastora Victoria Maldoando expresó que el apoyo que como iglesia se puede dar es reducido frente a la realidad tan grande de problemas que viven las nuevas generaciones. A esto se suma la falta de acompañamiento de los padres y la falta de concientización de aquella parte de la sociedad que se encuentra distante de esa realidad. También se necesita gente especializada, con fe y experiencia para tratar esta realidad social. También, existe la necesidad de contar con líderes preparados para que compartan con cada iglesia y así ser más efectivos en el trabajo con las nuevas generaciones. Esto evitaría la centralización de las actividades juveniles en una sola iglesia porque al ser el trabajo con las nuevas generaciones una debilidad, los padres se retiran de la iglesia porque esta necesidad no está cubierta.

El pastor Carlos Maldonado indicó que el trabajo con las nuevas generaciones no está siendo efectivo. La estructura del modelo urbano-comunitario está orientada más a trabajar con gente adulta o con la niñez en edades entre ocho y nueve años. Los grupos juveniles como son preadolescentes, adolescentes, y jóvenes no están siendo atendidos, ya sea por falta de personal o por la poca preparación del mismo. Otra razón por la cual el trabajo con las nuevas generaciones es poco efectivo es porque se han enfocado más en las actividades generales de la iglesia Israel.

El pastor Egberto Jácome indicó que se está haciendo un buen trabajo con las nuevas generaciones, y aunque puede ser difícil trabajar con ellos, no es imposible. Dijo que es importante incorporar algunos nuevos elementos que involucren la participación más directa y activa de los niños, adolescentes, y jóvenes. La influencia

positiva del pastor ha logrado comprometer e involucrar a los jóvenes en las actividades que la iglesia desarrolla en la comunidad.

Los pastores reconocen que el trabajo con las nuevas generaciones ha sido efectivo, sin embargo, los resultados se verán a mediano o largo plazo. Es importante invertir más recursos en las nuevas generaciones, capacitando líderes que trabajen con niños, adolescentes, y jóvenes mientras se dedica más dinero en el presupuesto para la compra de materiales e insumos. Una necesidad muy sentida es proveer espacios para que los niños y adolescentes estén más involucrados en actividades de la iglesia y sobre todo en el trabajo comunitario.

En relación a la pregunta nueve donde se solicita precisar las habilidades que como pastores deben estar mejorando constantemente para cumplir nuestra filosofía “Ser Iglesia en la Comunidad,” las respuestas fueron las siguientes: el pastor Carlos Arroyo comentó que se necesita mayor percepción espiritual, una planificación más aguda, y habrá que equipar a un grupo para que a mediano plazo tome responsabilidades en las diferentes áreas ministeriales que se llevan a cabo en las congregaciones. El pastor Ricardo Verduga expresó que se necesita aprender a planificar, y a preparar líderes en las congregaciones. Además, se tiene que capacitar a los líderes sobre cómo levantar fondos para los diferentes proyectos que llevamos a cabo. Para esto requerimos tomar contacto con diversas organizaciones que tienen mucha experiencia en este campo. Otros de los aspectos que mencionó destacan la necesidad de capacitar e integrar a los líderes, aprender a delegar funciones, entender el rol del líder y su liderazgo, y someterse a la voluntad de Dios.

Las respuestas a esta pregunta son vitales para nuestro objetivo de poder replicar la práctica de ser Iglesia en la comunidad en cada una de las congregaciones

plantadas por la Iglesia Bautista Israel, evidenciándose las capacidades que se necesitan seguir fortaleciendo. Las habilidades que los líderes congregacionales necesitan adquirir servirán de base para crear un curriculum para entrenar a los actuales y futuros líderes para lograr que los resultados en el cumplimiento de la visión e implementación de la filosofía “Ser Iglesia en la Comunidad” se den de forma más efectiva y con resultados tangibles. Este curriculum que servirá para el entrenamiento de los pastores y líderes debe conservar una adecuada proporción entre la filosofía y la praxis, debiendo proveer espacios para la reflexión y la acción, produciéndose esa sinergia necesaria para que la implementación del modelo se realice de forma efectiva.

La última pregunta que se hizo a los pastores, donde se les pidió sugerencias para fortalecer el modelo urbano-comunitario recabó las siguientes respuestas: el pastor Ángel Gracia expresó que el modelo tiene que ver con un aspecto práctico de hacer, involucrarse, incursionar, relacionarse, y dejarse guiar. Siendo así, se requiere armar un equipo que dé un seguimiento concreto, constante, y co-participativo. Cómo dice nuestro Señor Jesús en Mateo veintiocho, “Yendo, haced discípulos.” El pastor Jorge Rosado menciona que habrá que reformar la perspectiva y el pensamiento. Se tiene que bajar un poco la marcha y fortalecer a las personas que están al frente de una comunidad o de un grupo pequeño. Se están haciendo muchas cosas al andar, y eso no es bueno. Es importante la presencia del pastor de la iglesia Israel en las diferentes congregaciones que han sido plantadas. Implica que debe de estar visitando y predicando al menos una vez al mes en cada una de las iglesias y comunidades para afirmar al cuerpo de Cristo y dar apoyo al pastor.

El pastor Xavier Chica menciona la necesidad de levantar prototipos de comunidades que sirvan de modelo o ejemplo a seguir. También mencionó la necesidad de buscar líderes especializados con experiencia en el trabajo de iglesia en la comunidad para que transmitan sus conocimientos y mentoreen a los pastores para fortalecer el modelo actual. El pastor Freddy Mariscal mencionó que sería muy saludable tener un equipo de líderes capacitados que sirvan de apoyo a las iglesias locales, especialmente cuando los líderes congregacionales se ausentan por temas personales como su salud o para tomar vacaciones.

La última pregunta vuelve a indicar que el acompañamiento del liderazgo de la iglesia Israel es muy importante para las congregaciones que ha plantado. La capacitación es otro punto importante a cubrir, junto con recibir el apoyo de las redes ministeriales y los ministros también es un recurso que ellos valoran mucho. Los pastores necesitan ver que el modelo se está aplicando en una congregación y que los resultados que se esperan se estén alcanzando, así como tener la asesoría de otros pastores que han logrado desarrollar este modelo de trabajo en las comunidades para que los asesoren. Finalmente, habrá que revisar la agenda para no cargarse de demasiadas actividades que puedan llevar al desgaste del liderazgo y desenfocarse del propósito de lo que significa ser Iglesia en la comunidad.

Al sistematizar las encuestas cualitativas y revisar las similitudes, coincidencias, y hallazgos en las respuestas que los líderes congregacionales dieron a las diez preguntas que se les formuló, observo que las razones para que unas congregaciones mantuvieran su incidencial misional fueron las habilidades que ciertos pastores cultivaron en el proceso para entender las necesidades de la comunidad, levantar propuestas pertinentes a la realidad, e implementar proyectos

con supervisión y acompañamiento. En el caso de las congregaciones que fueron perdiendo su identidad misional, podemos señalar que los pastores tuvieron dificultades para interactuar con la comunidad, prefiriendo amoldarse a un entendimiento clásico de iglesia bautista, donde su enfoque está en los programas para conservar su membresía. Es saludable analizar las respuestas que los once pastores compartieron. En las dos primeras preguntas, se demuestra que valoran el modelo que ha sido implementado. Se ve que conocen su filosofía, concepto, y la importancia de trabajar con la comunidad de una manera integral. También reconocen que a través de este modelo se está practicando la responsabilidad social. Hay crecimiento en la membresía, y existen oportunidades para evangelizar, servir, consolidar, discipular, y acompañar. También ellos han compartido que efectivamente han recibido apoyo y entrenamiento por parte de la iglesia Israel.

El problema entonces radica en el cómo hacerlo. Se han abierto espacios de capacitación y acompañamiento semanal a través de reuniones con los pastores para dialogar sobre sus necesidades y empoderarlos en su labor. Los pastores han recibido de forma constante literatura que les permita seguir reflexionando sobre la filosofía “Ser Iglesia en la Comunidad.” Este recurso también se lo ha ofertado a través de las redes ministeriales, grupos especializados de la iglesia que trabajan en áreas específicas, donde se procura llevar a cabo los fundamentos de nuestro modelo.

El modelo antiguo de ser una iglesia es un paradigma muy fuerte en la mente y en el quehacer de la pastoral. Trataremos de modificar y cambiar este antiguo paradigma y reemplazarlo dándoles nuevas habilidades y conocimientos que les permitan mejorar su acercamiento a la comunidad y ser líderes de influencia en el

lugar que Dios los ha colocado. Reconocemos que esta investigación nos ha permitido detectar otras necesidades que sería imposibles abordarlas en este proyecto, debiendo ser consideradas en cualquier emprendimiento a futuro que se lleve a cabo a fin de fortalecer el modelo.

CAPITULO 8

ALCANZANDO UNA ESTRATEGIA PARA REPLICAR EL MODELO

Los comentarios vertidos por los pastores de las congregaciones plantadas de la iglesia Israel evidencian que la falencia para replicar el modelo urbano-comunitario no radica en el desconocimiento del modelo. La problemática se desarrolla al momento de ponerla en marcha. Establecer prototipos de congregaciones que estén implementando la filosofía y al mismo tiempo estén ofertando una formación continua que permita a los pastores actuales y futuros contar con un espacio de constante diálogo, reflexión, y acción. Esta propuesta requiere ser sustentable en el tiempo, necesiándose la participación activa de cada una de las congregaciones que han sido plantadas, a fin de proveer el recurso humano que garantice la presencia de un liderazgo formado y comprometido con nuestro modelo.

De un Estudio Cualitativo a una Estrategia de Fortalecimiento

Las entrevistas nos han provisto de información válida e indispensable para el desarrollo de una estrategia que busque fortalecer la identidad misional de las congregaciones plantadas por la iglesia Israel, donde el ser Iglesia en la comunidad se transforme en la marca distintiva de la comunidad de fe. Elaborar este puente

entre la iglesia y la comunidad, es uno de los desafíos que requerimos considerar en una dinámica que constantemente está plantando nuevas congregaciones y procurando interactuar con las necesidades de la comunidad. Aprovechar los recursos existentes orientados al trabajo comunitario, será fundamental para levantar proyectos que puedan ser replicados en las diferentes congregaciones.

La iglesia Israel inauguró la Fundación Israel en el año 1999 con el fin de atender en las áreas de salud, educación, y desarrollo comunitario. A partir del año 2014, se integró al trabajo de la fundación el Centro de Desarrollo Comunitario, que actualmente se está desarrollando diversos proyectos y orientados a las poblaciones más vulnerable de la ciudad Guayaquil, que lo integran, mujeres, ancianos, adolescentes, y niños. Nuestros proyectos trabajan con problemáticas que han sido validadas por distintas instancias gubernamentales como el municipio de la ciudad u organizaciones privadas que trabajan con estos sectores poblacionales de manera específica. En la ejecución de los proyectos vinculamos a las congregaciones plantadas por la iglesia Israel que se encuentran ubicadas en las zonas de intervención. Esta metodología nos servirá como un elemento gravitante para el desarrollo de nuestra estrategia.

La estrategia incluye establecer un programa educativo que forme a nuestros pastores y líderes con las habilidades y capacidades que se necesitan para desarrollar proyectos comunitarios que respondan a las necesidades evidentes de las comunidades donde desarrollamos ministerio. Esta estrategia se nutrirá de la experiencia que el Centro de Desarrollo Comunitario ha logrado en su trabajo con la comunidad, donde el abrodaje que ha realizado no ha generado rechazo, ni sesgo alguno por las convicciones de fe. En este sentido el Centro de Desarrollo

Comunitario será el responsable de implementar el programa educativo, “Formar,” lo cual implica ofrecer una propuesta que incorpore la sensibilización, la capacitación, y la implementación en el campo.

Objetivos

Un objetivo que se ha desarrollado a raíz de los resultados del estudio es formar pastores y líderes con identidad misional que evidencie una clara comprensión de la perspectiva bíblico-teológica de ser Iglesia, su responsabilidad social e incidencia en procesos de transformación en la comunidad. La formación busca fortalecer el modelo urbano-comunitario ejecutado por la iglesia Israel y por las congregaciones que se han plantado, asegurando que los pastores o líderes en su desarrollo ministerial conserven los elementos distintivos de este modelo en la intervención que se desarrolle en la comunidad. Los pastores o líderes congregacionales son los grandes gestores de este modelo, siendo ejemplos en su comunidad en encarnar los principios del Reino que este modelo de manera integral sostiene. En este sentido nuestro objetivo se enfocaría en plantar tres nuevas congregaciones con el modelo urbano-comunitario con líderes entrenados por un año en los módulos que han sido capacitados.

Metas

Establecer el curriculum del programa “Formar” que servirá de base para la capacitación que los pastores o líderes de las congregaciones plantadas por la iglesia Israel. Los pastores y líderes deberán participar en el programa con el fin de implementar el modelo de “Ser Iglesia en la Comunidad.” La capacitación se orientará a los pastores que están al frente de las diferentes congregaciones, abriendo espacio

para que nuevos líderes que estén comenzando su servicio eclesial y que tengan el perfil requerido puedan acceder a esta capacitación. Este esfuerzo de capacitación a los pastores se llevará a cabo en un periodo de un año, donde se pueda ofrecer seis módulos, con una duración de dos meses por cada uno.

Estrategias

La estrategia se desarrollará en cuatro fases. La primera fase consiste en levantar un perfil de líder congregacional que incluya los conocimientos y habilidades que debe tener para ejercer su función. La segunda fase es entrevistar a los actuales once líderes congregacionales y evaluar sus conocimientos y habilidades con base al perfil creado, y con ellos definir un plan de acompañamiento y mejoramiento que incluya un entrenamiento teórico y práctico que les ayude a mejorar sus habilidades para realizar su labor pastoral y misional de manera más adecuada. La tercera fase es la elaboración de un currículo teórico y práctico para que el líder congregacional reciba un entrenamiento que le ayude a pulir sus habilidades de líder. La cuarta fase es acompañar y monitorear el desarrollo del líder congregacional, poniendo en práctica las habilidades adquiridas en su iglesia y comunidad.

El entrenamiento se llevará a cabo en las instalaciones del Centro de Desarrollo Comunitario, donde se ofrecerá la capacitación teórica del programa “Formar.” Esta capacitación también incluye trabajo de campo, aprovechando los diversos proyectos que el Centro de Desarrollo Comunitario, está ejecutando en diversos sectores de la ciudad. Las congregaciones que son prototipo proveerán de un espacio de servicio integral para que los pastores que se están formando puedan

observar el modelo de “Ser Iglesia en la Comunidad” de una manera práctica en el ejercicio ministerial de esta congregación.

Perfil del Pastor

El pastor es el vínculo clave entre la congregación, la comunidad, y la iglesia Israel. Su función es fortalecer la capacidad de la congregación para el desarrollo misional con énfasis en intervención en la comunidad. Trabaja para fortalecer la visión de ser Iglesia en la comunidad y las metas se verán reflejadas en los resultados del desarrollo de los miembros de su congregación y en el impacto en la comunidad. Se relaciona con respeto, confianza, amor y servicio.

Conocimientos, Aptitudes y Habilidades Requeridas

El pastor como líder espiritual de la congregación debe mostrar en el ejercicio de su ministerio, aquellas características indispensables que validan su vocación y llamado. Armonizando los requisitos establecidos por las Escrituras, consideramos que se requiere de su parte madurez cristiana caracterizada por un testimonio sólido, un corazón para el ministerio, y un conocimiento sólido de las Sagradas Escrituras. Es necesario que posea una formación teológica que le permita responder a la luz de la fe las diferentes problemáticas, requerimientos, y necesidades que las comunidades siempre van a estar manifestando. Se requiere habilidad para las relaciones interpersonales propicias para utilizar la facilitación, colaboración y negociación, que permita establecer relaciones de confianza con una amplia variedad de personas.

El ejercicio ministerial demanda capacidad para trabajar con supervisión ocasional, buenas habilidades para el liderazgo, y administración general. Para la

resolución de problemas se requiere tener la capacidad para reflejar los principios de liderazgo, y tener una clara orientación hacia el servicio. La comunicación escrita y verbal son las habilidades que se deben cultivar, siendo un elemento indiscutible en el ejercicio de su ministerio con la congregación y la comunidad. También es necesario mantener un espíritu perfectible, dispuesto a un constante aprendizaje donde, el acompañamiento se genere en doble vía, provocándose esa retroalimentación que el pastor requiere para responder mediante los postulados de la fe cristiana a las demandas o necesidades que la comunidad esté enfrentando.

Programa de Capacitación “Formar”

El programa ha sido diseñado en virtud de las necesidades detectadas en las entrevistas que se realizaron a los once pastores de las congregaciones plantadas por la iglesia Israel. Su enfoque busca fortalecer las habilidades y destrezas que en la ejecución del modelo “Ser Iglesia en la Comunidad” se tornan indispensables. El sistema de estudios es modular, estructurado en seis módulos con un tiempo de duración de dos meses cada uno. Es presencial de cinco horas semanales de estudio. La metodología propone una interacción entre las horas de clase, lecturas en casa, y espacios de mentoreo en las congregaciones prototipos.

Los facilitadores serán personas que acrediten una formación teórica con un fuerte componente ministerial donde su ejercicio pastoral sea un elemento vital en la formación que procuramos brindar a nuestros pastores. En el campo del desarrollo vincularemos a profesionales de organizaciones cristianas comprometidas con un trabajo integral en las comunidades, permitiendo que su experiencia sea fundamental para proveer a los pastores las herramientas que les permitirán desarrollar proyectos

con incidencia misional. Los asistentes a este programa llegarán mediante una invitación que el pastor de la iglesia Israel les realice en virtud de su liderazgo actual o potencial.

La curricula aborda los temas vinculados a los fundamentos del “Ser Iglesia en la Comunidad” que se presentarán en el módulo uno con los temas relacionados a: la visión, la filosofía, los paradigmas, el mandato de evangelizar, y los modelos de evangelización. En el módulo dos, abordamos los aspectos relacionados con el liderazgo donde las temáticas que se hablarán se relacionan a: las disciplinas del líder, el liderazgo, el trabajo en equipo, y el establecimiento de metas. El tercer módulo se enfoca en la importancia de la comunicación, reconociendo la valía que tiene en un modelo que responde a una realidad urbana. Las temáticas que se abordan son: la comunicación y el uso de los medios audiovisuales y la escritura. El cuarto módulo se enfoca en las nuevas generaciones, un grupo poblacional al cual de manera intencional queremos alcanzar. La temática que se plantea incluye las nuevas generaciones, las técnicas de entrenamiento y la facilitación de las mismas. En el módulo cinco, capacitamos en una de las mayores debilidades que se evidenciaron en las entrevistas a los pastores, donde desarrollar habilidades para la construcción de proyectos es fundamental. La temática que se emprende es: el diseño de proyectos, el levantamiento de fondos, y la administración. Finalmente, el módulo seis se enfoca en el trabajo comunitario, donde aprender a interactuar con la comunidad es gravitante para alcanzar una incidencia misional en el sector donde la congregación está plantada. La temática que se aborda es: el trabajo comunitario y la elaboración, implementación, y seguimiento a proyectos que la congregación desarrolle.

Metodología

El programa de capacitación “Formar” trabajará con la base experimental del Centro de Desarrollo Comunitario, quien ha implementado proyectos en beneficio de la comunidad. La intervención se la desarrollará con una primera fase de capacitación teórica en nuestras instalaciones educativas. Posteriormente se ejecutará el trabajo de campo en el sector donde la congregación ha sido plantada o el sector geográfico donde se levantará una nueva iglesia. Los resultados alcanzados en los proyectos implementados por el Centro de Desarrollo Comunitario nos anima a mantener esta propuesta metodológica, donde el aprendizaje se vincula entre lo teórico y lo práctico, provocándose una constante retroalimentación que nutre de experiencias a los pastores.

El currículo de este programa está fundamentado en la necesidad de crear sensibilización a los pastores y líderes de las congregaciones plantadas por la iglesia Israel sobre la importancia del ministerio que la iglesia debe desarrollar en la comunidad. Existe el deseo de producir la apertura a la reflexión del diálogo en nuestras visitas de campo, donde la sensibilización es desafiada al observar y tomar contacto con la realidad. En este sentido, estos diálogos se realizarán con la comunidad en general, aprendiendo a escuchar a quienes no son parte de la congregación y están al tanto de su entorno. Esta interacción con la comunidad es la base para la incidencia misional que la congregación desarrollará, entendiéndose que, en la ciudad de Guayaquil, las realidades son muy diversas dependiendo del grupo social con el cual se está trabajando.

Consideramos que es vital mantener una constante relación con la comunidad que nos permita evaluar el impacto que la congregación, desde los postulados de la fe cristiana, está alcanzando en relación a las problemáticas sociales que se ha desafiado acompañar. La evaluación será objetiva, y se desarrollarán estudios cualitativos que nos permitan conocer mediante entrevistas, las apreciaciones de quienes son parte de la comunidad. En este sentido, el modelo de “Ser Iglesia en la Comunidad” mantiene siempre la apertura a las diversas realidades que de forma constante están variando, desafiando a la comunidad de fe a alcanzar relevancia y pertinencia en su propuesta ministerial.

Hacia una Visión y Acción Misional

Los resultados alcanzados confirmaron la razón de ser de este proyecto, mostrando la urgente necesidad de levantar un prototipo que permita que la incidencia misional de la iglesia Israel se produzca de forma sustentable en las congregaciones plantadas. Un prototipo que permita reafirmar los fundamentos eclesiales de nuestro modelo urbano-comunitario, donde la identidad misional que se observa en la Iglesia Israel se pueda también distinguir en las congregaciones que han sido plantadas. El monitoreo y supervisión garantizará el resultado esperado, requiriéndose una estructura que facilite el desarrollo de este objetivo.

La red de iglesias Israel surge como una respuesta a esta necesidad, estableciéndose este espacio para que las congregaciones que han sido plantadas por la iglesia Israel mantengan un constante vínculo que les permita retroalimentarse en la ejecución del modelo eclesial. La red está liderada por un director ejecutivo que es el responsable de acompañar a los pastores y evaluar a las iglesias en el

cumplimiento de la filosofía de “Ser Iglesia en la Comunidad” con la finalidad de que este trabajo no pierda la objetividad. El director ejecutivo es asistido por los pastores asociados de la iglesia Bautista Israel, quienes tienen a su cargo un mínimo de dos congregaciones a fin de que el contacto no se pierda, manteniéndose atento a las dinámicas que las congregaciones van experimentando.

Hemos detectado que uno de los mayores problemas para que las congregaciones plantadas desarrollen una incidencia misional es que los pastores o líderes no saben cómo interactuar con la comunidad, lo cual provoca este distanciamiento que encierra a la congregación en un esquema religioso. Es importante capacitarlos en estos ámbitos sensibilizándolos a una necesidad existente donde la iglesia se consiva a sí misma como parte de esta comunidad, y no se excluya envolviéndose en ritos y liturgias que levantan barreras. Esta formación debe ser práctica, provocando encuentros permanentes con la comunidad, donde las problemáticas sociales encuentren respuestas a sus necesidades, desde la fe cristiana.

El Centro de Desarrollo Comunitario, institución creada por la Iglesia Bautista Israel, tiene esta responsabilidad, proveyendo experiencias que les permitan a los pastores o líderes establecer un contacto con la comunidad. Esta experiencia procura desarrollar aquellas habilidades y destrezas que, en el trabajo con la comunidad, son determinantes para alcanzar una incidencia sustentable. La propuesta procura vincular a los pastores o líderes con iniciativas que el Centro va levantando, en virtud de su experiencia de trabajo en este campo.

Fortalecer en el liderazgo la identidad y pertenencia es vital, desarrollándose una currícula que forme de manera continua a los pastores o líderes de las congregaciones en los aspectos que distinguen nuestro modelo. Dicho currículo

incluye la incidencia comunitaria, el trabajo con las Nuevas Generaciones, la formación continua de liderazgo, y el autosostenimiento financiero. Este esfuerzo es complementario al que desarrollamos en la metrovía Israel, proveyendo este espacio de formación continua donde los aspectos distintivos de la iglesia Israel se sigan afirmando. La propuesta surge como una respuesta a los resultados obtenidos en nuestra investigación, donde se evidencia la fragilidad del modelo en la praxis que se lleva a cabo en el campo.

El desarrollo de una congregación prototipo donde la visión, filosofía, y principio eclesial esten claramente marcados, es determinante para la supervivencia del modelo. Hemos levantado este prototipo en una localidad que se encuentra a 137 kilómetros de la ciudad. La obra fue iniciada por un pastor asociado de la iglesia Israel que ha vivido de cerca todo el proceso y se encuentra replicándolo en este lugar. La finalidad es proveer pasantías a los pastores o líderes de las nuevas congregaciones plantadas, tomando contacto con diferentes realidades que en su trabajo de campo les tocará enfrentar, proveyendo de esta forma una experiencia práctica que les permita visualizar los elementos distintivos del modelo eclesial con la finalidad de ser replicados.

Nuestro modelo tiene su fundamento teológico en la misión integral, que en nuestro contexto latinoamericano se va gestando fruto de las desigualdades e injusticias que demandan respuestas. La realidad urbana, como nuestro contexto, no puede ser desconocida al establecer una dinámica de vida que genera patrones y formas de comportamiento, donde la iglesia no está abstraída. Estos son los pilares que nuestro modelo debe conservar, interactuando permanentemente con la comunidad desde una

visión urbana, presta a dar respuestas desde la fe cristiana a los grandes desafíos y problemáticas que enfrentamos.

Sumario y Conclusiones

Entre las experiencias que deseamos provocar en este año, está un mayor acercamiento del liderazgo de las diversas iglesias. Hemos observado con preocupación que este nivel fundamentalmente ha quedado en una reunión semanal con los pastores, quienes, en muchos casos, no comparten con sus equipos lo que se está desarrollando. Estos experimentos consisten en formar grupos multidisciplinarios, que, viniendo de diferentes congregaciones, se tornen en los ejecutores de diversos programas. Estos grupos tomarán en cuenta el ADN de la iglesia, y se verterán en el contexto de cada una de las congregaciones los elementos que les permitan alcanzar un nivel de influencia y acompañamiento visible en las diferentes comunidades.

Este ejercicio permitirá seguir levantando temas de dialogo que mantendrán una constante capaz de enriquecer todo emprendimiento que a nivel de la comunidad se busque desarrollar para continuar encarnando un modelo eclesial que busca generar una diferencia. Las investigaciones siguen demostrando que los resultados son una buena forma de continuar levantando inquietudes. A medida que nos acercamos a la realidad, entendemos que la dinámica que se vive en nuestra congregación conserva esa constante evolutiva. El estudio cualitativo nos permitió corroborar nuestra tesis que, mediante las primeras investigaciones, la observación, y la sospecha fueron ganando espacio en nuestra comprensión de los inconvenientes

para alcanzar a replicar la filosofía de “Ser Iglesia en la Comunidad” en las congregaciones que se fueron plantando.

La incidencia misional de la iglesia Israel en las congregaciones plantadas se evidencian en aquellas que conservaron los fundamentos del modelo urbano – comunitario, manifestado en su visión, filosofía y principio eclesial, que les permitió interactuar con sus comunidades en virtud de las realidades de su contexto. Las congregaciones que fueron plantadas por la Iglesia Israel y perdieron su identidad misional comenzaron a desarrollar su ministerio dejando de lado aquellos fundamentos que fueron determinantes en el desarrollo de esta comunidad de fe. El resultado final, al producirse esta inconsistencia, es que algunas congregaciones que han sido plantadas por la iglesia Israel adoptan una concepción clásica de iglesia donde la identidad misional, manifiesta en un trabajo integral en la comunidad, termina perdiéndose.

Las razones por las cuales unas congregaciones plantadas por la iglesia Israel mantuvieron su identidad misional fueron sustentadas en este proyecto, presentando también los criterios, que se generaron del estudio cualitativo para determinar los motivos por las cuales otras congregaciones no lo hicieron, sucumbiendo ante el modelo clásico de ser iglesias bautistas. Las respuestas de los once líderes de las iglesias evidencian su conocimiento y aprobación del modelo, reconociendo la importancia que tiene la comunidad en la vida de la iglesia. El hallazgo de este estudio es mostrar que a pesar del conocimiento teórico que los líderes poseen de los fundamentos del modelo urbano – comunitario, se produce un sesgo en la implementación. Pasar del discurso a la implementación no ha sido posible porque

menos de la mitad de las congregaciones han mostrado consistencia en su incidencia misional.

La realidad evidencia que el problema no es de orden bíblico, teológico, eclesial, o el hecho de que la pastoral no está identificada con el modelo. El problema se origina al desconocer como interactuar con la comunidad. Es una experiencia que necesita más que formación teórica. Demanda ese acompañamiento en el sitio, donde el aprender haciendo sea la tónica a desarrollar.

La propuesta de capacitar a los líderes de comunidad en esas destrezas utilizando nuestro Centro de Desarrollo Comunitario es importante para tomar contacto con las diversas necesidades de la colectividad. En la actualidad tenemos en funcionamiento dos proyectos donde la interacción con la comunidad ha sido importante para la elaboración del proyecto y su puesta en marcha. La implementación de este programa busca fortalecer las deficiencias encontradas, acompañando a cada uno de los líderes a conducir a la congregación a ese diálogo permanente con la comunidad. Consideramos que la experiencia previa que se produzca en los proyectos establecidos permitirá quitar los temores que en un nuevo emprendimiento siempre surgen.

Conservar la actitud de constante aprendizaje, dispuesta a reconocer que todo modelo necesita ser perfeccionado, y reconociendo que el entorno y las circunstancias no son estáticas, sostendrá una dinámica que ha caracterizado a la Iglesia Israel. El potencial existente en la plantación de nuevas congregaciones es innegable. La cantidad de personas que se están preparando para el servicio es significativa, requiriéndose enfocar este esfuerzo en la apertura de nuevos campos misioneros. En este sentido la tarea es desafiante. No se trata solo de consolidar lo

que se ha alcanzado la necesidad demanda levantar constantemente nuevos obreros que respondan a los desafíos que la ciudad nos seguirá planteando.

Andrew Davey nos ayuda a integrar otro elemento en esta evaluación y análisis, partiendo de la realidad de un modelo que busca responder al contexto urbano. La dinámica que las ciudades enfrentan desafía a las iglesias a confrontar de forma constante su accionar, entendiendo que la supervivencia y renovación es fundamental para conservar su influencia. “La supervivencia y la renovación dependen, sin embargo, de la capacidad de la iglesia para cambiar y conectar de maneras nuevas dentro del contexto urbano y global del que forma parte.”¹⁴ La filosofía “Ser Iglesia en la Comunidad” es una forma nueva como la iglesia Israel ha procurado conectarse con su comunidad, buscando romper esa visión clásica de iglesia, centrada en actividades enfocadas en la membresía, donde la interacción con la colectividad es prácticamente nula.

Necesitamos entender que los estudios cualitativos deben seguir presentes, ayudándonos a descubrir aquellos elementos que no logran cohesionar, generando grietas para un modelo que, al ser urbano y comunitario, tiene larga vigencia. La disposición a seguir aprendiendo, ajustando, y corrigiendo nos permitirá desarrollar una dinámica que en la vida eclesial debemos tenerla presente. Buscaremos seguir evaluando y equipando a los pastores congregacionales con herramientas que les permitan seguir fortaleciendo el modelo y mejorando sus habilidades para el trabajo al que han sido convocados.

La iglesia es un cuerpo vivo. Siendo así, requerimos entender que las etapas de esta vida hay que tenerlas siempre presente. Caminar en medio de estas etapas

¹⁴ Andrew Davey, *Cristianismo Urbano y Globalización*, 140.

requeriría de nuestra parte mantenernos atentos, observando, y entendiendo que la ciudad sigue moviéndose. Por ende, nuestra iglesia continuará explorando nuevos espacios para seguir respondiendo a una dinámica comunitaria que no termina.

APENDICE A

Cuestionario Sobre el Modelo “Ser Iglesia en la Comunidad”

1. ¿Cómo considera usted debe ser la participación directa de la Iglesia en la sociedad?

2. ¿Para usted que significa ser Iglesia en la comunidad?

3. ¿Qué fortalezas encuentra usted en el modelo de “Ser Iglesia en la Comunidad” de la Iglesia Bautista Israel?

4. ¿Qué debilidades ha descubierto en el modelo de “Ser Iglesia en la Comunidad” de la Iglesia Bautista Israel?

5. ¿Qué elementos del modelo “Ser Iglesia en la Comunidad” le ha costado sostener al reunirse en espacios distintos al Templo central?

6. De la filosofía de ser Iglesia en la comunidad ¿qué aspectos considera que deben mantenerse inalterables cada vez que plantamos una nueva iglesia?

7. Si le pudiéramos evaluar el modelo de “Ser Iglesia en la Comunidad” de la Iglesia Bautista Israel, en una escala del 1 al 10, en cuanto a los resultados alcanzados, siendo uno el más bajo y diez el más alto, ¿en que rango evaluaría el modelo y por qué?

8. En el modelo de “Ser Iglesia en la Comunidad de la Iglesia Bautista Israel, ¿encuentra que el trabajo con las nuevas generaciones está siendo efectivo? Conteste sí o no y explique porqué.

9. ¿Qué habilidades como líder, considera usted deben mejorar para cumplir con el modelo de “Ser Iglesia en la Comunidad” para alcanzar los resultados?

10. ¿Qué sugerencias podría añadir usted para fortalecer el concepto de ser Iglesia en la comunidad en la Iglesia Bautista Israel?

Comentario personal: Quiero expresar que mis opiniones están dadas en el concepto de que una encuesta debe reflejar una verdad y, en esa sincera manifestación he opinado. La Palabra nos dice en Juan 8:32 que sólo la verdad nos hace libre.

¡Gracias por su ayuda para mejorar el trabajo del modelo “Ser Iglesia en la Comunidad”!

IGLESIAS

Aprobado: febrero del 2009
Primera revisión: febrero del 2013
Segunda revisión: enero del 2015

IGLESIA:

Una comunidad de fe constituida por hombres y mujeres que han decidido seguir a Jesús y se han identificado mediante el bautismo, unidos con la finalidad de extender el evangelio de Jesús hasta lo último de la tierra.

NUESTRAS IGLESIAS ISRAEL:

Comunidades eclesiales que a lo largo de su desempeño han desarrollado todos aquellos procesos que les han permitido consolidarse como una congregación de fe autosustentable, independientes y con bases sólidas doctrinales.

FASES DE IMPLEMENTACIÓN PARA LLEGAR A SER UNA IGLESIA.

FASE I

Estar desarrollando los procesos establecidos que les permitan alcanzar la:

- Solidez doctrinal
- Liderazgo propio
- Auto sostenimiento financiero
- Membresía
- Testimonio
- Trabajo comunitario

FASE II

Experimentar el funcionamiento como iglesia que permita evaluar los procesos que se han desarrollado en la primera fase. El pastor de Distrito será el encargado de evaluar y proponer su reconocimiento.

FUNDAMENTOS

FILOSOFÍA:

Ser Iglesia en la Comunidad.

FINALIDAD:

Atender al miembro en su entorno y con el testimonio de ellos, afectar al sector.

Responder las grandes necesidades de cada comunidad, siendo una expresión práctica del amor del Dios al prójimo.

Interactuar con la comunidad, encarnando sus problemáticas y acompañándolos en la construcción de las soluciones.

VISIÓN:

Formar Generaciones que impacten al Ecuador y al mundo con el poder del Evangelio.

MISIÓN:

Restaurar vidas, evidenciando la presencia y el poder del Reino de Dios, comprometiéndonos a amar, liberar, sanar, y equipar a los afligidos del corazón.

OBJETIVOS:

1. Alcanzar con el evangelio a las familias ecuatorianas, trabajando en todos los estratos sociales, los de nivel socioeconómico medio y medio-alto.

2. Consolidar a cada creyente en las disciplinas cristianas a través del Instituto de Formación Ministerial.

3. Fortalecer a cada congregación en su compromiso y responsabilidad de ser Iglesia en la comunidad.

POLÍTICAS:

- Tener 8 Casas de Vida como mínimo en el sector.
- Contar con una membresía mínima de 70 personas.
- La Comunidad existente deberá tener un mínimo de 24 meses.
- Contar con un trabajo comunitario en el sector.
- Tener el equipo de liderazgo de contacto con las Redes.
- Recibir el aval del Pastor de Distrito y el Pastor General

ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

1. Pastor o Líder de la iglesia
2. Iglesia
3. Trabajo comunitario

EVALUACIONES Y AJUSTES:

1. **Pastor o Líder de la Iglesia:**
 - Carácter
 - Compromiso
 - Identificación con la visión
 - Prácticas misionales

2. Iglesia:

- Solidez doctrinal.
- Liderazgo propio.
- Auto sostenimiento financiero.
- Membresía.
- Testimonio.
- Cuidado pastoral en las Casas de Vida

3. Trabajo comunitario

- Presencia diaconal

ORGANIZACIÓN / ESTRUCTURA DE LAS IGLESIAS:

1. Pastor o Líder de Iglesia
2. Líder de alcance y consolidación
3. Líder de Discipulado y Ministerio
4. Líder de comunión
5. Líder de finanzas
6. Líder de Nuevas Generaciones
7. Líder de Oración

ESTRUCTURA DEL TEMPLO CENTRAL:

PASTOR GENERAL: Parrish Jácome

PASTORES DE DISTRITOS:

- Noreste: Wagner Morán
 1. Urdesa
 2. Ceibos
- Noroeste: Xavier Chica
 1. Alborada
 2. Orquideas
- Centro – Sur: Jorge Rosado
 1. Sur oeste
 2. Quisquis
- Industrial: Tyrone Ibañez
 1. Montebello
 2. Martha de Roldos
- Foráneos: Fabricio Chóez
 1. Sabanilla
 2. Balzar
 3. El Empalme
 4. Salinas
 5. Muey

LÍDERES COMUNIDAD

1. Urdesa: Kléber Lizano
2. Ceibos: Toyi de Jácome
3. Quisquis: Sonia de Avilés
4. Martha de Roldos: Marilyn Baidal
5. Montebello: Alberto Encalada
6. Alborada: Marcos Dávalos
7. Orquídeas: Richard Espín
8. Suroeste: Juan Ramón Alume
9. Sabanilla: Marilyn Baidal
10. El Empalme: Wilson Alcivar
11. Balzar: Dulexi Castro
12. Salinas: Daniel Ávila
13. Muey:

LÍDERES DE MACRO PROCESOS

ALCANCE – CONSOLIDACIÓN: Xavier Chica
DISCÍPULADO – MINISTERIO: Wagner Morán
ADORACIÓN: Otto Aguirre
ORACIÓN: Parrish Jácome
REDES: Wagner Morán

COMUNIDADES

Aprobado: febrero del 2009
Primera revisión: febrero del 2013
Segunda revisión: enero del 2015

COMUNIDAD:

Es el espacio de recreación donde el encuentro con otros recuerda la dimensión social que debe guiar todas nuestras relaciones con Dios con el prójimo, y con la naturaleza.

NUESTRA COMUNIDAD ECLESIAL:

Reconocemos como una comunidad eclesial a un sector o área geográfica de la ciudad o provincia definido por la pastoral, donde existen creyentes y no creyentes, con necesidades físicas, materiales, y espirituales que requieren ser atendidas.

FASES DE IMPLEMENTACIÓN PARA LLEGAR A SER UNA COMUNIDAD.

FASE I

1. Consolidar a los miembros a través de las Casas de Vida.
2. Fortalecer el compromiso de cada creyente a través del IFM.
3. Detectar posibilidades de servicio en la comunidad.

FASE II

1. Definir área de servicio para afectar al sector.
2. Establecer e implementar el proyecto comunitario, previa aprobación del pastor distrital.
3. Multiplicar sus casas de vida.
4. Reconocimiento de la Pastoral y la Iglesia.

FUNDAMENTOS

FILOSOFÍA:

- Pastorear al creyente en su propio entorno, generando una identidad de iglesia.

VISIÓN:

- Impactar a cada localidad, sirviendo de forma personalizada

OBJETIVOS:

- Alcanzar con el mensaje del evangelio al sector
- Dinamizar el servicio diaconal y cuidado pastoral
- Fortalecer la unidad de los creyentes con los habitantes del sector
- Desarrollar la identidad con la realidad de su comunidad
- Responder a las necesidades siendo agentes de transformación

POLÍTICAS:

- Tener 4 Casas de Vida como mínimo en el sector
- Contar con una asistencia mínima de 40 personas
- Tener funcionando sus casas de vida con un mínimo de 12 meses
- Contar con un trabajo comunitario en el sector
- Tener el equipo de liderazgo de contacto con las Redes
- Recibir el aval del Pastor de Distrito y el Pastor General

ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

- Líder de comunidad
- Comunidad
- Trabajo comunitario

EVALUACIONES Y AJUSTES:

Líder de comunidad:

- Carácter
- Compromiso
- Identificación con la visión
- Prácticas misionales

Comunidad:

- Nuevos creyentes del sector
- Cuidado pastoral en las Casas de Vida

Trabajo comunitario:

- Presencia diaconal

ORGANIZACIÓN / ESTRUCTURA:

- Líder de comunidad
- Líder de alcance y consolidación
- Líder de Discipulado y Ministerio
- Líder de comunión
- Líder de finanzas
- Líder de Nuevas Generaciones

COMUNIDADES:

- Urdesa: Kléber Lizano
- Ceibos: Toyi de Jácome

- Quisquis: Sonia de Avilés
- Martha de Roldos: Marilyn Baidal
- Montebello: Alberto Encalada
- Alborada: Marcos Dávalos
- Orquídeas: Richard Espín
- Suroeste: Juan Ramón Alume
- Sabanilla: Marilyn Baidal
- El Empalme: Wilson Alcivar
- Balzar: Dulexi Castro
- Salinas: Daniel Ávila
- Muey:

COMO MOSTRAR UNA SOLA IGLESIA:

1. Fundamentos
2. Liturgias Eclesiales
3. Estudios Bíblicos
4. Identidad Gráfica

EJES PROGRAMÁTICOS:

1. Conexión a la Visión General
2. Encuentros
3. Instituto de Formación Ministerial
4. Casas de Vida
5. Estudios Bíblicos
6. Evaluación y ajuste

RECURSOS:

1. Humanos
2. Tecnológicos
3. Financieros
4. Materiales
5. Creativos

APENDICE D

PACTO MINISTERIAL DE LA RED DE IGLESIAS

BAUTISTAS ISRAEL

Considerando la necesidad que tenemos como Red de Iglesias Israel de establecer directrices para nuestro ejercicio ministerial, en beneficio de nuestras iglesias y comunidades, como pastores y líderes encargados, acordamos en libertad de pensamiento y en unidad de espíritu, desarrollar nuestro PACTO MINISTERIAL cuya esencia implica:

1. Participar proactiva y responsablemente en beneficio y correcta proyección de nuestra Visión y Misión.
2. Ser una familia de congregaciones unidas voluntaria y fraternalmente por una inseparable y estrecha relación e interdependencia que nace de nuestro lema eclesial: "Israel, una sola iglesia, muchas comunidades, más iglesias." Desarrollando una integridad de conceptos que nos permita crecer juntos.
3. Consolidar la vida espiritual de todo creyente comprometido con la causa de Cristo Jesús.
4. Fortalecer nuestros ministerios en coordinación con la Red de Iglesias Israel y bajo el liderazgo del Presidente de la RIBI.
5. Facilitar el ejercicio de nuestra misión de "restaurar vidas..." movilizándolo al pueblo de Dios en esa dirección, con el respaldo y la motivación de nuestro liderazgo, engrandeciendo así el reino de Dios en la tierra.
6. Testificar con nuestras acciones que el evangelio atiende y entiende que el individuo necesita desarrollo no solo en su área espiritual y local, sino también en lo social, moral, cultural, intelectual, recreativo y global.
7. Administrar correctamente las dos áreas fundamentales de la vida de la iglesia. Nos referimos a lo espiritual que implica: predicación, oración, enseñanza, y acompañamiento pastoral; y lo administrativo, así como a nuestro desarrollo financiero y la adquisición y cuidado de bienes materiales necesarios para el desarrollo de nuestra visión y misión, encargándolo a personas fieles al Señor e idóneas en sana perspectiva de acción.
8. Aprovechar los recursos fraternos como organizaciones para-eclesiásticas y no gubernamentales, para potencializar nuestros esfuerzos en beneficio y consolidación de nuestros ministerios, nuestros miembros activos, y de quienes quieran involucrarse en la tarea del bien social y de la causa de Cristo.
9. Velar por la preservación de nuestra sana doctrina: Bíblica y Cristo-céntrica.
10. Abrir espacios de servicio a las nuevas generaciones a través del pastoreo personalizado y la capacitación de aquellos creyentes dispuestos a seguir las huellas de nuestro Maestro, destinando tiempo, recursos y esfuerzos, pero sobre todo transfiriendo vida más que información.

BIBLIOGRAFÍA

- Arana, Pedro, Samuel Escobar, y C. René Padilla. *El Trino Dios y la Misión Integral*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2003.
- Bakke, Raymond. *Misión Integral en la Ciudad*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2002.
- Bevans, Stephen and Roger P. Schroeder. *Constants in Context: A Theology of Mission for Today*. New York: Orbis Books, 2004.
- Bennàssar, Bartomeu. *Pensar y Vivir Moralmente: La Actitud Samaritana del Pueblo de Dios*. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 1988.
- Boff, Leonardo. *Iglesia: Charisma y Poder, Ensayos de Eclesiología Militante*. Santander, España: Editorial SalTerrae, 1981.
- Boff, Leonardo... *Y la Iglesia se hizo pueblo "Eclesiogénesis": la iglesia que nace de la fe del pueblo*. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 2. a Edición, 1986.
- _____. *Y la Iglesia se hizo Pueblo: Eclesiogénesis: La Iglesia que Nace de la Fé del Pueblo*. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 1986.
- Bosch, David J. *Misión en Transformación: Cambios Paradigmáticos en la Teología de la Misión*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1998.
- Branson, Mark Lau. *Memories, Hopes and Conversations: Appreciative Inquiry and Congregational Change*. Landham, MD: The Alban Institute, 2004.
- Branson, Mark Lau and Juan F. Martínez. *Churches, Cultures and Leadership: A Practical Theology of Congregations and Ethnicities*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2011.
- Brennfleck, Kevin y Kay Marie Brennfleck. *Live your Calling: A Practical Guide to Finding and Fulfilling your Mission in Life*. San Francisco, CA: Jossey-Bass a Wiley Imprint, 2005.
- Carcelén, Jorge. *Este es el Camino: Cronología de la Obra Bautista Ecuatoriana en el Ecuador*. Quito, Ecuador: Convención Bautista Ecuatoriana, 1982.
- Cueva, Samuel. *Misión para el Tercer Milenio*. Barcelona: CLIE, 2004.
- Cormode, D. Scott. *Making Spiritual Sense Christian Leaders as Spiritual Interpreters*. Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers, 2006.

- Davey, Andrew. *Cristianismo Urbano y Globalización: Recursos Teológicos para un Futuro Urbano*. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 2003.
- Deiros, Pablo. *La Iglesia del Nuevo Milenio*. Buenos Aires: Certeza, 2006.
- Driver, Juan. *Contra Corriente: Ensayo sobre Eclesiología Radical*. Bogotá: Ediciones Clara-Semilla, 1998.
- Driver, Juan. *Imágenes de Una Iglesia en Misión: Hacia una Eclesiología Transformadora*. Bogotá: Ediciones Clara-Semilla, 1988.
- Dulles, Avery. *Modelos de Iglesias: Estudio sobre la Iglesia en todos sus aspectos*. Santander, España: Ediciones Sal Terrae, 1975.
- Escobar, Samuel. *Tiempo de Misión: América Latina y la Misión Cristiana Hoy*. Bogotá: Ediciones Clara Semilla, 1999.
- Foulkes, Irene. *Problemas Pastorales en Corinto: Comentario Exegético-Pastoral a 1 Corintios*. San José: DEI, 1996.
- Gibbs, Eddie. *La Iglesia del Futuro: Cambios Esenciales para Lograr un Desempeño Eficaz*. Buenos Aires: Editorial Peniel, 2005.
- González, Antonio. *Reinado de Dios e Imperio. Ensayo de Teología Social*. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 2003.
- González, Justo L. *Retos y Oportunidades para la Iglesia de Hoy: Recursos en la Historia de la Iglesia para una Iglesia Posmoderna*. Nashville, TN: Abingdon Press y AETH, 2010.
- Gornik, Mark R. *To Live in Peace: Biblical Faith and the Changing Inner City*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2002.
- Green, Laurie. *El Impacto de la Globalización: Una Teología Urbana*. Sheffield, England: The Urban Theology Unit, 2000.
- Guder, Darrell L. *Missional Church: A Vision for the Sending of the Church in North America*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing, 1998.
- Guerrero, Juan Antonio, y Daniel Izuzquiza. *Vidas que Sobran: Los Excluidos de un Mundo en Quiebra*. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 2003.
- Guerrero, Timoteo. *Memorias por los Cien Años de la Obra Evangelica en el Ecuador*. Quito: Sociedad Biblica Ecuatoriana, 1996.

- Heifetz, Ronald A. *Liderazgo sin Respuestas Fáciles. Propuestas para un Nuevo Diálogo Social en Tiempos Difíciles*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 1997.
- Holland, Joe y Peter Henriot. *Social Analysis: Linking Faith and Justice*. Washington, DC: Center of Concern, 1983.
- Junta de Misiones Nacionales. *Biografías de las Misiones en el Ecuador*, Guayaquil, Ecuador: Convención Bautista Ecuatoriana 2009.
- Kinsler, Ross y Gloria Kinsler. *El Jubileo Bíblico y la Lucha por la Vida: Una Invitación a la Transformación Personal, Eclesial y Social*. Quito, Ecuador: CLAI, 1999.
- Mardones, José M. *La Vida del Símbolo: La Dimensión Simbólica de la Religión*. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 2003.
- Magruder Watkins, Jane, Bernard Mohr, y Ralph Kelly. *Appreciative Inquiry: Change at the Speed of Imagination*, 2^{da} ed. San Francisco, CA: Pfeiffer, 2011.
- Myers, Bryant L. *Walking with the Poor: Principles and Practices of Transformational Development*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2011.
- Nussbaum, Stan. *A Reader's Guide to Transforming Mission*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2005.
- Padilla, C. René y Tetsunao Yamamori, eds. *El Proyecto de Dios y las Necesidades Humanas: Más Modelos de Ministerio Integral en América Latina*. 2^{da} ed. Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2006.
- _____. *La Iglesia Local como Agente de Transformación: Una Eclesiología para la Misión Integral*. Buenos Aires: Ediciones Kairos, 2003.
- Pikaza, Xabier. *Violencia y Dialogo de Religiones, un Proyecto de Paz*. Santander, España: Editorial Sal Terrae, 2004.
- Roldan, Alberto F., Nancy Thomas, y Carlos Van Engen. *La Iglesia Latinoamericana: Su Vida y su Misión*. Buenos Aires: Certeza Argentina, 2011.
- Recinos, Harold J. *Good News from the Barrio. Prophetic Witness for the Church*. Louisville, KY: Westminster Jhon Knox Press, 2006.
- Segura, Harold. *Más allá de la Utopía: Liderazgo de Servicio y Espiritualidad Cristiana*. Buenos Aires: Editorial Kairos, 2005.

_____. *Ser Iglesia en la "Era del Vacío"*. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2011.

Smith, Steven y Kai Ying. *EPE: Una Revolución del Discipulado*. Colorado: WIGTake Resources, 2011.

Tamayo, Juan Jose. *Otra Teología es Posible: Pluralismo Religiosos, Interculturalidad y Feminismo*. Barcelona: Editorial Heder, 2012.

Toulmin, Stephen. *Cosmopolis: El Trasfondo de la Modernidad*. Barcelona: Ediciones Península S.A., 2001.

Van Gelder, Craig. *The Missional Church in Context: Helping Congregations Develop Contextual Ministry*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Co., 2007.

Wright, Christopher J.H. *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative*. Downer Grove, IL: Intervarsity Press, 2006.

|